



UNIVERSIDAD DE SOTAVENTO A.C.



ESTUDIOS INCORPORADOS A LA UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

**“LA FAMILIA BURRÓN, COMO REFLEJO DE LA CLASE MEDIA BAJA
EN LA SOCIEDAD MEXICANA. ANÁLISIS DE LA SERIE 1978-1991”.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

P R E S E N T A:

LUIS EDIR JIMÉNEZ GUTIÉRREZ

ASESOR DE TESIS :

LIC. OSCAR RICARDO CASTILLO BRIBIESCA

COATZACOALCOS, VER. FEBRERO 2018.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres y familia quienes me enseñaron a través de su ejemplo que, con esfuerzo, hasta las tareas más difíciles son posibles y me han apoyado de alguna u otra forma a lo largo de los años.

A todos los que me ayudaron para la creación de la presente investigación y durante los años en los que me formé como profesionista, sinceramente muchas gracias.

A todos los que participaron en mi formación universitaria y a los que contribuyeron con sus comentarios y sugerencias, sinceramente muchas gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	i
CAPÍTULO 1.- EL SURGIMIENTO Y LA EVOLUCIÓN DEL CÓMIC EN MÉXICO.....	4
1.1 Antecedentes del cómic: fines del siglo XVIII y siglo XIX	5
1.2 La historieta en sus inicios.	10
1.3 Las condiciones de alfabetización en México y la historieta.	17
CAPITULO 2.- COMPRENDIENDO A LA SOCIEDAD Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES.....	30
2.1 NOCIONES BÁSICAS DE SOCIEDAD Y SOCIOLOGÍA.....	31
2.2 Los sectores medios, sus características y elementos principales	37
2.3 Definición y características de las representaciones sociales	45
2.4 Las representaciones sociales con la perspectiva de Bourdieu.....	51
2.5 El cómic como representación social	60
CAPÍTULO 3: LA SÁTIRA SOCIAL Y LAS EVOLUCIONES EN EL TIEMPO DE LA FAMILIA BURRÓN	64
3.1 Definición y características de la sátira social	65
3.2 El cómic y la sátira social en México.	72
3.3 La sátira social en la familia Burrón.....	78
3.4 Evolución y adecuaciones de la familia Burrón a través del tiempo.....	88
CAPÍTULO 4: LA EVOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD MEXICANA Y LA FAMILIA BURRÓN COMO UNA REPRESENTACIÓN SOCIAL	96
4.1 Estructura socioeconómica y política en la etapa del surgimiento de la familia Burrón	97
4.2 Cambios y evolución de la sociedad mexicana a partir de la segunda mitad del siglo XX.....	109
4.3 Análisis icónico y verbal de La Familia Burrón	120
CONCLUSIONES	151
BIBLIOGRAFÍA.....	155

INTRODUCCIÓN

¿El mundo consume cómics? Indudablemente, es una industria que desde que surgió ha logrado sobrevivir aun teniendo en contra bastantes elementos, muchos de ellos económicos (alzas de precios, costos de producción, etc.) y algunos cuantos de mercado (gusto en las personas), pero aun así actualmente genera millones de dólares al año en ganancias.

Los cómics o historietas son uno de los medios de entretenimiento más importantes de los últimos años que no solamente representan números en estadísticas de ingresos, son obras que en sus contenidos se ven envueltos elementos profundos que en sus intenciones van más allá de intentar contar una historia.

Y es que, los cómics a pesar de entretener casi siempre son hechos tomando en cuenta factores específicos con los que intentan asegurar no solamente el éxito, sino también el reconocimiento de las ideas de los autores mismos.

Un cómic, al igual que una obra de arte o cualquier producto abstracto, está hecho de ideas y los autores intentan expresarlas ya sea de formas convencionales o de algunas otras que intentan romper por completo con el molde prefabricado.

En el caso de la historieta de Gabriel Vargas, “La Familia Burrón”, resulta también indudable que esta tiene una carga bastante fuerte de ideas que han hecho que la obra sea catalogada como costumbrista e inclusive un retrato de la vida cotidiana de un mexicano, pero ¿cómo se analizan estas ideas?

Existen varios métodos para llevar a cabo lo antes descrito, aunque siempre se puede caer en el error de no comprender en su totalidad a la obra al dejar de lado elementos que pudieran ser importantes para entender algunas cuestiones y que se centran más en responder a preguntas sobre cuál es su carga ideológica, que en dar explicaciones sobre cómo se originan, en que contextos y que aportan.

Tomando en cuenta lo anterior, es aquí donde cobran relevancia las representaciones sociales, pues es gracias a las intenciones que tiene esta teoría de llegar a explicar incluso el fenómeno de replicación de ideas (donde juega un papel fundamental la comunicación) que se puede realizar un análisis con cierta profundidad.

Para esto se tomaron en cuenta mayoritariamente las explicaciones aportadas por la investigadora Silvia Piñero Ramírez en uno de los artículos de la revista de investigación educativa del Instituto de Investigaciones en Educación México, la cual aborda esta teoría a través de la perspectiva de algunos de los seguidores más importantes: Denisse Jodelet, Jean Claude Abric y Serge Moscovici.

En un primero momento del análisis se pretende también el realizar un análisis de los elementos icónicos y verbales de la familia Burrón que hacen de esta, una obra que representa a los sectores medios de la sociedad mexicana, utilizando para ello una cantidad específica de elementos que serán explicados cuando se realice este análisis.

En cuanto al desarrollo de este trabajo, inicialmente se pretende realizar una revisión histórica de antecedentes de la historia del cómic en México, con el fin de visualizar un panorama más amplio y conocer los factores que ayudaron su evolución en este país.

Consecuentemente se hablará acerca de cuestiones básicas de sociología para entender conceptos principales acerca del estudio de la sociedad, para luego abordar el cuerpo de conocimientos de la teoría de las representaciones sociales y su complementación con las representaciones sociales, para finalizar el capítulo hablando acerca del cómic como una representación social, que tiene el objetivo de preparar al lector para el análisis final.

Posteriormente se pretende abordar a la sátira social dentro de la familia Burrón, pasando por una revisión pequeña de antecedentes que incorporan este elemento dentro de esta historieta para estudiar este aspecto que resulta esencial para comprender la obra, realizando después un análisis ligero sobre los cambios en el tiempo de esta caricatura de Gabriel Vargas para hablar sobre sus evoluciones.

A su vez, durante el cuarto capítulo, antes de iniciar el análisis, se realizará una explicación acerca del contexto socioeconómico y político de México durante el período de nacimiento de esta historieta de Vargas, para después abordar los cambios y evolución de la sociedad mexicana en la segunda mitad del siglo XX, elementos que permitirán hablar sobre el contexto nacional que rodea a la familia Burrón y prepararán el camino para entenderla como una representación social.

CAPÍTULO 1.- EL SURGIMIENTO Y LA EVOLUCIÓN DEL CÓMIC EN MÉXICO

1.1 Antecedentes del cómic: fines del siglo XVIII y siglo XIX

El cómic, también conocido como historieta o caricatura no es un medio de entretenimiento que sea de reciente creación, si se piensa en la historieta como una representación icónica combinada con elementos verbales, notaremos entonces que el cómic ha existido a la par que diversas civilizaciones como los antiguos egipcios.

Sin embargo, hablar de los orígenes de la historieta como la conocemos actualmente es algo muy distinto, en México estos orígenes pueden identificar a la historieta como un medio de entretenimiento joven en comparación con los inicios de este medio en otros países.

Hablar sobre la historia del cómic en México es remontarnos a sucesos nacionales, al investigar acerca de esta temática podemos notar que la historia del cómic está íntimamente relacionada con la historia de este país, ya que es necesario revisar y comprender el acontecer nacional para entender primero la necesidad de expresar el malestar o la inconformidad en forma satírica a través de este medio, y en segundo lugar, comprender las circunstancias económicas y políticas en que se producen, dependiendo de la estabilidad o inestabilidad política, es que prolifera o prácticamente desaparecen estas manifestaciones.

Eduardo del Río, conocido más por su pseudónimo “Rius”, dice que: ““La caricatura en México obviamente no tiene únicamente cien años de existencia: su

práctica lleva ya por lo menos doscientos años o más, si pensamos en ella como un género periodístico común en nuestra prensa”¹.

Aunque gran parte de este tipo de caricatura no haya sobrevivido al paso de los años, existen algunos ejemplos muy notorios, uno de ellos nos lo aporta Del Río, haciendo referencia a la caricatura del virrey Bernardo de Gálvez, que fue colgada en las puertas de su palacio en el año 1785, con un verso adjunto.

En este punto es preciso aclarar que, para efectos de una comprensión integral de esta investigación, al momento de referirnos a representaciones icónicas (haciéndose énfasis especial en los dibujos) que utilizan o no representaciones verbales (texto) se utilizan en nuestro país tres términos: cómic, historieta y caricatura.

Según Javier Coma el Cómic puede ser definido como una "Narrativa mediante secuencia de imágenes dibujadas"², definición hasta cierto punto muy general que no explica las características de este medio, según lo que nos explica Coma, cualquier clase de narrativa puede ser un cómic siempre y cuando sea una secuencia de imágenes dibujadas; sin embargo, el portal enciclopédico “Definición ABC”, arroja un poco más de luz acerca de las características divisibles del cómic que nos ayudan a diferenciarlo de otros medios, este nos dice que: “ El término cómic es utilizado para designar a aquellas formas de relato gráfico que se arman en base a dibujos encuadrados en viñetas. El cómic también puede ser conocido como historieta o tebeo dependiendo del lugar o región en la que se haga referencia

¹ Del Río Eduardo. “Un siglo de caricatura en México”, Ed. Debolsillo. México. 2010. Pág. 9.

² Yubero Santiago, Caride José Antonio, Larrañaga Elisa, Et.al. “Sociedad educadora, Sociedad lectora: seminario interuniversitario de pedagogía social”. Ed. Universidad de Castilla-la mancha.España.2009.Pag

a él (...) El comic puede ser definido como un relato que se arma principalmente en base a dibujos o imágenes”³.

Ahora bien, la historieta según el escritor italiano Umberto Eco, es vista como un elemento creado por la sociedad que reflejan las ideas de un sistema, este autor dice que: "La historieta es un producto cultural, ordenado desde arriba, y funciona según toda mecánica de la persuasión oculta, presuponiendo en el receptor una postura de evasión que estimula de inmediato las veleidades paternalistas de los organizadores. '(...)'Así, los comics, en su mayoría refleja la implícita pedagogía de un sistema y funcionan como refuerzo de los mitos y valores vigentes"⁴. Mientras que instituciones como la Real Academia de la Lengua Española, sostienen una definición más completa en términos de características que deja entrever que tanto la historieta como el cómic y la caricatura, son lo mismo: "Serie de dibujos que constituye un relato cómico, fantástico, de aventuras, etc., con texto o sin él, y que puede ser una simple tira en la prensa, una o varias páginas, o un libro"⁵.

La caricatura, sin embargo, es definida de igual forma por la Real Academia Española como un: "Dibujo satírico en que se deforman las facciones y el aspecto de alguien"⁶, definición algo imprecisa que limita su comprensión al ser demasiado general; el Dr. Carlos Abreu, de la Universidad Central de Venezuela, explica que según Marta Aguirre: "la caricatura es una forma de comunicar opinión sobre un hecho de actualidad, utilizando el dibujo humorístico, con o sin palabras, que explique su mensaje"⁷.

3 "Definición de cómic". <http://www.definicionabc.com/comunicacion/comic.php>

⁴ Yubero Santiago **Op cit.** Pág. 426.

5 Real academia española. "Historieta". <http://dle.rae.es/?id=KXE9Ryz>

6 Real academia española. "caricatura". <http://dle.rae.es/?id=7YYwnW1>

7 Abreu, Carlos. "La caricatura: historia y definiciones". <http://www.saladeprensa.org/art250.htm>

Si bien todas las definiciones anteriores abordadas por expertos e instituciones pueden parecer complejas, al mismo tiempo resultan insuficientes pues cada una se esfuerza por diferenciar unas de otras y no explican que a pesar de sus propias características, estas son en esencia lo mismo, por esta razón para efectos de la presente investigación se utilizará el término cómic, caricatura o historieta, entendida esta como una serie de dibujos que pueden estar apoyados por elementos verbales y que pueden ser satíricos además de contar o no una historia; todo esto, sin dejar de lado que el cómic es un producto cultural y que se consume de manera diferente en las distintas regiones o países.

Habiendo aclarado este punto, se proseguirá entonces con la descripción de los antecedentes que dieron origen al cómic como lo conocemos actualmente. En el año 1812, cuando México apenas se encontraba en la segunda de las muchas fases de su Independencia, es cuando se publica la primera revista satírica en el país conocida como “El jugueteillo”, a pesar de que actualmente no existan copias y algunos teóricos no manejen a esta publicación como un antecedente formal del cómic en México, Eduardo del Río apunta a que es muy probable que en esta revista es donde se hayan publicado las primeras caricaturas mexicanas.

Posteriormente en el año 1826, es cuando el impresor e ilustrador italiano Claudio Linati introduce al país la técnica litográfica, al establecer el primer taller en México y editar el semanario “El iris”, publicación importante pues es esta revista a la que se le atribuye históricamente el haber publicado la primera caricatura mexicana, la cual era irónicamente una alegoría sobre la tiranía.

Este año terminaría siendo uno muy importante, pues según Eduardo del Río, la caricatura es utilizada por la oposición un elemento cada vez más común: “A partir de 1826 la caricatura política se asoma en todas las revistas de humor que edita la oposición en México (o en la hermana República de Yucatán, como el muy famoso Don Bullebulle de 1846)”⁸.

El que después de 1826, surja una cantidad muy diversa de revistas de humor que se dediquen a utilizar la caricatura política como uno de sus elementos no es extraño, durante ese tiempo México estaba sumido en una especie de anarquía en la que liberales y conservadores se atacaban constantemente causando una inestabilidad política muy marcada que en ocasiones era aprovechada por los extranjeros para causar invasiones a nuestro país; es hasta cerca del año 1856, que México se encontraba en los primeros tropiezos de construir una nación al haberse separado de España, es por ello que el humor servía de escape para quienes vivieron en ese tiempo y los dueños de las revistas encontraron en la caricatura política el arma perfecta para reforzar o desbaratar ideologías.

Eduardo del Río logró documentar que del año 1826 a 1856, surgieron un total de veintidós revistas de humor en México, las cuales se dedicaron principalmente a la crítica política a través de alguna de las dos tendencias preponderantes en el país durante ese tiempo, la liberal y la conservadora.

Cuando llegó el año 1856, el país se encontraba en una fase en la que la anarquía se terminaba y los liberales ganaban más terreno, según lo que explica el Mtro. Humberto Domínguez Chávez; los autores Aurrecochea Juan Manuel y Jacinto Barrera, señalan un ejemplo temprano de historieta en México un

⁸ Del Río Eduardo. **Op Cit.** Pág. 10

año después de 1856. “El más temprano ejemplo de historieta realizado en México, comentan Aurrecoechea y Barrera (1988), es una litografía de autor anónimo, *Cuadro Histórico del General Santa Anna*, donde se relata irónicamente la historia del dictador en dos planchas de veinte viñetas cada una. Esta ilustración apareció en el Segundo calendario de Pedro Urdimalas para el año de 1857, con un opúsculo: *Santa Anna a la faz de sus compatriotas*”⁹.

1.2 La historieta en sus inicios

Durante el año 1869, se dio un suceso importante para la historieta en México pues este país conocería a la primera historieta mexicana no política publicada en prensa con el nombre de “Rosa y Federico: Novela ilustrada contemporánea”, este cómic realizado por José María Villasana y José Tomás de Cuellar fue publicado en el diario de breve duración: “La ilustración potosina”.

El autor Hugo Arturo Cardoso Vargas, en una investigación realizada para la Revista Latinoamericana de Estudios sobre la Historieta en su número 14, señala cómo fue el origen de este cómic: “Entre las páginas de La ilustración, como un regalo especial para sus suscriptores, el editor incluía cuatro páginas adicionales que describían una historia bajo el título de Rosa y Federico. Esto sin tener nada de extraordinario ni excepcional; pero el agregado «novela ilustrad(a) contemporánea» sin duda, significaba algo más que la novela tradicional romántica de la época. Consecuentemente, «Rosa y Federico. Novela ilustrada

⁹ Domínguez Chávez, Humberto. “Cultura y Vida Cotidiana: 1920-1940”
http://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/sitpro/hist/mex/mex2/HMIICultura_Vida/Comic1920.pdf

contemporánea» fue, en realidad, la primera historieta publicada por la prensa mexicana”¹⁰.

Aunque desde 1856, seguirían estableciéndose diversas revistas y publicaciones de humor en el país, un par de años después de la muerte de Benito Juárez en 1872, y estando en el poder Sebastián Lerdo de Tejada, se da un suceso importante para la caricatura en México y es que en este año se establece “El ahuizote”, una feroz publicación antigobierno que se encargó de realizar diversas críticas políticas y ridiculizó a Lerdo de Tejada utilizando para ello la caricatura.

En su último número publicado en el año 1876, y habiendo terminado el periodo lerdista, podía leerse este mensaje: "Terminó por ahora la misión del Ahuizote; nacido para combatir los vicios de una administración crapulosa y funesta, cumplió su empeño, vio sus deseos realizados. Hoy se encuentran en el poder nuestros hombres, los verdaderos patriotas, los amigos del pueblo"¹¹.

El periodo histórico que prosigue terminaría siendo uno de los más importantes para la caricatura en nuestro país, el Porfiriato, llamado así por la ascendencia al poder del militar Porfirio Díaz que con su mano dura a la hora de regir México logró hacerse de varios enemigos y de ser criticado sagazmente por varias de las publicaciones existentes en ese entonces.

Al respecto Eduardo del Río menciona que: “El máximo florecimiento de la caricatura mexicana se produjo durante la dictadura de Don Porfirio, cuando revistas como el hijo del ahuizote, Mefistófeles, Don Quijote o el Ahuizote Jacobino, se enfrentaron a los abusos de poder y a la corrupción de la sociedad. La caricatura

¹⁰“Revista Latinoamericana de estudios sobre la historieta” (2004), vol. 14. Ed. Pablo de la Torre. Pág 98.

¹¹ “El ahuizote”. Disponible en:
<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/verDescripcionDescarga/558ff9217d1e32523086135f>

jugó un papel muy importante en el proceso revolucionario ridiculizando al intocable dictador”¹².

El Porfiriato estuvo dividido en dos momentos 1877-1880 y 1884- 1911, además de caracterizarse por un fuerte desarrollo económico en nuestro país, si bien es cierto que México después del conflicto de liberales y conservadores terminó con una deuda alta, en el Porfiriato se puede ver una tendencia a la estabilidad, misma que también puede observarse en lo político.

A su vez aunque durante el Porfiriato existió una gran cantidad de publicaciones dirigidas a la crítica antigubernista como “El hijo del Ahuizote”, según Eduardo del Río la situación para la caricatura en la prensa nacional era muy distinta, este señala que: “En los tiempos del hijo del ahuizote, la prensa mexicana en su totalidad, estaba subvencionada por el dictador (Porfirio Díaz) que obviamente no pagaba para que le pegaran, así pues la caricatura de oposición no existía en la gran prensa mexicana (El Universal, El País, El Imparcial, El Mundo, La Voz de México, etc.) refugiándose solo en las pequeñas revistas que vivían reprimidas y casi a salto de mata. La caricatura que los periódicos publicaban no era caricatura política, sino chistes inocuos o de admiración al gobierno”¹³.

Es en medio de este panorama que la historieta humorística comienza a sentar sus bases dentro de los periódicos mexicanos, pero no existe durante estos tiempos un hito considerable que logre impulsar el desarrollo de este tipo de cómic hasta los niveles que alcanzaría más adelante en la llamada época de Oro; sin embargo, 1880 significaría un pequeño avance para la historieta en general.

¹² Del Río Eduardo. “Un siglo de caricatura en México”, Ed. Debolsillo. México. 2010. Pag 15

¹³ *Ibidem*. Pág. 25

En este año la empresa dedicada a productos hechos de tabaco “El buen tono”, implementaría una campaña de marketing bastante inusual para la época que buscaba principalmente incrementar sus ventas, esta campaña se basó en incluir estampas en las cajetillas de los cigarros.

Estas en un principio eran series de tarjetas, fotografías e ilustraciones que contenían diferentes temas, según Humberto Domínguez Chávez: “inicialmente fueron de barcos, vestimentas militares españolas y personajes taurinos, debido a la fuerte influencia hispana existente en México, además del origen de un importante sector de la población a la cual orientaban sus productos. Posteriormente se incluyeron otras, más subidas de tono, que tenían la intención de coleccionarse; estas correspondieron a una serie de más de cien estampas ilustradas, titulada La Historia de una mujer, las cuales habían sido ejecutadas por el pintor catalán Eusebio Planas”¹⁴.

“Historia de una mujer”, contaba a través de sus ilustraciones la vida de una muchacha de la época y su importancia radica en el gran éxito que tuvo la empresa el “Buen tono” con esta estrategia de marketing. En este sentido Claudia Pérez Rodríguez, al ser citada por Humberto Domínguez Chávez sostiene que: “ante el gran éxito obtenido con las estampas coleccionables, la empresa incorporó al litógrafo Juan B. Urrutia”¹⁵.

Posteriormente en 1903, es cuando se da un avance significativo para el cómic en México pues se publica por primera vez la historieta “Aventuras de un turista”, en el semanario antiporfirista “El colmillo público”.

¹⁴ Domínguez Chávez, Humberto. **Op. Cit.**

¹⁵ **Ibídem.**

Aunque la serie al igual que las publicaciones de ese medio terminaría siendo una crítica hacia el mandato de Porfirio Díaz, la publicación tiene un crédito muy importante pues sienta firmemente bases que serían utilizadas para otras historietas posteriores: "...esta serie, obra de Jesús Martínez Carrión que se publicó en El Colmillo Público, integra el primer cómic que se desarrolla en episodios sucesivos, protagonizada por un personaje ficticio, Perfecto Malaestrella, viajero que transita por el país cargando su cobija como equipaje, en donde atestigua los horrores del régimen porfiriano, los cuales termina por padecer en carne propia al terminar siendo enganchado hacia las plantaciones de Valle Nacional, destino de los rebeldes al régimen"¹⁶.

Es también a partir de ese momento cuando las historietas comenzarían a ganar más importancia y a empezar a ser consumidas por más gente, muestra de ello es la estrategia implementada por la empresa el "Buen Tono" en 1904, los cuales con Juan B. Urrutía crearon "Las historietas del Buen Tono", que a su vez fueron publicadas el periódico "El Imparcial", hasta el año 1914.

Al respecto Humberto Domínguez Chávez haciendo referencia al material de Claudia Pérez Rodríguez, afirma que al momento de referirse al contenido de las historietas el "Buen Tono": "En cuyas creaciones se plasmaron diversos mensajes en los que el consumo de los cigarrillos ayudaba a los personajes a salir de diversos apuros; propaganda que al parecer funcionó, ya que la fábrica duplicó su capital social y logró controlar el 50% de la producción nacional de este tipo de productos de tabaco. La empresa también buscó desarrollar un área de comercialización de productos para niños, por lo que creó los cigarrillos de chocolate, que también

¹⁶ Domínguez Chávez, Humberto. **Op Cit.**

incluían las estampas, ante el éxito de las historietas entre este sector de la sociedad, induciéndolos desde pequeños en el consumo del tabaco”¹⁷.

Si bien es cierto que en la prensa existían varias publicaciones de humor, no había como tal una historieta de este tipo que tenga una secuencia en sus personajes hasta la aparición de “Las aventuras de Adonis”, en las páginas de “El Mundo Ilustrado” el 5 de julio de 1908, esta historieta que tuvo como autor a Rafael Lilo, más tarde cambiaría su título por el de “Las Desventuras de Adonis” y tuvo como protagonistas a un perro bulldog de nombre Adonis y a su amo.

Para el cómic es tan importante “Las Aventuras de Adonis”, que incluso la revista de divulgación científica “Quo”, en un artículo publicado en su número 167 le atribuye a Rafael Lilo la creación de la primera historieta mexicana.

En los momentos finales del Porfiriato, pareciera ya no haber en la caricatura una visión tan crítica, sino más bien un ímpetu por divertir a los lectores, las causas probables a esto y a un desarrollo más importante de la historieta de humor puede ser la estabilidad momentánea de la que gozó el país en ese momento, lo que trajo como resultado que un público más grande se fuese formando para así consumir este tipo de publicaciones y el control de la prensa que señala Humberto Domínguez Chávez a través de los autores Aurrecochea Juan Manuel y Jacinto Barrera los cuales dicen que: “Para los inicios del siglo XX, en el terreno de la historieta de cuestionamiento social se muestra un retroceso en la crítica política, debido el férreo control gubernamental de la prensa”¹⁸.

¹⁷ **Ibídem.**

¹⁸ Domínguez Chávez, Humberto. **Op Cit**

Así pues, los tiempos finales del Porfiriato, para la caricatura de tintes políticos se caracterizaron por una baja en este medio e inclusive para 1914, según Eduardo del Río, la caricatura desaparece en espera de mejores tiempos.

El año de 1921, significó sin embargo, otro salto importante para el desarrollo del cómic humorístico en México pues fue cuando se realizó la historieta “Don Catarino y su apreciable familia”, Nestor G. Giunta, autor de un artículo de la página todohistorietas.com, señala los orígenes de esta historieta y a su vez la importancia de ella: “En 1921 llegaría la primera historieta de larga duración en México, ‘Don Catarino y su apreciable familia’, de Fernández Benedicto (en los guiones) y Salvador Pruneda (en los dibujos), en el suplemento dominical de ‘El Heraldo’ ”¹⁹.

Al poco tiempo de este suceso en el país, la compañía el “Buen Tono”, siguiendo con su campaña de marketing crearía su última serie de historietas “Las maravillosas aventuras de Ranilla”, obra de Juan B. Urrutía en la que el personaje principal conocido como “Ranilla” emigra desde un pueblo a la capital del país con el único objetivo de codearse y llegar al estrato social más elevado.

Al respecto Humberto Domínguez Chávez explica, a través del pensamiento de Claudia Pérez Rodríguez y Thelma Camacho Morfín, que en este cómic el protagonista en su ambición de llegar al estrato social más elevado: “...lo involucra en diversos conflictos, derivados de su origen, su condición socioeconómica, además de los necesarios procesos de adaptación que tiene que transitar para incorporarse a las formas de vida en la capital y las costumbres urbanas de su población; situaciones de las cuales sale avante por su hábito de fumar, mientras que al resto de los personajes les suceden toda clase de infortunios, como sucedía

¹⁹Giunta G. Néstor. “La historia del comic en los países latinoamericanos”. http://www.todohistorietas.com.ar/historia_latinoamerica.htm#TOP

en las anteriores ilustraciones de esta empresa (...) Tanto en las Historietas del Buen Tono, como en Las maravillosas aventuras de Ranilla, señala Camacho (2006), se presentan todos los estratos sociales, salvo que mientras la clase media se describe ampliamente, los pobres y los ricos se representan superficialmente. Al parecer, la idea en las estampas es la de expresar las ambiciones de ascenso social por medio del enriquecimiento de este estrato social”²⁰. De igual forma según Nestor G. Giunta Ranilla, pasaría a la historia por ser el primer personaje auténticamente popular de la historieta mexicana.

1.3 Las condiciones de alfabetización en México y la historieta.

Para inicios de la década de 1920, el país se encontraba ya en su primer momento de paz duradera después de la Revolución, este periodo denominado por expertos como reconstrucción del Estado Nacional es donde se inicia un proyecto serio en materia educativa, esta fase corresponde al proyecto de José Vasconcelos y a los lineamientos de su proyecto se les conoce como Vasconcelismo.

El proyecto educativo de José Vasconcelos, tuvo como objetivo fundamental el de combatir los altos índices de analfabetismo que existían en esos tiempos a lo largo del país, esto a través de distintas estrategias que en mayor o menor medida contribuyeron al desarrollo de productos icónicos y verbales como el cómic.

A su vez, el proyecto educativo de José Vasconcelos, funge como un antecedente importante dentro de la historia y el surgimiento del cómic, pues es

20 Domínguez Chávez, Humberto. “Cultura y Vida Cotidiana: 1920-1940”.
http://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/sitpro/hist/mex/mex2/HMIICultura_Vida/Comic1920.pdf

gracias a este que se sientan las bases para que surja con fuerza la llamada “Edad de Oro” de este medio de entretenimiento en México.

El Vasconcelismo se inicia precisamente cuando José Vasconcelos funda la Secretaría de Educación Pública, en el año de 1921, con el objetivo de crear una institución más seria que llevara a que el México de ese momento estuviese educado.

Esto no es para menos, en 1921, el analfabetismo era un problema muy grave para México, según Federico Lazarín Miranda: “...el censo de 1921 (con todos sus problemas para realizarlo) dio una fotografía aproximada del problema: el 66.1% de la población total, el 62.98% de los hombres y el 69.26% de las mujeres no sabía leer ni escribir”²¹.

A manera de resumen, cada 6 o 7 personas en México en el año de 1921, era analfabeta y es por ello que ante esta alarmante situación Vasconcelos establece campañas de alfabetización a lo largo del país, Lazarín Miranda señala que: “Para 1921 la Campaña se trasladó a la SEP como una Dirección a cargo de Eulalia Guzmán, recibió mucha propaganda oficial, incluso se echó mano de los periódicos más importantes de la Ciudad de México, se formó un ejército de niños con instrucción primaria y un número importante de maestros honorarios (3 022) para marzo de 1922, cada uno de ellos debía colaborar con la labor alfabetizadora”²².

²¹ Lazarín Miranda, Federico. “Las campañas de alfabetización y la instrucción de los adultos”. <http://www.crefal.edu.mx/rieda/images/rieda-1995-3/historia1.pdf>

²² *Idem.*

Vasconcelos tuvo como lema a lo largo de este proyecto la frase: “Alfabeto, pan y jabón”, y según datos recogidos en la antología básica de historia, sociedad y educación I del programa de LEPEPMI 2010, de la Universidad Pedagógica Nacional, la visión de Vasconcelos y distintos pedagogos era llevar los tres elementos a los pueblos, castellanizar, entregar libros y promover el amor a la cultura y a las bellas artes.

Precisamente es en el apartado de la cultura, donde José Vasconcelos abundaría a lo largo de sus dos últimos años al frente de la Secretaría de Educación Pública, pues es en esta etapa donde realizaría algunas de las maniobras más interesantes que propiciarían después el desarrollo de productos icónicos y verbales.

Para 1923, Vasconcelos se convierte en el padre del muralismo mexicano al patrocinar al artista Gerardo Murillo, para la fundación del Centro Artístico en la Ciudad de México, la fundación de este centro terminaría siendo un suceso de importancia pues fue desarrollado no solamente por apoyar a la cultura, sino que tuvo otra clase de motivos más educativos además de que reunió a jóvenes que después serían grandes artistas como: Diego Rivera, David Siqueiros y José Clemente Orozco.

Ximena Jordán explica a través de una interpretación de Luz Elena Castillo, investigadora del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México que: “...del Centro Artístico de la Ciudad de México nace con el objetivo claro de buscar ‘la creación de un arte nacional, utilizando los principios modernos para expresar sus ideas a través de murales’ ”²³.

²³Jordán, Ximena “El muralismo mexicano: arte, política y educación en un legado estético”. <http://revista.escaner.cl/node/7146>

Ximena Jordán también señala que Vasconcelos realizó esta táctica pues: “Se percata de que la manera más idónea de comunicar al pueblo mexicano los ideales e hitos cruciales de la Revolución Mexicana era a través de imágenes claras, didácticas y representativas de los mensajes que se querían hacer llegar a la población”²⁴.

La antología de Historia, Sociedad y Educación II, de la Universidad Pedagógica Nacional, complementa el pensamiento de Ximena Jordán sobre Vasconcelos al momento de implementar una campaña alfabetizadora de este tipo: “Para Vasconcelos es necesario impulsar una empresa que se proponga como tarea crear los caracteres de una cultura autóctona:

Una verdadera cultura que sea el florecimiento de lo nativo dentro de un ambiente universal...

Y con esta concepción pretende hacer artista al propio pueblo”²⁵.

El muralismo no era sólo un movimiento patrocinado para producir cultura, este tenía como objetivo el de resumir situaciones complicadas que necesitarían de muchas habilidades lecto-escritoras para poderlas comprender y transformarlas en una especie de pintura gigantesca que todo el mundo entendería al momento de verla.

Un artículo publicado por la Secretaría de Cultura, en su portal de internet refuerza esta teoría, este dice que: “Vasconcelos propuso educar a las masas por medio de ideas e imágenes plasmadas en los muros de edificios públicos como el Colegio de San Ildefonso, la Alameda Central, El Palacio Nacional y la Universidad

²⁴ **Ídem.**

²⁵ Martínez Della Rocca, Salvador. “Estado, educación y hegemonía en México”. Pág. 272

de Chapingo. En ellos se reflejarían hechos históricos para ser transmitidos al público en general, como una forma de comprender la historia de México”²⁶.

Vasconcelos a su vez le otorgó una total libertad creativa y algunos de los más vistosos espacios en la Ciudad de México a los artistas, que, a través de sus imágenes, educaron a la población y plasmaron en ellos esquemas comunes como la vestimenta, la manera en como se ve un mitin político y más.

La Secretaría de Cultura apunta a través de la visión de Itzel Rodríguez, doctorante en Historia del Arte en la UNAM, que Vasconcelos tuvo como visión principal lo que se capta a través de los ojos: “El también nombrado Maestro de las Juventudes de América le dio una gran importancia a la educación estética, misma que tenía dos vertientes principales, el arte que se inculca a través de la educación artística desde el departamento de dibujo y manuales de la SEP; y el impulso al arte a través de murales situados en lugares públicos para que la gente los vea y se envíe un mensaje cultural”²⁷.

Aunque la campaña alfabetizadora de José Vasconcelos no trajo un decremento tan importante para el analfabetismo en México, pues para 1930 el porcentaje había bajado en un 5% (61.5% en total), si construye unas bases muy fuertes para un futuro boom en el desarrollo de productos icónicos-culturales como el cómic o historieta, lo que trajo como resultado en años posteriores a una mayor alfabetización de la población a través de la práctica de la lectura con los cómics.

²⁶ Secretaría de cultura. “José Vasconcelos, impulsor de la educación a través del muralismo”. <http://www.cultura.gob.mx/noticias/efemerides/19142-jose-vasconcelos-impulsor-de-la-educacion-a-traves-del-muralismo.html>

²⁷ Ídem.

1.4 El auge del cómic mexicano

Es a finales de la década de 1920, que en México comienzan a construirse los pilares de lo que sería la edad de oro del cómic mexicano, en un plazo relativamente corto de tiempo, el desarrollo de esta industria comienza a dar pasos agigantados hasta posicionarse como una mole que nada tuvo que envidiarle a la de otros países extranjeros como Estados Unidos.

El cómic mexicano en lo que fue su momento de gloria gozó de un buen número de publicaciones que resulta casi imposible de enumerar en su totalidad, pero es concretamente en el año 1929, donde surge el primer antecedente importante que traería como resultado el periodo antes mencionado, pues es la fecha en que fue creada la revista "Fantoche".

Aunque "Fantoche" no tuvo una duración tan larga finalizando en su tercer año, Del Río apunta a que es en ella donde se crearían nuevos valores dentro de las caricaturas de humor no político, además el modelo de esta revista (una especie de compendio de caricaturas de diversos autores) pudiese haber servido a su vez para inspirar a publicaciones posteriores, las cuales en comparación con "Fantoche" si durarían varios años más y tendrían mayor popularidad.

Una de estas publicaciones y un referente importante que detonó formalmente el auge del cómic mexicano es la revista "Paquín", creada en el año 1934 y de la mano de editorial Sayrols, esta publicación que se definió a sí misma como una revista de historietas funcionaba con el mismo esquema que "Fantoche", siendo una recopilación de material de diversos autores, pero con el giro de tener material importado.

“Paquín” fue todo un éxito y casi inmediatamente surgió otra publicación que competiría con esta revista, su nombre era “Paquito”, aunque es fácilmente confundida históricamente por algunos autores, “Paquito” fue hecha por parte de la editorial Juventud en 1935, y su contenido estaba enfocado totalmente en obras originales de autores mexicanos, además de que su nombre era un intento directo por competir con “Paquín” en el naciente mundo de las revistas de cómics en México.

Un año después de la fundación de la revista “Paquito”, surgen los que serían los representantes directos de la edad de oro del cómic mexicano, la revista “Pepín” y “Chamaco”.

Al respecto, Domínguez Chávez en el material: “El cómic de 1940-1970”, da una explicación acerca de estos dos exponentes a través del pensamiento de Aurrecoechea y otros: “Pepín fue distribuida por la Cadena García Valseca, editora del diario deportivo Esto y de los diversos diarios conocidos como Sol de México; consorcio periodístico que para 1972 controlaba la publicación de 37 periódicos que cubrían todo el país, lo que representaba el 22 % de la prensa nacional, apuntan Aurrecoechea et al. (2011). Mientras que Chamaco fue el pilar de la editorial Publicaciones Herrerías, que publicaba el diario Novedades y una gran diversidad de revistas de esos años. En Pepín y Chamaco se conformaron los formatos y temáticas del género, en historietas impresas en tinta sepia y con un formato pequeño de bolsillo, además de utilizar posteriormente el fotomontaje en las publicaciones, para combinar el ensueño narrativo con un tratamiento neorrealista en las series melodramáticas de tipo romántico-sociales, donde se abordaron tres grandes temas: las aventuras, los melodramas y el humor”²⁸.

28 Domínguez Chávez, Humberto. “Cultura y Vida Cotidiana: 1920-1940”
http://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/sitpro/hist/mex/mex2/HMIICultura_Vida/Comic1920.pdf

Según algunos autores como Aurrecoechea, es con la llegada de “Pepín” que la historieta se transforma en un fenómeno industrial y de lectura, además que es gracias a esta publicación que surgiría el término “Pepines”, que una gran parte de la población utilizaría más adelante para referirse a los cómics, esto aunque evidentemente su nombre original fuese otro y fueran en realidad la competencia de la revista “Pepín”.

Estas revistas de historietas, serían tan populares que alcanzarían números exorbitantes y representaron un elemento importante para algunos estratos sociales, según Domínguez Chávez: “Sus ejemplares, publicados en forma diaria entre 1936 y 1957, con tirajes de 650 a 700 mil ejemplares, integraron la fuente para el esparcimiento o la educación sentimental y se convirtieron en la única ventana al mundo de que disponían los mayoritarios grupos sociales. Conformaron la materia prima de los sueños y saciaron la sed de narrativa de millones de mexicanos con una mínima educación, crearon mitos y contribuyeron a consagrar a los ídolos populares, además de colaborar a fijar y dar esplendor al habla popular”²⁹.

Este autor también recalca el hecho de que “Los pepines”, constituyeron un elemento alfabetizador importante en México, pues constituían el ejercicio de lectura de miles de mexicanos. “Las principales revistas de historietas del período, denominadas genéricamente pepines, se publicaron en diversas series en las revistas denominadas Pepín y Chamaco, que integraron la principal, cuando no la única lectura de la gran mayoría de los mexicanos de estas épocas, y representaron lo más cercano a la escuela, el silabario y la cartilla de lectura”³⁰.

²⁹ Domínguez Chávez, Humberto “Cultura y vida cotidiana 1940-1970”. <http://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/sitpro/hist/mex/mex2/HM2-3CultPortal/Comic1940.pdf>

³⁰ *idem*

Es también en la revista “Pepín”, que nacen historietas de gran importancia como “Los superlocos” y “La familia Burrón”. “La familia Burrón” no era conocida todavía por este nombre ni tenía como personajes principales a la familia Burrón Tacuche, en “Pepín” a esta obra de Gabriel Vargas se le conoció simplemente por “Sr. Burrón” ó “Vida de perro” y fue publicada en 1939, además de que aparecieron de vez en cuando como personajes secundarios de “Los superlocos”.

La década de 1930, también implicó un resurgimiento de la caricatura política que hasta ese momento había pasado por un momento de desaparición momentánea, según Eduardo del Río: “En los años treinta aparecieron varias revistas de humor político, patrocinadas casi todas por Morones y otros políticos para atacar a sus enemigos con el fin de dañar posiciones (y dinero, claro). Revistas como ‘Omega’, ‘el hombre libre’, ‘Tutankamen’, ‘el tornillo’, albergaron en sus páginas a caricaturistas que debían firmar con seudónimo para salvar la vida”³¹.

También, a finales de 1937, que se funda el Taller de Gráfica Popular que tenía entre sus filas a algunos artistas que participaron durante la campaña alfabetizadora de José Vasconcelos como David Siqueiros, estos utilizaban las ilustraciones a manera de arte para fomentar causas socialistas, Eduardo del Río reconoce que este taller realizó un gran trabajo en el ámbito de la comunicación social y que utilizaban carteles, folletos y volantes que vinieron a resucitar los afanes del caricaturista Posada.

Aunque los orígenes del periodo del auge del cómic mexicano, pueden trazarse desde la década de 1920, algunos autores como Nestor G. Giunta le atribuyen a la década de 1940 como la Edad de Oro de este medio de entretenimiento, esto debido al número exponencialmente mayor de historietas

³¹Del Río Eduardo. “Un siglo de caricatura en México”, Ed. Debolsillo. México. 2010. Pág. 51

publicadas en México y que para ese momento, la industria del cómic estaba bien desarrollada.

Durante la etapa de 1940-1950, el cómic sufriría una diversificación en sus contenidos cuando caricaturistas comienzan a experimentar con otros géneros como el drama, es de hecho en 1945 que surge la revista “Colegialas”, que intentaba llegar a través de sus contenidos a una audiencia femenil. Humberto Domínguez Chávez señala que: “En esta época de modernización los pilares del *Pepín* en la producción de series románticas, que involucraban aventuras sentimentales y pasiones amorosas, corresponderían a las obras de Guillermo Marín (*Cumbres de ensueño*); obra romántica cuyo estilo se extendería por el resto del siglo, con diversas variantes, hasta culminar con *Lágrimas, risas y amor*”³².

En el mismo año que la revista “Colegialas”, también se lanzaría por primera vez el cómic “Memín pinguin”, que terminaría siendo un cómic muy representativo para América Latina y México en general.

Sin embargo, es hasta 1948, que se vuelve a dar otra publicación de gran importancia, pues en este año se publica “La familia Burrón”, cómic parteaguas no solamente por el tratamiento de temas complejos y esquemas sociales, sino también por ser uno de los primeros en independizarse de las famosas revistas de historietas de la época pues su autor Gabriel Vargas ante el ligero declive por el que pasaba “Pepín” decidió publicar su serie aparte.

³² Domínguez Chávez, Humberto “Cultura y vida cotidiana 1920-1940”. <http://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/sitpro/hist/mex/mex2/HMIIICulturaVida/Comic1920.pdf>

Domínguez Chávez describe de esta forma la trama y los dos personajes principales de “La familia Burrón” al hacer un comentario acerca del tiempo de esta publicación en Pepín: “La posterior trama de los Burrón muestra una versión costumbrista del universo cotidiano de las vecindades y del centro de la ciudad de México, a través de la cotidianeidad de una familia integrada por un peluquero, don Regino Burrón, además y principalmente de su esposa, la señora Borola Tacuche; mujer impulsiva, violenta, malvada, chismosa, truculenta y falsamente solidaria, quien es la versión femenina de don Jilemón Metralla, pero ampliada por su capacidad de liderazgo en su barrio; por lo que sus acciones caricaturizan el oportunismo y la ausencia de principios del político típico del partido oficial de la época”³³.

1.5 El declive de la historieta mexicana

Los años siguientes para el desarrollo del cómic en México fueron mixtos, si bien es cierto que en 1949, se funda la editorial Novaro, y que en 1956, se funda la editorial Vid (unas de las editoriales de cómics más importantes en la historia de México), las historietas comienzan a ser cada vez más veces objeto de crítica por parte de algunos sectores de la sociedad y críticos como el escritor Efrén Hernández descalificaban al cómic como algo negativo.

Juan Manuel Aurrecochea Hernández explica el pensamiento de Efrén Hernández y el sentir generalizado de la sociedad mexicana de esos tiempos en la siguiente cita: “Efrén Hernández en 1940, quien calificó de: ‘inquietante, trágico y desalentador’ que ‘babosadas tales como los paquines [en referencia a la revista

³³ Domínguez Chávez, Humberto “Cultura y vida cotidiana 1940-1970”. <http://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/sitpro/hist/mex/mex2/HM2-3CultPortal/Comic1940.pdf>

Paquín, que por entonces editaba Francisco Sayrols] encuentren acogida tal'. El escritor preveía desastrosas consecuencias: este dulce niño –afirmaba- de mirada todavía limpia, de sonrisa graciosa, que se pasa, al parecer inofensivamente largas horas volteando las páginas de su Paquín, pues éste, si continúa con este uso, mentalmente jamás deberá ser menos que un niño, sus circunvoluciones cerebrales, su espina vertebral, irá uniformándose, los jugos de su tuétano irán ensombreciendo, su corazón se irá secando y cuando sea grande, será otro pobrecito sin penetración, ciego, ignorante, quimerista, seco y ególatra, bueno sólo para candidato a presidio, para general matón, para mercader, para estafador". La idea de que la lectura de historietas favorecía la cultura de la miseria y era culpable de graves lastres mentales de nuestro pueblo, se convirtió en opinión generalizada. El prejuicio lo compartían hasta sus propios lectores"³⁴.

Debido a esto durante la década de 1950, varias publicaciones dedicadas al cómic mexicano van muriendo; en 1956, dejaría de publicarse la revista "Chamaco", y en 1957, la revista "Pepín" deja de circular, varios espacios dedicados a la historieta nacional lentamente van cerrándose.

Sin embargo, un caso muy irónico comienza a cernirse en la industria del cómic en México, pues la historieta extranjera durante la década de 1950, comienza a ganar terreno con la reimpresión de caricaturas como "El hombre araña" o "Superman", de la mano de editorial Novaro.

Aunque la industria nacional no estaba aún acabada, ya no tuvo nunca más un florecimiento tan grande como el que tuvo hasta mediados del siglo XX, y es

³⁴ Aurrecochea Hernández, Juan Manuel. "La historieta popular mexicana en la hora de su arqueología". <http://www.pepines.unam.mx/ensayo/show/id/10>

hasta el año 1968, que se puede hallar otro suceso importante para la caricatura en nuestro país con la fundación de la revista “La garrapata”.

Aunque esta revista era una de humor político que utilizaba a la caricatura como un elemento importante para ilustrar sus argumentos a la manera de las publicaciones del siglo XIX en México, según Del Río: “La importancia de la garrapata fue el haber sido la primera revista de humor político hecha en el México Posrevolucionario, sin ligas con ningún grupo político ni patrocinio gubernamental. Y haber servido como medio para la consolidación definitiva de dos grandes caricaturistas: Naranjo y Helio Flores, quienes de ahí saltaron a las páginas de los diarios más vendidos en México”³⁵.

En los siguientes años, en México va ganando aún más terreno el cómic extranjero al grado que en 1970, es cuando se comenzó a imponer en el mundo castellano, el anglicismo cómic.

Las décadas de 1970-2000, fueron épocas en las que se crearon diversas historietas que no repitieron el éxito que tuvo “La familia Burrón” y lentamente la industria nacional fue cayendo en un declive mientras que el cómic extranjero fue ganándose más adeptos.

³⁵ Del Río Eduardo. *Ibidem*. Pág. 115

CAPITULO 2.- COMPRENDIENDO A LA SOCIEDAD Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

2.1 Nociones básicas de sociedad y sociología

La sociedad es un ente muy complejo, cientos de teóricos han hablado sobre ella a lo largo de los años (sin llegar a una conclusión dramática) enunciando siempre desde su perspectiva que elementos son los que la conforman y cuál es el papel que juega en nosotros como individuos, sin embargo (y a la par irónicamente) la sociedad ha existido desde hace billones de años en los que los seres humanos decidieron agruparse para formar comunidades y aún no tenemos respuestas claras.

Pero ¿Qué son realmente las sociedades? Medios de comunicación, articulistas, novelistas e inclusive la mayor parte de la población en general, suelen utilizar casi hasta el cansancio este término viéndolo siempre desde su concepción más simple; la sociedad es un grupo de personas juntas en un determinado espacio con sus propias reglas.

Aunque parcialmente correcta, esta perspectiva acerca de esta organización de la cual formamos parte desde que nacemos, es hasta cierto punto limitada, pues de acuerdo al teórico que se tome como sustento, el concepto puede explicar diferentes características e inclusive las definiciones podrían resultar ser totalmente distintas entre sí.

Según la Real Academia de la Lengua Española el término sociedad en un sentido no comercial o legal puede definirse de dos formas, como un: “Conjunto de personas, pueblos o naciones que conviven bajo normas comunes”³⁶ o como una

36 Real academia española. “Sociedad”. <http://dle.rae.es/?id=YCB6UHV>

“Agrupación natural o pactada de personas, organizada para cooperar en la consecución de determinados fines”³⁷.

Ahora bien, el autor Clyde Kluckhohn dentro de su artículo “Costumbres extrañas” y desde una perspectiva antropológica ofrece un concepto algo más elaborado que los desarrollados por la Real Academia de la Lengua Española y enmarca ciertas características acerca de la sociedad.

Una “sociedad” se refiere a un grupo de personas que actúan entre sí en mayor grado que con otros individuos; que cooperan unas con otras para alcanzar determinados fines. Es posible ver, e incluso contar, los individuos que componen una sociedad”³⁸

Si bien los conceptos citados con anterioridad reflejan fielmente lo que significa la sociedad, es Estela Pérez Moncunill quien a través del pensamiento de Émil Durkheim termina de redondear este concepto tan complejo:

“Durkheim sustenta un concepto orgánico de la sociedad. Esta se manifiesta a la conciencia individual mediante una serie de representaciones colectivas que son compartidas por los integrantes de una comunidad. ‘El orden social no puede ser explicado más que como consecuencia de una conciencia colectiva’, es decir que es fruto de una serie de códigos y convenciones que han sido internalizados por los individuos que forman una comunidad”³⁹.

³⁷ **Ibíd**

³⁸ Kluckhohn, Clyde. “Antropología”. Breviarios del Fondo de la Cultura Económica, 9ª. Reimpresión. México, 1983. Pág 34.

³⁹ Moncunill Pérez, Estela. “Émile Durkheim el positivismo sociológico”.
<http://www.fcpolit.unr.edu.ar/sociologia1/files/2013/06/EMILE-DURKHEIM-sociologia-2013.pdf>

Las definiciones anteriores nos ayudan a vislumbrar que es la sociedad y como consecuencia ayudan también a una correcta comprensión de esta investigación, pero un efecto secundario de hacer este ejercicio es el de explicar implícitamente una de las problemáticas más fuertes al momento de llevar a cabo el estudio de la sociedad, una fuerte polisemia.

En líneas anteriores se mencionó brevemente que dependiendo del teórico que se utilice como base, tanto las características como las definiciones podrían ser distintas al momento de hablar acerca de la sociedad, esto es la manera más simple de comprenderlo.

Al estudio de la sociedad se le puede catalogar verazmente como uno complejo debido a que dependiendo de la ciencia con la que se observe, se podrán distinguir un amasijo de elementos que se podrán categorizar como principales o secundarios dependiendo de la naturaleza misma de la ciencia, además de que los procesos que siguen para llegar a los resultados a pesar de seguir el método científico son totalmente diferentes.

El enfoque es otro de los factores que llegan a complicar la situación pues, aunque el estudio de la sociedad se haga desde una ciencia determinada, siempre dentro de la misma existirán teóricos con posturas distintas (enfoques) que siguen líneas de pensamiento muy marcadas, como ejemplo podemos tomar a la sociología, ciencia que se utilizará como base a lo largo de esta investigación y que desarrolla tanto el funcionalismo (y el posterior estructural-funcionalismo) como el marxismo (posteriormente Teoría Crítica).

A propósito del enfoque es necesario explicar a detalle en este punto las teorías antes mencionadas para llegar a una correcta comprensión de los siguientes

apartados, además de definir cuáles son las características que forman parte de la sociedad (muy aparte del objetivo que tienen en común) y proseguir la explicación del funcionamiento de la sociedad.

Sintetizando la información se puede decir que la teoría estructural-funcionalista y la teoría marxista difieren en su orientación general, es por ello que las características que concibe cada una para el estudio de la sociedad es diferente; si bien la marxista asume un conflicto, la estructural-funcionalista concibe un consenso.

Al respecto Héctor Amezcua Cardiel menciona sobre estas teorías que: “En el Estructural-Funcionalismo la terminología supone una realidad sin conflictos o, si los acepta, están regulados. Cada una de las partes es interdependiente de las otras y cumple un papel en el mantenimiento de lo establecido. En caso de disfunciones, el sistema tiene mecanismos de cambio parcial o integración que evitan la ruptura global (...) La teoría crítica, en virtud de guiar sus conceptos bajo el supuesto de la conflictividad latente emanada de la división clasista de la sociedad, de las posiciones de clase de los individuos que asignan niveles diferentes de ingresos, postula un marco diferente. Establece la formación de la riqueza o capital se genera por la explotación o dominación que unos cuantos efectúan sobre la mayoría de los trabajadores. Este proceso se va ahondando y va dividiendo cada vez más la vida social, desarrollando conflictos de clase”⁴⁰.

Ahora bien, prosiguiendo con las características, estas a manera general son; la estructura social, el cambio social, el Estado, la ideología, la familia, el individuo

⁴⁰ Amezcua Cardiel, Hector. “Introducción a las ciencias sociales II”. Secretaría de Educación y Cultura. México. Pág 166

y la clase social, no obstante, dependiendo del enfoque su conceptualización puede significar algo muy distinto.

Un aspecto particularmente importante para efectos de este trabajo es el de clase social, Amezcua Cardiel realiza una serie de distinciones muy claras para entender este concepto: “El Estructural-Funcionalismo entiende de manera muy tenue esta noción, pues la asume como un grupo social ocasional, al cual se pertenece dependiendo de la profesión, nivel de ingresos, educación y prestigio, todo lo cual conforma un status (...) En la teoría crítica el concepto de clases sociales se refiere a una posición estructural determinante, en función de la propiedad sobre los medios de producción, el grado de acceso a la distribución de la riqueza y la forma de vida correspondiente. Se extiende su influencia al tipo de cultura, ideología, intereses, normas y actitudes de los individuos en la vida”⁴¹

Para entender la afirmación de Amezcua sobre el estructural-funcionalismo, misma que será fundamental para hablar de los sectores medios más adelante, es necesario partir de la concepción de Max Weber, para el solamente existe una clase si se reúnen 3 condiciones principales; si las condiciones son comunes a un cierto número de personas, si existen intereses económicos y si estas personas están en condición de posesión de bienes.

Weber dice que: “Así hablamos de una clase cuando: 1) es común a cierto número de hombres un componente causal específico de sus probabilidades de existencia; en tanto que; 2) tal componente esté representado exclusivamente por intereses lucrativos y de posesión de bienes; 3) en las condiciones determinadas por el mercado (de bienes o trabajo)”⁴²

⁴¹ Amezcua Cardiel, Hector. Op. Cit. Pág 169

⁴² Estern, Claudio (Compilador). Weber, Max. “Clase, estamento y partido”. Ed. Sep diana. Col. SEP Setentas No. 148. México, 1982. Pág 9

Para Weber, lo que determina a una clase es su factor económico y es por ello que realiza una distinción entre las clases sociales al hablar sobre los grupos estamentales o estamentos, el cual es un grupo que no se puede expresar en un mercado de bienes su trabajo como las amas de casa.

Tomando en cuenta todos los conceptos mencionados con anterioridad existe la necesidad imperativa de preguntarse ¿Qué relación tiene todo esto con los cómics? Y aunque la respuesta es lógica, resulta muy necesaria una explicación.

El Cómic es un producto social, un elemento creado por actores de la sociedad misma con ideas comunes a esta y en la cual se ve reflejada usualmente un tipo de sociedad con las características que esta misma tiene; si el cómic es japonés existe una gran posibilidad de que tenga ideas japonesas sobre cómo está dividida la sociedad y el mismo caso aplica para las historietas estadounidenses, coreanas o mexicanas. En ellos está presente un código que resulta comprensible, crítico o divertido para los demás integrantes de la sociedad de origen, sin dejar de lado que cuanto más lejana esté la sociedad en cuestión ya sea en tiempo o espacio, más difíciles de comprender o extraños nos resultarán sus productos, sean estos materiales o inmateriales.

Es por ello que resulta necesario al estudiar al cómic o historieta, el puntualizar a la sociedad a la que nos estemos refiriendo y tomarla en cuenta como un factor importante al desarrollar nuestro análisis pues en ella es donde encontraremos algunas de las respuestas más comunes o interesantes, en especial al hablar de las representaciones sociales.

2.2 Los sectores medios, sus características y elementos principales

Al hablar sobre la sociedad resulta casi ineludible referirnos a la forma en la que está dividido este colectivo, como se dijo en líneas anteriores, la sociedad es un ente complejo lleno de procesos distintos, por ello es que al momento de estudiar cada una de las partes de la sociedad, un sector muy extenso de su estudio lo conforma precisamente el tema de la división de la sociedad.

El tema de la división de la sociedad usualmente es abordado en contenidos de diversa índole de una manera muy simplificada, inclusive los libros de texto de nivel medio superior en su gran mayoría tocan esta temática de la siguiente forma: existen clases sociales que categorizan a toda la población en un nivel ya sea bajo, medio o alto.

Esta es una manera muy fría y simple de explicar cómo se divide la sociedad y es comprensible que sea abordado de esta forma en buena parte de los contenidos educativos o periodísticos que existen actualmente, puesto que no ofrece muchas complicaciones para poder ser entendido y es algo común a la mayor parte de la población.

Pero, si se toma esta base para realizar un análisis de tipo sociológico (aún en menor medida como esta investigación), existe una gran probabilidad de que surjan complicaciones para poder identificar fielmente los grupos a estudiar, en especial la clase media.

Al igual que con el término “sociedad” abordado en el apartado anterior, el análisis de la división de la sociedad ofrece una multitud de posturas distintas que

enmarcan segmentaciones diferentes y aunque la división clásica (clases bajas, medias y altas) resulta tentadora de ocupar, muchas veces resulta insuficiente para identificar con claridad grupos específicos a estudiar.

Otra complicación existente en la división clásica es la falta de precisión en los términos ocupados, puesto que la palabra “clase” tiene muchos significados que dificultan su comprensión inclusive en textos especializados sociológicos.

Harold W. Pfautz y Otis Dudley Duncan explican que: “El concepto de clase ha sido uno de los más ambiguos en el vocabulario sociológico. Existen dos razones que explican la falta de consenso existente en cuanto a su definición. Por un lado, se trata de un término genérico que cubre una gran variedad de fenómenos, de operaciones y de propósitos de diferentes autores. Por otro, se trata también de un término cargado de connotaciones históricas, políticas y sociales que a menudo lo han convertido más en un slogan que en una herramienta para la investigación”⁴³

Está tan acentuada esta problemática de la limitación y confusión que genera esta división clásica que incluso el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) tiene complicaciones para definir con precisión a la clase media mexicana.

Según un artículo publicado por el INEGI, este dice que: “Mucho se ha debatido sobre la medición de la pobreza, tanto en el plano conceptual como metodológico, pero ciertamente no ha recibido la misma atención la identificación y medición estadística de la llamada clase media. Esta última tarea resulta problemática por dos razones:

⁴³ Estern, Claudio (Compilador). Dudley, Otis y Pfautz, Harold. “Una evaluación crítica”. Ed. Sep diana. Col. SEP Setentas No. 148. México, 1982. Pág 85

1. Porque no necesariamente la clase media es algo que comience justamente ahí, en donde termina la pobreza: en la sociología contemporánea (Metzgar, 2010) se discute si la pobreza define en sí misma a una clase social o es más bien una condición transversal al concepto de clase; por ejemplo, así como hay trabajadores pobres, cabe concebir asimismo un estrato de la clase trabajadora no pobre, pero tampoco, en sí y por sí, clase media.
2. Por la ausencia de una definición consensuada sobre lo que es la clase media; sobre todo de una que se preste a ser medible con la información estadística disponible.”⁴⁴

Debido a esto el análisis de la división de la sociedad se percibe de nuevo como complejo y problemático; igualmente problemático le resultó a Max Weber, para explicar la división de la sociedad, Max Weber desarrolló lo que ahora es conocido como la teoría de la estratificación social.

La teoría de la estratificación social, ampliamente difundida en sociología y desarrollada a través de la perspectiva marxista y funcionalista, es utilizada muy comúnmente no solo para estudiar la división de la sociedad, sino también para explicar la movilidad social de los grupos.

A través de la perspectiva funcionalista, la cual tiene parte de sus bases en las investigaciones de Max Weber, la estratificación social es considerada como un ranking del cual todos formamos parte en nuestra sociedad.

⁴⁴ - Instituto Nacional de Estadística y Geografía. “Clase media”.
http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/Investigacion/Experimentales/clase_media/Presentacion.aspx

Camilo Sembler dice que: “Para el enfoque funcionalista la estratificación social debe considerarse como ‘la ordenación(ranking) diferencial de los individuos humanos que componen un sistema social dado y el orden de superioridad o inferioridad que guardan sobre ciertos aspectos socialmente importantes’. En este contexto, de acuerdo a Parsons, debe considerarse a la evaluación moral como el criterio central que rige a la estratificación, de modo tal que ésta corresponde a un sistema de ubicaciones (escala) ordenado de acuerdo a la valoración (prestigio o desaprobación, como casos extremos) que se realiza en torno a la posición y el actuar de los individuos respecto a aspectos considerados socialmente significativos.”⁴⁵

Lipset y Zetterberg explican a la estratificación social al decir que: “Max Weber ha señalado la utilidad de concebir a la estratificación en muchas dimensiones. Más recientemente Parsons ha sugerido que una manera de considerar a la estratificación es concebirla como ‘la jerarquización de unidades en un sistema social de acuerdo con los patrones del sistema común de valores ‘.”⁴⁶

En la estratificación social según Weber, se concibe que los factores que ayudan a definir su perspectiva son el factor económico y las relaciones de poder, estas relaciones a su vez terminan siendo una de las más importantes pues estas pueden ser variadas.

Es debido a esto que muchos teóricos asumen que el análisis de Weber en cuanto a las clases sociales es catalogado más como una perspectiva de relaciones

⁴⁵Sembler, Camilo. “Estratificación social y clases sociales: una revisión analítica de los sectores medios”. Ed. UN Cepal División del desarrollo social. 2006. Pág 15

⁴⁶Estern, Claudio (Compilador).Lipset, Martin y Zetterbeg, Hans. “Una teoría de la movilidad social”. Ed. Sep diana. Col. SEP Setentas No. 148. México, 1982. Pág 125

de dominación y distribuciones desiguales de poder, en contraste con la corriente Marxista que ve a la sociedad como un lugar donde existen relaciones de explotación.

Sembler redondea esta idea al decir que: “Para Weber, en efecto, las relaciones sociales en una comunidad aparecen estructuradas a partir de una distribución desigual del poder, vale decir, de las probabilidades de un individuo o un grupo social de imponer su voluntad particular sobre otros, lo cual se liga a la existencia de tres variados tipos de recursos que confieren, a su vez, diversas expresiones de poder, a saber: (a) los bienes y servicios presentes en el ámbito del mercado (poder de disposición); (b) el honor social o prestigio (poder social); y (c) el poder político.”⁴⁷

Gran parte de la teoría de la estratificación social lo abarca el estudio de los sectores medios o clases medias ya que este es en este grupo donde de manera usual es categorizada la mayor parte de la población de distintas sociedades, además de que es el sector más complicado de distinguir en buena parte de estudios investigativos por motivos anteriormente expuestos a lo largo de esta investigación.

Si bien es cierto que hay una buena cantidad de teóricos que han decidido realizar su propia teoría de la estratificación social, son los de la corriente estructural-funcionalista quienes en su distinción de una sociedad ordenada por relaciones de poder y económicas, los que se apegan más a la visión concebida para esta investigación que habla sobre los sectores medios.

⁴⁷Sembler, Camilo. **Op. Cit.** Pág 13

Aunque los materiales de Weber ofrezcan una visión muy particular de los sectores medios, es Anthony Giddens quien identifica de manera muy directa a los integrantes de este segmento de la sociedad como una pequeña burguesía que practican en su mayoría ocupaciones comerciales.

Camilo Sembler explica y abunda en esta definición de Giddens: “Cabe precisar, como orientación general, que el análisis de Giddens considera particularmente a los sectores medios como aquellos que desempeñan ocupaciones de tipo administrativo y comercial, a los profesionales y técnicos, y en menor medida - producto de su disminución en el marco del capitalismo avanzado- a los grupos vinculados a la pequeña propiedad (pequeña burguesía, o de acuerdo a Giddens, “antigua clase media”).”⁴⁸

Si bien es cierto que la postura de Giddens sobre la existencia de una pequeña burguesía y las referencias evidentes a un sistema de capitalismo forman parte casi exclusivamente de la corriente marxista, caeríamos en un error al pensar de este autor como seguidor de esta línea de pensamiento, puesto que su identificación de los sectores medios deja entrever una serie de relaciones de poder que se explicarán a través de las características de este sector de la sociedad.

Es preciso aclarar un punto previamente a mencionar las características de la sociedad, Giddens no hace una explicación clásica de las características de los sectores medios, puesto que para él los grupos o las formaciones no pueden ser cabalmente definidas y es de acuerdo a lo que él denomina “Factores mediatos” y “Factores inmediatos” que podemos identificar al sector y con ello elementos propios de él.

⁴⁸Sembler, Camilo. “Estratificación social y clases sociales: una revisión analítica de los sectores medios”. Ed. UN Cepal División del desarrollo social. 2006. Pág 32

Ante esto Sembler realiza una explicación de estos factores mediatos e inmediatos al especificar que: “Giddens va a distinguir entre factores mediatos e inmediatos de estructuración de clases. Los primeros corresponderían a aquellos que intervienen, precisamente, entre la existencia de determinadas posiciones en el mercado (capacidades de mercado) y la formación de clases como grupos sociales identificables. Para Giddens los factores mediatos están directamente relacionados con el mercado (...) Por otro lado, los factores inmediatos que participan en la estructuración de las relaciones de clases corresponden a aquellos que pueden considerarse como particulares o localizados en la formación de un grupo social.”⁴⁹

Los factores mediatos son parecidos a las relaciones económicas que propuso Weber en el material que comprende su visión de la estratificación social, sin embargo, es debido a las capacidades de mercado que Giddens se aparta un poco la visión Weberiana, siendo estas las que nos ayudan a definir características secundarias de los sectores medios.

Al respecto Sembler nos dice: “las capacidades de mercado que componen el ámbito de los factores mediatos de estructuración de clases, en el marco de la sociedad capitalista, serían principalmente: (a) la posesión de la propiedad de los medios de producción; (b) la posesión de cualificaciones educativas o técnicas; y (c) la posesión de la fuerza de trabajo manual.”⁵⁰

En cuanto a los factores inmediatos, Giddens los percibe como una especie de relaciones del actor (individuo) con diversos grupos que ofrecen cierta influencia sobre él.

⁴⁹Sembler, Camilo. **Op. Cit.** Pág 32

⁵⁰Sembler, Camilo. “Estratificación social y clases sociales: una revisión analítica de los sectores medios”. Ed. UN Cepal División del desarrollo social. 2006. Pág 31

Es Sembler quien también especifica los elementos de estos factores y nos deja vislumbrar un panorama más amplio sobre las características que forman parte de los sectores que conforman la sociedad: “(a) la división del trabajo dentro de la empresa o unidad productiva; (b) las relaciones de autoridad dentro de la empresa o unidad productiva; y (c) la influencia de los denominados grupos distributivos, entendidos como aquellos que se producen a partir de relaciones que entrañan formas comunes de consumo de determinados bienes o servicios.”⁵¹

Siguiendo con los elementos principales y utilizando como referencia la estructura de los factores mediatos e inmediatos de Giddens, podemos pasar a identificar elementos principales de los sectores medios.

Según explica Sembler a través del pensamiento de Giddens: “en el ámbito de los factores mediatos las clases medias aparecen vinculadas a la capacidad de mercado que se deriva de la posesión de cualificaciones educativas y técnicas, a diferencia del ejercicio de la fuerza de trabajo manual propio de la clase obrera. Pero a ello se debe agregar la importancia que adquieren en su configuración los factores inmediatos, particularmente la articulación de grupos distributivos que generan formas de consumo particulares, y desde ahí, grupos de status que asocian niveles de prestigio determinados a las pautas propias de los sectores medios.”⁵²

Un ejemplo del último caso mencionado sobre los grupos distributivos y de status de Giddens, podrían ser las formas de consumo de ropa y calzado de los sectores medios, pues en ellos es posible identificar negocios que se han ganado el mote de estar dirigidos a la clase media, además de que su público es casi siempre clase mediero.

⁵¹ **Idem**

⁵² Sembler, Camilo. “Estratificación social y clases sociales: una revisión analítica de los sectores medios”. Ed. UN Cepal División del desarrollo social. 2006. Pág 32

Todos los puntos anteriormente expuestos llevan a considerar que dentro de la sociedad contemporánea existe un sector que se ubica entre los grupos que detentan el mayor poder político-económico y los grupos que poseen en menor medida influencia política y poder económico; estos son los llamados sectores medios que varían, de una época a otra y de una región a otra.

Que no son homogéneos en su constitución y esto los hace difíciles de clasificar, aunque se han ensayado diversas clasificaciones como ingreso económico, actividades comerciales, poder político, preferencias electorales, consumo e ideología.

2.3 Definición y características de las representaciones sociales

Existen alrededor del mundo distintas teorías que tienen la función de explicar la manera en que la sociedad piensa, de donde nacen sus ideas y cómo es que estas se aplican en la vida diaria, sin embargo, esto no es extraño, varios sociólogos y psicólogos se han dado a la tarea de estudiar estas temáticas y lo definen con conceptos como la ideología, sus componentes y los esquemas colectivos.

Es común encontrar dentro del léxico de estos estudiosos a pensadores como Jhon Goldthorpe o Luc Boltanski, cada uno con un enfoque muy particular, sin embargo, dentro de las teorías contemporáneas resalta mucho una que comienza a ganar fuerza dentro de distintos ámbitos como el educativo, la de las representaciones sociales.

La teoría de las representaciones sociales es una teoría que podría considerarse como “actual”, ya que esta no goza de la ventaja de haber sido

concebida hace un largo tiempo y por ello no suele tener una popularidad tan grande en comparación con otras, además de tener una ambigüedad definicional inmensa.

Esta teoría originada por primera vez por el psicólogo social ruso Serge Moscovici en 1961 gracias a su tesis doctoral, fue revisada profundamente por este teórico y no fue hasta la publicación de su libro “El psicoanálisis: su imagen y su público” en 1979 con la inclusión de las aportaciones teóricas de Berger y Luckman, que iniciaría la propuesta de esta teoría.

Para ello Moscovici basó parte de su pensamiento en las representaciones colectivas de Emile Durkheim creada muchos años atrás, las cuales: “...son como los conceptos, categorías abstractas que son producidas colectivamente y que forman el bagaje cultural de una sociedad. A partir de ellas se construyen las representaciones individuales y que no son otra cosa que la forma o expresión individualizada y adaptada de estas representaciones colectivas a las características de cada individuo.”⁵³

Sobre este cuerpo de conocimiento Moscovici concibió a las representaciones sociales como una forma de conocimiento compartido por toda la sociedad, sin embargo, difirió de Durkheim en un aspecto fundamental, el pensar en el eje de su teoría no como algo genérico.

Según Moscovici, citado por José Luis Álvaro de la Universidad Complutense de Madrid: “las representaciones colectivas son mecanismos explicativos que se

⁵³ Estudio del psicoanálisis y la psicología. “Emile Durkheim, representaciones colectivas”.
<http://psicopsi.com/representacion-colectiva-durkheim-psicologia>

refieren a una clase general de ideas y creencias, mientras que las representaciones sociales son fenómenos que necesitan ser descritos y explicados.”⁵⁴

Aunque es común encontrar que el autor original de una teoría defina en su totalidad el concepto de esta, dentro de las representaciones sociales esto no sucede, no existe una sola definición integradora dentro del pensamiento de Moscovici que la especifique y esto es debido a que la visión de este teórico comprende que al hacer esto es posible añadir elementos nuevos a la teoría.

A cambio Serge Moscovici presenta una explicación a grandes rasgos: "conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivalen, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede, incluso, afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común".⁵⁵

Si bien es cierto que la definición de Moscovici se siente insuficiente, distintos seguidores de esta teoría han realizado un aporte importante; es Denise Jodelet, uno de los exponentes más grandes la cual ha realizado una definición distinta de las representaciones sociales, pero que se siente más redondeada.

Esta teórica explica que las representaciones sociales son: “una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan

⁵⁴ - Álvaro, José Luis. “Representaciones sociales”.
http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/R/representaciones_sociales.htm

⁵⁵ *ibidem*

la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social”⁵⁶

Aunque dentro de las representaciones sociales, ocurre lo mismo que con otros cuerpos de conocimiento y existen diversas corrientes que le atribuyen o quitan elementos, es posible identificar una serie de características aportadas por algunos de los seguidores más famosos de esta teoría.

Silvia Piñero menciona que: “Como contenido, las representaciones sociales se manifiestan a través de tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación (Araya, 2002; Ibáñez, 1994). La primera de ellas se refiere al aspecto afectivo de la representación, que implica una valoración positiva o negativa acerca del objeto representado. La información se refiere a las formas de explicación que el agente posee acerca del objeto, la cual puede variar dependiendo de la calidad y el tipo de información poseída, así como del grado de precisión de la misma. Por último, el campo de representación es definido como la forma en que se organizan los diversos elementos que la estructuran, lo cual incluye la especificación de su núcleo figurativo o central y de sus elementos periféricos (Abric, 2001b).⁵⁷

Para comenzar a estudiar e identificar las representaciones sociales es preciso entender los conceptos de núcleo central y elementos periféricos, en los que abunda Piñero de la siguiente forma: “Según Jean Claude Abric (2001a) el núcleo central está determinado por la naturaleza del objeto representado, por el tipo de relaciones que el grupo mantiene con el objeto, así como por el sistema de valores y normas sociales que constituyen el ambiente ideológico del momento y del grupo.

⁵⁶ Piñero Ramírez, Silvia L. “La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación Conceptual”. CPU-e, Revista de Investigación Educativa, núm. 7, julio-diciembre, 2008, pág

4. ⁵⁷ **Ídem. pág 6.**

Los diversos elementos que componen la representación social adquieren su significado y valor a través del núcleo central; al mismo tiempo, estos elementos se unifican y adquieren estabilidad, dotando a la representación social de una permanencia relativa y de resistencia al cambio (...) Alrededor del núcleo central se organizan los elementos periféricos de las representaciones sociales, los cuales se integran con base en el contexto de representación: en este tipo de elementos se integran las experiencias e historias individuales, proveyendo a la representación de un carácter flexible y heterogéneo (Abric, 2001b).⁵⁸

Ante esto cabe mencionar que, si se piensa que las representaciones sociales son universales para todo un país o grupo, caeríamos en un error motivado por la propia naturaleza del nombre de esta teoría y es necesario recalcar que su aplicación en fenómenos particulares se realiza a través de un análisis profundo identificando parte por parte.

Piñero explica mejor este punto a través del pensamiento de Ibañez y Piña al decir: “El hecho de que las representaciones sean generadas y compartidas socialmente no significa que sean genéricas, es decir, que existan representaciones sociales universales a todos los objetos de la realidad social; por el contrario, las representaciones surgen respecto a objetos específicos y varían según su naturaleza (Ibañez, 1994; Piña, 2004) (...) Respecto del carácter compartido de las representaciones sociales, es necesario aclarar que éste no implica que las representaciones respecto a un objeto determinado sean idénticas para todos los agentes, sin importar su adscripción a un determinado grupo social.”⁵⁹

⁵⁸ **Ídem. Pág 6.**

⁵⁹ **Ibídem, pág. 5**

Piñero puntualiza también que la comunicación forma parte importante de esta teoría en el proceso en el cual son compartidas: “Las representaciones sociales se expresan en tanto proceso y en tanto contenido. Como proceso, se refieren a las formas en que se adquieren y comunican conocimientos.”⁶⁰

A pesar de que es posible llegar a pensar que las representaciones sociales como pensamientos compartidos por grupos de personas pueden encontrarse fácilmente, esto no es así, estas representaciones son más bien parecidas a una cultura interiorizada.

Al respecto Piñero menciona que:” las representaciones no constituyen objetos que se encuentran suspendidos en forma etérea en el espacio social, sino que están incorporadas (es decir, integradas al cuerpo simbólico) en el pensamiento de un agente por un proceso de construcción. Es posible establecer diferenciaciones entre representaciones sociales en torno a una diversidad de objetos o hechos sociales, en virtud de la individualidad del agente, esto es, su subjetividad, y en función de la especificidad de su contexto sociocultural (Ibáñez, 1994).”⁶¹

Al desarrollar una representación social también es necesario tomar en cuenta la manera en que esta se configura, pues con ello la representación ya formada puede evolucionar en algo distinto.

La manera en que se configura es la siguiente: “¿Cómo se configuran las representaciones sociales? Según Ibáñez (1994), las fuentes de determinación de

⁶⁰ Ídem. Pág 7

⁶¹ Ibídem, pág. 5.

las representaciones sociales se ubican en tres dimensiones: Las condiciones económicas, sociales e históricas a. de un grupo social o sociedad determinada; b. Los mecanismos propios de formación de las representaciones sociales (la objetivación y el anclaje); c. Las diversas prácticas sociales de los agentes, relacionadas con las diversas modalidades de comunicación social”

Por ultimo no hay que olvidar que las representaciones sociales son formas de pensamiento social en contextos específicos por tanto dentro de ello convergen formas de distribución de recursos económicos, sociales, culturales y simbólicos.

Las representaciones sociales son un importante cuerpo de conocimiento bastante complejo que ayuda a explicar la manera en que la sociedad genera sus ideas, las comunica y estas a su vez son replicadas por agentes ubicados dentro de estratos o sectores sociales.

Pero no hay que olvidar que las representaciones sociales resultan difíciles de explicar porque presentan bajo un mismo término aspectos que antes se consideraban por separado, como por ejemplo la cultura y la ideología.

2.4 Las representaciones sociales con la perspectiva de Bourdieu.

Para los estudiosos de la educación y las ciencias sociales contemporáneas existe una probabilidad muy alta de que el nombre “Pierre Bourdieu” no pase desapercibido y esto no es para menos, considerado como uno de los intelectuales más importantes del siglo XX, este sociólogo francés ha destacado por sus importantes aportes al estudio de la sociedad e incluso algunas de sus explicaciones

han sido incorporadas a otras de una rama completamente ajena para complementar las últimas.

Sorprendentemente, este caso es precisamente el que se presenta con las representaciones sociales de Moscovici abordadas en el apartado anterior de esta investigación, las cuales gracias a las ideas y la postura sociológica de Bourdieu son complementadas y explicadas de una forma más precisa.

Sin embargo, antes de proseguir es necesario realizar una serie de consideraciones previas para facilitar el crucial entendimiento de este punto; pensar que Pierre Bourdieu realizó un aporte deliberado a la teoría de las representaciones sociales sería caer en un error, pues, aunque es a causa de Bourdieu que las representaciones sociales se expanden y son comprendidas, este pensador francés desarrolló su propia teoría con una línea metodológica distinta.

Como segundo punto se puede decir que las ideas básicas que explican la visión sociológica de Bourdieu y que como se mencionó anteriormente complementan a las representaciones sociales, tienen un nombre y son conocidas en literatura especializada como “La Teoría del Habitus” o simplemente como “Habitus”.

Y como último punto, aunque es posible llegar a pensar que las representaciones sociales y el Habitus son muy parecidas tanto a nivel conceptual como en características, una nunca suplanta a la otra puesto que van encaminadas en direcciones diferentes.

Tomando muy en cuenta las consideraciones anteriores, es posible proseguir con el desarrollo de esta investigación, sin embargo, es también en este momento cuando resulta necesario ofrecer una explicación muy específica sobre el Habitus a nivel conceptual.

El mismo Bourdieu ofrece dentro de sus escritos una conceptualización general sobre su propia teoría: “El habitus como sistema de disposiciones en vista de la práctica, constituye el fundamento objetivo de conductas regulares y, por lo mismo, de la regularidad de las conductas. Y podemos prever las prácticas [...] precisamente porque el habitus es aquello que hace que los agentes dotados del mismo se comporten de cierta manera en ciertas circunstancias”⁶²

Aunque cabe resaltar el carácter general de este concepto de Habitus de Bourdieu, es posible visualizar un parentesco muy palpable con las representaciones sociales, en especial cuando se refiere al Habitus como elementos que hacen que las personas reproduzcan ciertos patrones.

Sin embargo, Piñero al hablar acerca de la visión general de la sociología de Bourdieu deja entrever un concepto más aterrizado y completo sobre el Habitus que permite entenderlo de una manera más integral.

“Al hablar de la objetividad de segundo orden, Bourdieu hace referencia a los ‘sistemas de clasificación, de esquemas mentales y corporales que funcionan como matriz simbólica de las actividades prácticas, conductas, pensamientos, sentimientos y juicios de los agentes sociales’ (Bourdieu & Wacquant, 1995: 18-19).

⁶² Giménez, Gilberto. “La sociología de Pierre Bourdieu”.
<http://paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf>

Estos sistemas de clasificación y el conjunto de esquemas mentales y corporales de orden simbólico definidos por Bourdieu como Habitus, constituyen la versión subjetivada de la estructura objetiva de primer orden.”⁶³

Es también gracias a este concepto que podemos notar uno de los elementos más importantes del Habitus de Bourdieu, el aspecto simbólico que impera de sobremanera en esta teoría.

Piñero al explicar otro aspecto del Habitus puntualiza implícitamente en lo simbólico del Habitus: “El habitus expresa, además de una posición objetiva en la realidad social, las disposiciones subjetivas relativas a ese espacio; esto significa que el agente tiene margen para reconstruir esas posiciones objetivas a través de formas simbólicas.”⁶⁴

Si bien Piñero enumera algunos de los elementos del Habitus es el autor Guerra Manzo que, a través de una serie de aclaraciones realizadas en sus escritos respecto a esta teoría, se pueden apreciar ciertas partes que dejan entrever su parecido notorio con las representaciones sociales.

“El concepto de habitus permite a Bourdieu sustituir ‘la visión corriente del mundo social’ entre individuo y sociedad (y otra suerte de dicotomías) por la de la relación entre dos modos de existencia (y de percepción) de lo social, el habitus y el campo, la historia hecha cuerpo y la historia hecha cosa (Bourdieu, 2002a: 41-42). El habitus es a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de las prácticas. Y, en los dos

⁶³ Piñero Ramírez, Silvia L. “La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual”. CPU-e, Revista de Investigación Educativa, núm. 7, julio-diciembre, 2008. México.

pp. 9

⁶⁴ **Idem. Pag 10.**

casos, sus operaciones expresan la posición social en la cual se ha construido. En consecuencia, el habitus produce prácticas y representaciones que están disponibles para la clasificación, que están objetivamente diferenciadas”⁶⁵

El Habitus también puede configurarse a través de distintos sentidos y con ello adaptarse a distintas necesidades, con lo cual resulta posible aplicarle modelos diferentes para entender al Habitus de formas distintas al esquema mental clásico que se reproduce en sociedad.

Los sentidos que pueden ser aplicados al Habitus son: la disposición estratégica y el sentido del juego, en el primero el Habitus es concebido como un capital que será invertido en un lugar específico y que funcionará como una especie de mercado de bienes simbólicos o materiales.

Mientras tanto en el sentido del juego, el Habitus es más parecido a su sentido original como un esquema mental que se repite casi sin darse cuenta, Bourdieu explica esto de la siguiente manera:

“La acción que guía el sentido del juego tiene todas las apariencias de la acción racional que diseñaría un observador imparcial dotado de toda la información útil y capaz de manejar tal información racionalmente. Y sin embargo no tiene por principio la razón. Basta pensar en la decisión espontánea del jugador de tenis que se sube a la red a contratiempo para comprender que no tiene nada en común con la construcción racional que, luego de analizar dicha decisión, elabora el entrenador para explicarla y para desprender de allí lecciones comunicables. De hecho, las condiciones del cálculo racional casi nunca vienen dadas en la práctica, sea por

⁶⁵ Guerra Manzo, Enrique. “Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus”. *Estudios Sociológicos*, vol. XXVIII, núm. 83, mayo-agosto, 2010. México. pp. 390

falta de tiempo, sea porque la información es limitada, etc. Y, sin embargo, los agentes hacen «la única cosa que tenían que hacer» mucho más frecuentemente que si actuaran al azar...”⁶⁶

La manera en la que se genera el Habitus, es un proceso que puede ser explicado a través dos procedimientos muy marcados, en los cuales, si bien Bourdieu no realiza tácitamente esta declaración, especialistas como Gilberto Giménez lo identifican de esta manera.

“Bourdieu presenta la génesis del habitus como proceso de inculcación de un arbitrario cultural y como incorporación de determinadas condiciones de existencia; lo que parece sugerir dos modos distintos de generación del habitus: la inculcación y la incorporación. La inculcación, tal como es analizada en *La Reproducción*, supone una acción pedagógica efectuada dentro de un espacio institucional (familiar o escolar) por agentes especializados, dotados de autoridad de delegación, que imponen normas arbitrarias valiéndose de técnicas disciplinarias. La incorporación, en cambio, remite a la idea de una interiorización por los sujetos de las regularidades inscritas en sus condiciones de existencia. Por lo tanto, diríase que a la ‘domesticación instituida’ se opone una teoría del condicionamiento por estímulos asociados a las diversas situaciones encontradas en el curso de la experiencia.”⁶⁷

Las explicaciones anteriores en torno a esta teoría sociológica de Pierre Bourdieu permiten analizar características de este cuerpo de conocimiento que en distintos niveles logran asemejarse a las representaciones sociales, sin embargo,

⁶⁶ Giménez, Gilberto. **Op. Cit.** Pág 9

⁶⁷ Giménez, Gilberto. “La sociología de Pierre Bourdieu”.
<http://paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf>

es preciso hablar en este momento sobre en qué sentidos el Habitus cumple el cometido (que no se propuso) de complementar a las representaciones sociales.

El hecho de equiparar la teoría de las representaciones sociales con el Habitus y decir que se complementan no resulta extraño puesto que no es la primera vez que esto se realiza, Piñero dentro de su artículo “La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: una articulación conceptual” habla precisamente sobre esto, incluso sus objetivos desarrollados a lo largo de la introducción de su escrito se plantean de la siguiente forma:

“se retoman algunos conceptos propuestos por Pierre Bourdieu, vinculándolos con la teoría de las representaciones sociales, en tres niveles:

- a. Las nociones de estructura y agente, a partir de a. las cuales aspiramos a asentar que el habitus desempeña un papel esencial en la configuración de las representaciones sociales y la toma de posición de los agentes (Bourdieu, 1997);
- b. el reconocimiento de que las representaciones sociales y el habitus constituyen conceptos homólogos en virtud de las funciones que desempeñan. Aludimos a la idea de que la posición social desempeña un papel prioritario en la definición del habitus y de las representaciones del agente;
- c. finalizamos colocando en la mesa de las discusiones lo que consideramos es la principal función de las representaciones sociales y del habitus: construir las estrategias que los agentes utilizan para desenvolverse dentro de su campo y espacio social.”⁶⁸

⁶⁸ Piñero Ramírez, Silvia L. “La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual”. CPU-e, Revista de Investigación Educativa, núm. 7, julio-diciembre, 2008. México, pp. 4

Aunque el Habitus y las representaciones sociales son muy parecidos a nivel conceptual y (de nuevo) podrían ser fácilmente confundibles, existen factores clave que pueden llegar a salvarnos de caer en este error.

Las representaciones sociales podrían considerarse como un pensamiento social que es compartido por una cantidad finita de personas y que se reproducen gracias al proceso de la comunicación, mientras que el Habitus es una serie de esquemas, procesos mentales-corporales, sentimientos, juicios y prácticas que se va construyendo poco a poco y que forman gran parte del capital simbólico de las personas o agentes.

En este sentido podemos apreciar que el Habitus se percibe como algo mucho más amplio y las representaciones sociales vendrían siendo parte importante del Habitus ya que ambos tienen como característica principal en común el aspecto simbólico, es preciso enfatizar en este punto puesto que según a lo que apunta Piñero las representaciones sociales contribuyen a configurar el Habitus mismo:

“las representaciones sociales constituyen una categoría que contribuye a la configuración de habitus en virtud de su naturaleza simbólica; una de sus funciones es que contribuyen a que las personas reconozcan y acepten la realidad social, integrándose a la posición social que le corresponde en función de sus esquemas de pensamiento. Este proceso es de carácter simbólico en virtud de que las representaciones proporcionan al agente los códigos de construcción de su realidad, otorgándole un significado; así, contribuyen a la reproducción de las relaciones sociales.”⁶⁹

⁶⁹ Ídem. Pág 11

Otra aportación importante al equiparar a las representaciones sociales con el Habitus, lo realiza de nuevo Piñero a través del pensamiento de Gilberto Giménez que resume buena parte del planteamiento del apartado de esta investigación, el que el Habitus y las representaciones sean totalmente compatibles

“Gilberto Giménez (2005) señala que ‘el paradigma de las representaciones sociales [...] permite detectar esquemas subjetivos de percepción, de valoración y de acción que son la definición misma del habitus bourdieusiano y de lo que nosotros hemos llamado cultura interiorizada’ “⁷⁰

Las representaciones sociales al configurar el Habitus, fomentan en gran medida la construcción de este último y a la vez es gracias al Habitus que los agentes eligen que representaciones sociales tomar para hacerlas suyas y que estas empiecen a formar parte de su vida cotidiana:

“Las representaciones sociales son un conocimiento constituido que funciona de forma práctica porque determina la manera en que el agente se acerca a esta realidad, a modo de anteojos que guían la percepción y la acción; en esta medida, el agente, al contar con grandes cantidades y tipos de información a su alcance, selecciona y se apropia de aquella que le resulta más oportuna o familiar según la naturaleza del habitus que le es propio. Al mismo tiempo, las propiedades de la información que se apropia influyen en la construcción de ese habitus, pues esa información adquiere un carácter individual al ser incorporada.”⁷¹

⁷⁰ Piñero Ramírez, Silvia L. “La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual”. CPU-e, Revista de Investigación Educativa, núm. 7, julio-diciembre, 2008. México, pp. 13

⁷¹ **Idem.** Pag 14

Las representaciones sociales resultan ser de gran importancia ya que estas terminan fungiendo como la visión particular a través de la cual las personas ven su propio Habitus, además un efecto secundario es que dentro de su Habitus las representaciones sociales mismas forman las posturas que las personas tomarán de acuerdo a determinados objetos.

En este punto es preciso decir que gracias a los puntos anteriormente expuestos las representaciones sociales y el Habitus se complementan entre sí, además de que ambas nos ayudan a entender de una manera más integral a la sociedad y la conformación tanto de sus ideas como de sus prácticas.

A manera de conclusión Piñero ofrece una declaración que resume este argumento: “una de las principales contribuciones de la teoría de las representaciones sociales ha sido la de mostrar que el contexto social cumple un papel importante en la construcción de las creencias, opiniones, actitudes e informaciones de los agentes, en síntesis, de sus representaciones. Al colocarlas en una relación de complementariedad, las nociones de representaciones sociales y de habitus permiten entender que ambas están implicadas en la construcción de las identidades sociales y que ambas están en el origen de las prácticas sociales.”⁷²

2.5 El cómic como representación social

A lo largo de todas las explicaciones y conceptos abordados con anterioridad, se ha podido dejar entrever la íntima relación que tiene la sociedad con la teoría de las representaciones sociales y el Habitus de Pierre Bourdieu, las cuales ofrecen

⁷² Piñero Ramírez, Silvia L. “La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual”. CPU-e, Revista de Investigación Educativa, núm. 7, julio-diciembre, 2008. México, pp. 16

una explicación bastante amplia acerca del origen de muchas de las prácticas, ideas y esquemas que se reproducen en la sociedad.

Si bien es cierto que durante las explicaciones anteriores (en especial las de la teoría de las representaciones sociales y el Habitus) se ha puntualizado en que los cuerpos de conocimiento anteriores se enfocan en el aspecto simbólico y de reproducción de modelos sociales ¿Qué relación tiene todo esto con el cómic?

A primera vista pareciese que las historietas no tienen casi nada que ver con esto puesto que son productos icónicos que muchas personas suelen consumir a manera de pasatiempo, caricaturas nada más, sin embargo, con el cómic ocurre lo mismo que con las películas; ambas son entretenimiento y cultura creada por grupos de personas que pertenecen a sociedades determinadas.

El hecho de que el cómic sea un conjunto de elementos culturales creados por grupos de personas de alguna sociedad en específico, deja entrever la propia naturaleza que impera en estos productos icónicos y que permite explicar su relación con las representaciones sociales; las historietas son pues, expresiones de ciertos grupos que vienen a formar parte de un capital cultural.

Como se dijo anteriormente las representaciones sociales se reproducen a lo largo de distintas sociedades sin que las personas se den cuenta, donde la comunicación juega uno de los papeles más importantes, el de ayudar a difundirlas.

Los cómics al ser una expresión de grupos sociales llevan consigo una carga muy fuerte de ideología, esquemas sociales e incluso costumbres, dicho de otra forma, las historietas son difusores de representaciones sociales puesto que,

incluso en estos productos de entretenimiento, la comunicación se encuentra muy inmersa dentro de los propios procesos de estas historietas o caricaturas.

Por ello resulta lógico que, dentro de los sucesos históricos acontecidos a lo largo del desarrollo de México como nación, las historietas al igual que otras representaciones icónicas como la pintura hayan jugado un papel fundamental en la difusión de ideas y en la reproducción tanto de esquemas como de modelos sociales.

Como ejemplo podemos tomar a la división de historietas de la cigarrería “El buen tono” explicada durante el primer capítulo de la presente investigación, donde un país con ventas modestas de tabaco previas a la creación de esta estrategia de marketing, cambia a uno con altas ventas del sector tabacalero durante y después de la inclusión de historietas dentro de las cajas de cigarros (además de contribuir en menor medida al hábito de fumar dentro de México).

El cómic y las representaciones sociales mantienen una relación estrecha que muchas veces no es notada, pero que ayuda a configurar el Habitus mismo de las personas que consumen a la historieta y en menor medida a quienes se encuentran dentro de los grupos sociales cercanos a estos agentes que si leen cómics.

Gracias a esto es posible explicar parte del fenómeno de la difusión tan apresurada de esquemas culturales y prácticas extranjeras en las que se ha visto inmerso México desde los inicios de la globalización y que hoy en día se encuentra muy marcada.

Actualmente ya no resulta muy extraño el encontrar jóvenes mexicanos que, aunque cuenten con muchos elementos y prácticas mexicanas, no tengan al menos un par de modelos y representaciones sociales extranjeras.

De nuevo resulta preciso enfatizar en este hecho, los cómics juegan un papel importante en la reproducción de representaciones sociales no solamente en México, sino a nivel global y su análisis como el que se pretende realizar durante los siguientes capítulos de la presente investigación con el caso de “La Familia Burrón” resultan ser de gran importancia pues ayudan a entender a un México que se encuentra cada vez más en contacto con civilizaciones de otros lugares del globo.

CAPÍTULO 3: LA SÁTIRA SOCIAL Y LAS EVOLUCIONES EN EL TIEMPO DE LA FAMILIA BURRÓN

3.1 Definición y características de la sátira social

Con el término “sátira social”, ocurre lo mismo que con el de “amor”; se usa mucho y se entiende poco, los conocimientos específicos y características atribuidas a la sátira social son la mayor parte de las veces totalmente desconocidas por el imaginario social⁷³, aunque de nuevo a la sátira social le pasa lo mismo que al concepto de amor: todos tienen una idea general acerca de lo que trata y representa.

Lo más curioso de todo esto se encuentra al momento de investigar: ¿Qué es la sátira social? Si bien es cierto que resultaría común buscar definiciones y conceptos sobre este término en glosarios, enciclopedias y diccionarios, rápidamente se encontrará que no existe una definición consensuada y precisa sobre esta, sino meras aproximaciones o en algunos casos, nada.

Así pues, la sátira social como término y concepto es enigmática; pero es gracias a la descomposición en dos partes de esta frase (“sátira” y “social”), que se puede estudiarla y llegar finalmente a entenderla, poniéndole especial énfasis a la primera, debido a esta es que se pueden identificar mayoritariamente las características de la sátira social.

Comenzando por la “sátira”, se puede decir de ella que más que ser una expresión, es un género literario que data de los tiempos de los antiguos romanos

⁷³El imaginario social viene a caracterizar las sociedades humanas como creación ontológica de un modo de ser sui generis, absolutamente irreducible al de otros entes. Designa, también, al mundo singular una y otra vez creado por una sociedad como su mundo propio. El imaginario social es un “magma de significaciones imaginarias sociales” encarnadas en instituciones. Como tal, regula el decir y orienta la acción de los miembros de esa sociedad, en la que determina tanto las maneras de sentir y desear como las maneras de pensar. (Fressard, Olivier. “El imaginario social o la potencia de inventar pueblos”. <http://www.fundanin.org/fressard.htm>)

y que ha sido fácilmente adaptada a lo largo del tiempo a diversas disciplinas también literarias o artísticas.

Es común encontrar textos especializados que hablen acerca de la sátira como un género utilizado en cosas como ensayos, obras de teatro o poesías; y esto no es de extrañarse, originalmente la sátira es concebida en Roma (donde fue creada formalmente) como un género literario poético, que nada tenía que ver con el drama griego al que se le atribuye comúnmente la sátira.

Sin embargo, para algunos estudiosos los orígenes de la sátira pueden ser identificados desde tiempo atrás, concretamente con los cantos fálicos de la antigua Grecia, los cuales fueron cantos rituales en donde uno de los objetivos era la invocación a la fertilidad, que se interrumpía para dar paso a insultos.

Así lentamente, la sátira fue evolucionando y convirtiéndose en una especie de estilo donde terminó siendo adaptado también a las artes escénicas y gráficas, en donde es posible identificarla gracias a características que más adelante abordaremos de manera particular.

Es posible definir a la sátira con las definiciones consensuadas que ofrecen instituciones como la Real Academia de la Lengua Española (RAE), que a su vez ofrece un vistazo general a lo que representa este término:

“Del lat. *satira*, este de *satūra* 'sátira', 'composición literaria arcaica en verso y prosa, acompañada de danza'; propiamente 'plato de muchas viandas', y este de *satur*, -a, -um 'repleto, recargado, abundante', infl. por el gr. *σατυρικός* *satyrikós* 'relativo a los sátiros'.

1. f. Composición en verso o prosa cuyo objeto es censurar o ridiculizar a alguien o algo.
2. f. Discurso o dicho agudo, picante y mordaz, dirigido a censurar o ridiculizar.”⁷⁴

Gracias a esta perspectiva tradicional de la RAE, se pueden visualizar ciertas características propias de la sátira y se puede decir sobre esta que la sátira no solamente es un género, sino también un elemento integrador como bien puede ser un discurso, el cual a su vez puede interpretarse como un mensaje.

Habiendo definido el término “sátira”, es momento de pasar al segundo elemento, la palabra “social”, sobre esta podemos decir que es una de las partes más importantes y a su vez una de las que requieren menor análisis, si bien es cierto que su función es la de orientar el sentido del primer término, no resulta imperativo hacer un repaso sobre cómo se originó o definirla específicamente.

La palabra “social”, es la que nos deja entender perfectamente de que trata en sí misma la “sátira social”, puesto que como se dijo líneas arriba, reorienta el sentido de la sátira.

Con la conjunción de ambas palabras, resulta posible dilucidar qué es la sátira social y definirla para efectos de la presente investigación como un: discurso picante y mordaz, dirigido a censurar o ridiculizar elementos de la sociedad misma, entendiendo a los elementos como situaciones, esquemas, modelos mentales, acontecimientos, forma de hablar y en sí, cualquier forma que sea inherente de la misma.

74 Real academia española. “Sátira”. <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=XKu25w9>

La sátira social, ridiculiza las formas de la sociedad o aspectos de ella que sean ante la visión propia del autor como erróneos y los incorpora en sus obras, ya sea de forma explícita o implícita para intentar dejar en el lector su postura, situación que para los lectores de “La familia burrón”, parecerá bastante familiar.

Aunque como característica primordial de la sátira social, podemos recalcar el hecho de que esta se enfoca en ridiculizar aspectos de la sociedad, es debido a las características de la sátira que podemos identificar otras además de esta y eliminar ciertas interpretaciones erróneas acerca de la sátira de la sociedad.

Según explica José Antonio Llera, a la sátira actualmente ya no se le puede considerar formalmente como un género, debido a la multitud de expresiones que puede tomar:

“...habida cuenta de la multitud de formas en que se manifiesta, no se puede hablar estrictamente de género literario para la sátira. La inmensa mayoría de los teóricos modernos son unánimes en este punto y asignan a la sátira la categoría de modalidad, definida porque cruza transversalmente la estructura de una obra o de un género, adjetivándolos”⁷⁵.

Esta afirmación permite visualizar una característica intrínseca de la sátira y a su vez, entenderla de una forma más completa; la sátira, es una modalidad que puede cruzar las estructuras establecidas de un género y también adaptarse a más de uno.

⁷⁵ Llera, Ruiz José Antonio. “Prolegómenos para una teoría de la sátira”. Pág. 2.
http://eprints.ucm.es/13140/1/PROLEG%C3%93MENOS_PARA_UNA_TEOR%C3%8DA_DE_LA_S%C3%81TIRA.pdf

Otra característica dentro de la sátira son los recursos que esta usa, concretamente: el humor; aunque algunos teóricos consideran que la sátira es una modalidad que puede no usar este recurso. debido a sus orígenes en la poesía romana con Lucilio y Horacio, durante la evolución de la sátira y buena parte de estas obras es posible identificar el aspecto lúdico.

Al respecto Antonio Llera a través de sus reflexiones explica que: “Pese a que algunos críticos creen que el humor no es un constituyente específico de la sátira nosotros pensamos, de acuerdo con la mayoría de los estudiosos, que es un ingrediente relevante (...) ensanchando la categoría de la comicidad hasta la matriz lúdica y hasta la ficción tal vez sí pueda hablarse de un constituyente imprescindible”⁷⁶.

El tomar esta afirmación como verdadera, y entender que el humor sea un elemento importante de la sátira, permite también dilucidar los componentes básicos que se encuentran presentes dentro de esta modalidad y a su vez establecer diferencias muy marcadas con otras modalidades similares como la invectiva.

Llera también ofrece un esclarecimiento sobre estos componentes básicos, al explicar el pensamiento de Frye cuando dice que: “Según Frye los dos componentes básicos de la sátira son el ingenio y el objeto de ataque. Y añade: ‘El ataque sin humor, o reprobación pura, constituye uno de los límites de la sátira. Límite muy nebuloso, ya que la invectiva es una de las formas más amenas del arte literario’ (1957: 295). En realidad, habría que corregir a Frye observando que no es el humor lo que distingue ambas modalidades, sino el planteamiento ético”⁷⁷.

⁷⁶ **Ídem. Pág. 3**

⁷⁷ Llera, Ruiz José Antonio. “Prolegómenos para una teoría de la sátira”. Pág. 4.
http://eprints.ucm.es/13140/1/PROLEG%C3%93MENOS_PARA_UNA_TEOR%C3%8DA_DE_LA_S%C3%81TIRA.pdf

La invectiva comparte ciertas cosas en común con la sátira, cosa que es posible apreciar al momento de enumerar varias de las características que nos permiten identificar a la sátira; precisamente otra característica que tienen en común, es que ninguna de las dos se atiene a modelos teóricos, aunque no se debe de caer en el error de confundirlas pues la invectiva es violenta mientras que la sátira no lo es.

Algo que resulta importante enmarcar dentro de las características de la sátira, es la finalidad a la que va dirigida, puesto que no se conforma únicamente con tomar elementos arbitrarios y ridiculizarlos, el satírico lo hace con una intención, Llera reconoce esto al decir que: “Parece que la sátira lleva aparejada una finalidad didáctico-correctora ajena al discurso histórico, más objetivista y remiso a los aspectos lúdicos”⁷⁸.

Otro punto importante a remarcar es que, según especialistas, la sátira no debe interpretarse con base en cuestiones externas a la obra, tales como la biografía del autor o su vida, sino tratar de identificar el mensaje de la obra.

José Antonio Llera Ruiz al explicar el pensamiento de Edward Rosenheim, permite entender esto al decir que: “Rosenheim (1971) insiste que en la sátira hay un referente que debe reconocerse partiendo de un trabajo interpretativo. En realidad, los argumentos de Rosenheim no son los de un historicista ramplón: no considera que haya que partir del contexto para interpretar la sátira, sino que el mensaje es lo que crea el contexto”⁷⁹.

⁷⁸ Ídem. Pág 5

⁷⁹ Llera, Ruiz José Antonio. “Prolegómenos para una teoría de la sátira”. Pág. 6.
http://eprints.ucm.es/13140/1/PROLEG%C3%93MENOS_PARA_UNA_TEOR%C3%8DA_DE_LA_S%C3%81TIRA.pdf

En este sentido cabe mencionar que, si se reduce el mensaje de la sátira a un tema general, es aplicable la afirmación de Llera Ruiz; pero si se hace una lectura de la sátira, tratando de reducirla a un tema específico, entonces se tendría que señalar que lo importante es el contexto que le da sentido al mensaje. Por ejemplo: se puede hacer una sátira sobre la guerra de Vietnam, si se reduce al tema general que es guerra, entonces este aplica en muchos contextos; pero si se especifica que es sobre el caso de Vietnam, sólo es aplicable a un contexto específico.

Como última característica, se puede decir que quienes construyen la sátira y la invectiva, no la realizan sin pensar en las personas que van a consumir sus contenidos; el autor encamina, desde el inicio, su trabajo hacia ciertos rubros para que este sea finalmente comprendido por una audiencia, formando pues distintos tipos de lectores.

Al respecto Llera Ruiz menciona que: “El autor construye lectores modelo (U. Eco) o implícitos (W. Iser) bien diferenciados. Si el texto ofrece de forma virtual un conjunto estructurado y consistente de codificaciones retóricas e inferencias necesarias para actualizar su significado quiere decirse que está previendo (textualmente) un lector capaz de llevar a cabo ese trabajo interpretativo. En el caso de la sátira, su técnica demanda por lo general un teórico ‘lector informado’, capaz de reconstruir su espesor tropológico y a menudo intertextual”⁸⁰.

Es preciso recalcar que, aunque las características antes mencionadas forman parte de la sátira, permiten identificar y conocer las de la sátira social, puesto que como se dijo líneas arriba: una sátira social es (en un sentido llano), una sátira de la sociedad.

⁸⁰ *Ibidem.*

3.2 El cómic y la sátira social en México.

Retomando los conceptos abordados con anterioridad, se puede decir con firmeza que la sátira social es un elemento importante dentro de los cómics, en especial los humorísticos, puesto que al ser estos una manera más de comunicación, el autor expresa una idea con una postura ya marcada, tomando elementos de su vida cotidiana o imaginario y la plasma, de forma explícita o implícita, dentro de su trabajo.

Esta maniobra resulta especialmente posible de observar en los cómics humorísticos, debido a la naturaleza lúdica a la que se deben al tratar las diversas situaciones en las que se ven envueltas los personajes de maneras que podrían llamarse graciosas, reflejando también elementos de la sociedad o inclusive hechos que ocurrieron en la realidad.

La Familia Burrón presenta precisamente el último caso descrito, enmarcando a través de una perspectiva costumbrista, acontecimientos nacionales o realizando una marcada burla a situaciones de la vida cotidiana.

Pero, como se ha dejado entrever a lo largo del primer capítulo, la sátira social en los cómics no surgió con La Familia Burrón: y hablar acerca del cómic y la relación tan intrínseca que lleva con la sátira social en México, es remontarnos algunos siglos atrás, concretamente el siglo XVIII y el XIX.

De la misma forma en la que ocurrió con distintos países, la sátira antes de tomar el aspecto social, fue introducida a México como una modalidad dentro de la literatura que realizaba críticas muy marcadas.

Las primeras expresiones de sátira en México, datan de los tiempos en los que este país aún era llamado “La Nueva España”, siendo la mayor parte de los autores casi completamente desconocidos; los satíricos, escribían poesías y relatos con humor y lenguaje ofensivo, sin llegar a los insultos.

Un ejemplo de ello es Mateo Rosas de Oquendo, quien, a lo largo de su corta trayectoria como poeta, escribió textos que según a lo que apuntan diversos autores, daba elementos acerca del panorama que se vivía en la futura Ciudad de México a través de recursos que se pueden explicar como un “albur primitivo”.

Empero, la sátira tomaría un papel más parecido al que conocemos actualmente hasta el siglo siguiente, donde según los hallazgos de Pablo González Casanova, uno de los registros que se pueden encontrar en la historia mexicana acerca de la sátira es en 1763, cuando el tribunal del Santo Oficio recogió unas décimas ofensivas (poema) donde los autores hacen una crítica antirregalista, cosa que la iglesia no tomó con mucha gracia, recordemos que las regalías eran las aportaciones para el rey y la iglesia.

La sátira durante el siglo XVIII en México, sin embargo, no era una modalidad tan difundida y en la poesía era usualmente censurada a través de organismos gubernamentales o de la iglesia católica; lo que trajo como consecuencia lógica que, para los últimos años de este siglo, la sátira en la literatura no sea una modalidad popular.

González Casanova dice que: “En la América Hispánica de las últimas décadas del XVIII, la poesía popular vive en el anonimato comenzando la sátira del mundo. En esos tiempos de crisis todavía se unen -estética y conceptualmente- las

clases medias y bajas para hacer burla de la vida. La burla se hace con fórmulas literarias comunes y con ideas semejantes”⁸¹.

Sin embargo, a pesar de que la sátira prácticamente es anónima y las obras producidas no son demasiado representativas, no se puede decir que la sátira en esos tiempos estuviese muerta, nada más alejado de la verdad.

Es también Casanova quien explica que: “El ciclo que va de la Modernidad Cristiana a lo que podría llamarse el Liberalismo Ilustrado, es decir, más o menos, de los años de 1750 a 1820, es el ciclo de la literatura satírica popular revolucionaria”⁸².

Consecuentemente, es dentro de este período de literatura satírica popular revolucionario, que se pueden encontrar los primeros registros de la caricatura en México, que como se explicó en el primer capítulo de esta investigación, era sobre el virrey Bernardo de Gálvez.

La sátira social en México, se va desarrollando también a la par que el cómic, siendo la primera expresión de sátira en este país la revista “El juguéttillo” en 1812, de la que, si bien ya no existen copias preservadas, teóricos e investigadores dicen que en esta revista donde se publicaron las primeras caricaturas mexicanas y con ello los primeros esfuerzos de sátira social en el país, en una modalidad que no es la literatura.

⁸¹ Casanova González, Pablo. “La sátira popular de la ilustración”. Pág. 80. <http://aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/29778/1/01-001-1951-0078.pdf>

⁸² *Idem*. Pág. 94-95

Los grandes avances tecnológicos en el campo de la imprenta y la ilustración, aceleran el proceso de desarrollo de revistas y periódicos de tendencia humorístico-política, que utilizaban a la caricatura como un elemento importante; esto se vuelve algo tan representativo, que para 1826 existen 22 revistas de este tipo que describían héroes o villanos, dependiendo de la perspectiva del autor, siendo la sátira su modalidad de preferencia para ridiculizar ciertos aspectos de la política nacional mexicana.

Pero es hasta los inicios del Porfiriato, cuando puede observarse un pico de desarrollo importante para el cómic y la sátira social, donde no sólo el número de publicaciones crece exponencialmente, sino que se encuentra muy marcado el uso de ambos para intentar cambiar la visión que tenía el imaginario popular acerca de Porfirio Díaz.

Al respecto Fausta Gantús comenta que: “Para ilustrar la situación podemos referir que en 1877 surgieron una gran cantidad de publicaciones: un total de 32 nuevos títulos, 10 de ellos contenían caricaturas, de los cuales ocho eran contrarios al nuevo presidente [Gantús, 2007:22-57]. A partir de 1888, con el afianzamiento del ascendente personal de Díaz sobre la política nacional, la caricatura política se centraría en la crítica al Estado y los representantes de los tres poderes. Publicaciones como *El Hijo del Ahuizote*, con caricaturas, o *El Diario del Hogar*, por mencionar sólo algunos, se encargarían de hacer una fuerte oposición al gobierno del general. No perseguían la defensa solapada de algún otro personaje, estaban convencidos de que el ejercicio de la crítica y libertad de prensa eran un ingrediente indispensable para la vida democrática del pueblo mexicano”⁸³.

⁸³ Gantús, Fausta. “Porfirio Díaz y los símbolos del poder. La caricatura política en la construcción de imaginarios”. Cuicuilco, vol. 14, núm. 40, mayo-agosto, 2007, pp. 222. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Distrito Federal, México.

El Partido Liberal Mexicano (PLM), encabezado por los hermanos Flores Magón, también contribuyó en parte al desarrollo de la sátira dentro del país, puesto que, aunque no realizaron caricaturas o cómics, los periódicos que editaban como el “Regeneración”, si hacían uso de la sátira para expresar sus ideales anarquistas durante los tiempos de 1900 a 1918.

Perla Jaimes Navarro puntualiza en esto, al hablar sobre el movimiento anarquista y decir que: “Muchos de ellos, presentaban en sus artículos algo más que denuncias o defensas del anarquismo; plasmaban sus impresiones acerca del movimiento revolucionario y los ideales anarquistas, haciendo énfasis en su evidente concordancia con el pensamiento libertario. La retórica anarquista se valió en muchas ocasiones del discurso satírico, en el que, a través de ironías, burlas, sarcasmos, chistes, metáforas, etc., mostraron su opinión respecto a las figuras aludidas, reforzando la imagen muchas veces heroica de los líderes revolucionarios, y sobre todo de las masas que los acompañaban, contrastándola con la de los ‘enemigos’ aludidos”⁸⁴.

Durante los años siguientes, gran parte de las publicaciones humorístico-políticas fueron desapareciendo y con ello parte de la sátira en las historietas; el siguiente desarrollo importante no se daría hasta 1929, con la revista “Fantoche”.

Si bien la revista Fantoche no tenía una carga satírica importante, al enfocarse únicamente en ser un compendio de cómics de humor, si es uno de los referentes más importantes del desarrollo de la sátira social. Esta publicación, sentaría las bases para las publicaciones de historietas no políticas más importantes

⁸⁴ Jaimes Navarro, Perla. “Los usos de la sátira en la prensa anarquista mexicana del periodo revolucionario. Regeneración 1910-1918”. <http://www.pacarinadelsur.com/home/alma-matinal/425-los-usos-de-la-satira-en-la-prensa-anarquista-mexicana-del-periodo-revolucionario-regeneracion-1910-1918>

de la edad de oro del cómic mexicano y con ello, las primeras expresiones de una sátira social como tal.

Caricaturas como: “Mamerto y sus conocencias”, “Chupamirto”, “Chucho el roto” o “Los superlocos” (siendo esta dibujada por Gabriel Vargas, creador de la familia burrón), son solamente algunos de estos cómics mexicanos que se caracterizaron por contener una fuerte carga de sátira social con la que el público se sintió identificado, aspecto que probablemente haya contribuido al notable éxito que tuvieron.

A su vez, un par de años después de estas publicaciones, la industria del cómic mexicano inició lo que se conoce como su “edad dorada”, lo que ayudó a diversificar los contenidos de la historieta en categorías ya no solo humorísticas o políticas, además de implementar características de algunos géneros en otros de la historieta, sirviendo como ejemplo: “Lágrimas y risas” o “Colegialas”, que a su vez llevaban contenidos (muchas veces mínimos) de sátira social.

Resulta también importante mencionar otro cómic que dentro de la misma fecha de creación de la revista “Colegialas”, fue desarrollado y rápidamente destacó por sus contenidos de sátira social pura combinada con elementos humorísticos, este cómic fue “Memín pinguín”, el cual, a pesar de ser bastante representativo para América Latina, sería superado en cantidad de elementos de sátira social por otro creado años más tarde.

Este cómic sería La Familia Burrón, desarrollado en 1948, por el creador de “Superlocos”, el cual desde sus inicios se caracterizaría por retomar la fórmula general de ser un cómic humorístico con muchos elementos de sátira social; pero

destacándose por su manera, tan particular, de retratar elementos de la vida cotidiana en la Ciudad de México.

Durante los años venideros la industria de la historieta, fue desarrollándose a un paso acelerado hasta su declive en 1950; sin embargo, los cómics que se desarrollaron posteriormente y los que lograron sobrevivir el paso de los años, se caracterizarán por incluir ya dentro de sus contenidos, al menos un ápice de sátira social.

Resulta casi increíble la manera en que el cómic, desde sus inicios y antecedentes en México, ha llevado siempre una fuerte carga de sátira social y su puntualización resulta imprescindible para comprender la manera en que la Familia Burrón logró convertirse en el éxito que fue.

3.3 La sátira social en la familia Burrón

Para quienes han sido lectores a lo largo de la gran trayectoria que tiene La Familia Burrón, es muy seguro que estén al tanto de la gran carga de sátira social presente en esta obra costumbrista; por subrayar lo obvio, es preciso mencionar que el aspecto humorístico más que limitar a la sátira, la acentúa y le otorga nuevos niveles.

Con el fin de estudiar esta modalidad de la sátira, presente en esta obra de Gabriel Vargas, es conveniente marcar 5 tópicos que servirán como eje de análisis para profundizar en los elementos que hacen de La Familia Burrón, una obra de sátira social y con ello facilitar su entendimiento como una representación social.

A) El lenguaje: Por sorprendente que pueda parecerles a muchos, la sátira social no se limita únicamente a las situaciones en las que se ven envueltas los personajes durante la obra o el diseño de estos, el lenguaje es un elemento digno de destacar porque este no solamente expresa los sentimientos de los personajes.

Es muy común encontrar que, en muchas obras, el lenguaje es únicamente un recurso narrativo para dirigir la historia y otorgarle ciertos matices que no se pueden conseguir solamente con el dibujo; no obstante, dentro de la Familia Burrón, el lenguaje va más allá.

La obra de Gabriel Vargas, presenta un lenguaje único al momento de ser leída, esto por la cantidad tan basta de elementos coloquiales del habla mexicana que el autor reunió y plasmó dentro de las páginas de su historieta.

Al respecto Guadalupe Appendini, dentro del prólogo del tomo 1 de La Familia Burrón, explica parte del fenómeno del lenguaje de esta obra, al hablar sobre el nacimiento de esta: "Nació *La Familia Burrón*. Al mes tenía más éxito que la anterior. Se hablaba de ella no sólo en la capital, sino en los estados de la República, se agotaban las ediciones, se empezaba a imitar el lenguaje de los personajes -que recreaba del pueblo y mucho inventaba Vargas- y los literatos consideraban que debería ocupar un lugar en la Academia de la Lengua (entre ellos, Alfonso Reyes). Y lo llamaban el 'verdadero cronista de la ciudad' "⁸⁵.

La forma en que La Familia Burrón enmarca el lenguaje mexicano varía, es posible encontrar a personajes jóvenes como Reginito, joven hijo de los Burrón que utilizan un habla diferente al de otros personajes con más edad como el señor

⁸⁵Vargas, Gabriel. "La Familia Burrón". México D.F, ED. Porrúa. Tomo 1. Ed. 9. México. Pág. 8.

Burrón, para ejemplificar este punto utilizaremos un extracto del No. 5 de este cómic mexicano: (Figura 1)



Figura 1.

Dentro de este ejemplo, se puede observar que Reginito utiliza un lenguaje más juvenil, que a su vez reproduce el habla usada por los jóvenes mexicanos en la época en la que se imprimió por primera vez este número de cómic, 1978.

Entonces ¿forma parte de la sátira social presente en La Familia Burrón el lenguaje? Definitivamente, puesto que en este caso la forma de hablar no tiene únicamente un objetivo narrativo, es más bien contextualizador y ayuda a que varias situaciones se desenvuelvan, algunas en este caso humorísticas, prestándose a juegos de palabras.

Autores como Carlos Monsiváis, opinan sobre el lenguaje de La Familia Burrón que: “Su recopilación del habla popular no está limitada por la mera fidelidad repetitiva, sino que se anticipa, inventa, imagina, borda sobre las palabras. Es decir, actúa por un lado en la línea creadora del caló, de las germanías y se entronca con la tradición del albur, que es una improvisación sobre las palabras, juego vulgar e ingenioso, burdo e inspirado, que parte de la habilidad para quebrar, renovar y volver flexible un idioma”⁸⁶.

B) La vida familiar: En este caso, el título de esta obra representa febrilmente este tópico, la vida familiar forma parte importante de los Burrón pues estos representan a una familia nuclear mexicana promedio y durante casi todos los capítulos, es natural verlos interactuando durante al menos algún cuadro.

La vida familiar de esta obra de Vargas, es en un sentido burdo, una pantomima de lo que acontece en este tipo de familias; pues sin utilizar palabras, es posible entender los elementos que hacen que en esta obra se sientan las intenciones del autor por representar a una familia mexicana.

De nuevo Monsiváis, deja entender este tópico a través de sus opiniones: “Una de las pretensiones explícitas de Vargas es describir la vida familiar del mexicano pobre de la clase media y aproximarnos al proletario y al lumpen proletario. Es, en gran medida, una idealización absoluta de esa familia unida y amorosa. En esa familia-tipo, afectuosa y simbiótica, por una curiosa tras posición de papeles, don Regino es un personaje definitivo de nuestra mitología: la sufrida

⁸⁶ Monsiváis, Carlos. “Gabriel Vargas: La herejía violenta”. Revista de la Universidad de México. México D.F, Vol. VII, núm. 11 (1963). Pág. 44.

mujer mexicana que también representó Cuataneta en Los Super Sabios. Por lo demás, pretende ser una familia común del tipo 'la tuya y la mía, lector' ”⁸⁷.

En este caso, la vida familiar funciona como un elemento más para entender la sátira social en La Familia Burrón, porque es gracias a esta que esta obra adquiere identidad.

C) Personajes: La obra de Vargas presenta una selección bastante amplia de personajes, y es en ellos, donde precisamente pueden encontrarse varios atisbos de sátira social pues, aunque puede sonar muy obvio, ninguno está hecho sólo porque sí.

Buena parte de los personajes de La Familia Burrón van y vienen, hay muy pocos que figuren como personajes fijos para todas las historias. debido a la naturaleza humorística que maneja este cómic en la que el humor viene siendo dado por las situaciones (nunca repetidas), donde intervienen los diversos miembros de los burrón con los de la historia a tratar; empero, es posible identificar a varios personajes icónicos o recurrentes y cada uno representa algo.

Como principales se pueden encontrar en la Familia Burrón: Regino Burrón, su esposa Borola, además de los hijos Macuca y Reginito, sumándose también un hijo adoptado llamado Foforito.

⁸⁷ ídem.

Como se dijo en líneas anteriores, cada personaje funciona como una representación simbólica de miembros de una familia nuclear mexicana o de generaciones con todo y su propia visión ideológica.

La Universidad Nacional Autónoma de México puntualiza en esto al especificar: “En los episodios de la niñez de Borola y don Regino, situados invariablemente a principios de siglo, el niño Regino ya es sufrido, probo, aguantador y dispuesto a censurar a Borolita por sus desmanes. Adulto, es el símbolo de la honestidad y el pundonor (...) Don Regino es honrado hasta la exasperación. En un episodio, se niega a cobrarle más a un potentado por la ‘peluqueada’ de su perro. Le subleva la idea. Es el anticlímax perpetuo de Borola, mujer-en-el-mundo que se niega a resignarse y convierte su rebeldía en surtidor humorístico. Además de don Regino y Borola, sermón y desquiciamiento, intervienen en La Familia Burrón varios personajes, simbólicos y no tanto. Los hijos: Macuca y Reginito, el Tejocote, por lo común detalles escenográficos, adquieren relieve si al autor se le ocurre criticar la falta de orientación constructiva de los jóvenes. También, los Burrón adoptan al hijo de un borrachín, Foforito, dueño del perrito Wilson, niño bueno y noble, versión proletarizante de un personaje de la literatura victoriana, el pequeño Lord Fauntleroy”⁸⁸.

Entre algunos de los personajes secundarios más importantes se encuentran los pretendientes de Macuca, Tinoco “El tractor” y Avelino; además de la tía Cristeta Tacuche y Ruperto Tacuche. Todos ellos, representando de nuevo una generación o siendo una especie de representación a la mexicana de personajes de otro tipo de cómics.

⁸⁸ Catálogo de historietas de la hemeroteca nacional. “El señor Burrón o vida de perro”.
<http://www.pepines.unam.mx/serie/show/id/154#info>

Monsiváis al respecto comenta que: “Macuca tiene dos pretendientes, ambos personajes notables: uno es el Tractor, abusivo y corpulento, y otro es Avelino, el poeta, cuya madre anciana trabaja para mantenerlo, mientras él se dedica a vagar, diciendo poesías parangonables con las de Margarito Ledesma. Otros miembros de la familia con Cristeta Tacuche, la tía millonaria, y Ruperto Tacuche, el hermano ladrón, perpetuamente embozado. Cristeta, una especie de tío rico de Australia, es un personaje singular: el nuevo rico mexicano que tiene como animal doméstico a un cocodrilo y que se divorcia cada semana. En eso se distingue, por ejemplo, del tío rico Mac Pato, símbolo indudable del capitalismo y emblema del Tycoon (...) Cristeta no es la acumulación de dinero ni la posesión de muchas acciones y el control de bancos. Es sólo una mujer que vive pródigamente”⁸⁹.

Los personajes también forman parte de la sátira social pues estos (en ciertos casos), pueden funcionar dentro de la sátira social para remarcarla o en el caso de la Familia Burrón, crearla.

D) Situaciones: Al igual que en muchos cómics enfocados en la comedia, las situaciones son el eje fundamental a través del cual no solo se desarrollan los sucesos de la historia en curso, sino también buena parte del humor y La Familia Burrón no está exenta, cumple con ello perfectamente debido de nuevo a su propia naturaleza como historieta cómica.

Sin embargo, en la obra de Vargas, las situaciones son desarrolladas de una manera algo distinta a los cómics humorísticos tradicionales, si bien en estos lo absurdo y las sandeces provocadas por todos los personajes son utilizadas arbitrariamente para provocar en el lector risa a través de chistes (en varias ocasiones) prefabricados, La Familia Burrón es diferente.

⁸⁹ Monsiváis, Carlos. **Op. Cit.** Pág. 44

Decir que las situaciones en esta obra son totalmente distintas a las descritas anteriormente sería parcialmente una mentira, pero el tratamiento y el no utilizar personajes insensatos es lo que lo hace distinto, a manera de descripción general se puede decir que las situaciones siempre giran en torno a los Burrón y aparecen personajes secundarios que le dan contexto a la historia; no obstante, la manera en la que se desenvuelven todos, es muy realista y/o lógica, resultando en situaciones que sí son absurdas, pero esto hecho con el objetivo de hacer reír.

Monsiváis explica implícitamente las situaciones cuando habla del humor, elemento intrínseco de las situaciones de La Familia Burrón: “Por no depender del chiste, Vargas finca su humor en las situaciones, en los problemas, obviamente exagerados, que crea la pobreza y el afán de Borola por trascenderla. Es siempre un recuento del habla de moda, de la moda en canciones, en ritmos, en dichos, en artistas. Por eso, coinciden sus argumentos con las festividades o los acontecimientos del calendario”⁹⁰.

Como dice Monsiváis, las situaciones también reflejan el haber cotidiano, a manera casi de parodia coincide con buena parte de las cosas que suceden o sucedían dentro del México en el que cada número fue creado, sin señalar directamente pero siempre utilizando el humor para hacerlo evidente.

En La Familia Burrón, son las situaciones las que crean el humor, pero también, paradójicamente, el humor crea a las situaciones; las hace llevaderas, le dan sentido a la obra y remarca su sátira de la sociedad mexicana, ante esto la UNAM es muy clara: “Al no depender del chiste prefabricado y al no disponer del apoyo de una industria, Vargas finca su humor en el choteo de las inercias tradicionalistas (el machismo, la primera de ellas), y en el elogio irónico del

⁹⁰ Monsiváis, Carlos. “Gabriel Vargas: La herejía violenta”. Revista de la Universidad de México. México D.F., Vol. VII, núm. 11 (1963). Pág. 44-45.

pintoresquismo, la trampa de la gran ciudad donde lo entrañable es sinónimo de lo aplastante, y lo que nos quiere es lo que nos impide cambiar. Con choteos, sarcasmos y sátira Vargas enriquece el sentido del humor urbano. Borola y sus vecinas, en lucha constante contra los precios del mercado y los bolsillos vacíos, originan una mitología caricatural de la resistencia. Desde hace más de cincuenta años, Vargas no se desvía de su centro argumental: el canto festivo de la sobrevivencia. Intuitivamente, Vargas descubre el papel del humor en la cultura popular⁹¹.

E) Crítica social: Al igual que las situaciones, la crítica social es un eje importante de La Familia Burrón, pues además de ser uno de los elementos que la hacen destacarse por encima de otros cómics, el aspecto de crítica es lo que hace que esta obra se convierta realmente en una sátira social.

Y es que mientras que las situaciones reflejan acontecimientos, es el aspecto de crítica social lo que dirige las situaciones por encima de otros elementos como la narrativa, el humor o los personajes, puesto que todos los anteriores tienen como finalidad el combinarse para llegar a esta crítica de la sociedad.

A pesar de ello, esta carga de crítica social que lleva La Familia Burrón, no es específicamente un tratado de sociología, ni tampoco intenta ser violentamente explícita; hace falta un análisis para darse cuenta de ello y aunque un lector pueda consumir ávidamente esta obra de Gabriel Vargas, muchas veces este simplemente

⁹¹Catálogo de historietas de la hemeroteca nacional. “El señor Burrón o vida de perro”
<http://www.pepines.unam.mx/serie/show/id/154#info>

se sentirá identificado y sonreirá mientras asiente la cabeza, sin hacer realizar desmanes o satanizar el cómic al destacar los defectos de su imaginario colectivo.

Es tal vez esta crítica social inteligente e implícita la que ha hecho que goce de mucha aceptación en México y ha evitado su censura, la UNAM de nuevo ofrece una explicación en este rubro: “No sin costos, la crítica social evade las peores consecuencias de la censura y cubre un vasto campo: modas, cantantes, pochismo, política, corrupción de la justicia, formas de vida. ¿Qué son en este cómic los cuadros de costumbres? La memoria del México premoderno recreado por una sátira eficaz, por un uso que llega a lo magnífico del diálogo, por un registro constante de la moda. Y el resultado es muy estimulante, como el de toda alucinación caricatural construida rigurosamente. Por eso, ¿cómo ubicarse en la vida mexicana sin la compañía sagaz y malediciente de los personajes de Gabriel Vargas? En su comedia humana, Vargas cubre la ferocidad de los cambios y la permanencia del sentido del humor, del habla cotidiana, de la pérdida del poder adquisitivo, del encuentro breve y la pérdida orgánica de las ilusiones”⁹².

Y aunque por el sentido de la obra resulta lógico pensar que las temáticas de la crítica social de La Familia Burrón estarían encasilladas a un espectro corto, esto no es así, pues intenta hacer un recorrido amplio de la cultura popular.

Monsiváis enfatiza en esto al decir que: “En ese aspecto, el más rico de la historieta, logra aciertos definitivos. Recuérdense las aventuras de Borola cuando se lanza como diputada por el cienavo distrito; gana, es despojada de su triunfo gracias al robo de urnas y ayudada por sus amigos, se lanza a la refulfia, para conquistar ‘los frijoles para los chilpayates’. La crítica cubre un vasto campo: moda,

⁹² *Ídem*

cantantes, pochismo, política, corrupción de la justicia, formas de vida. Es un recuento diario de la vida en México”⁹³.

Como se ha podido observar a lo largo del análisis de la obra en los tópicos antes descritos, La Familia Burrón tiene una serie de elementos que combinados la caracterizan como una obra sátira social y dejan entrever las intenciones del autor de ser no sólo una historieta humorística más, sino una que puede resistir el paso del tiempo al ser una especie de crónica de la vida diaria mexicana.

Como se dijo durante esta investigación, el entender la obra de Gabriel Vargas como una sátira social permite comprender de una manera más integral a La Familia Burrón como una representación social, lo que en otras palabras significa, un reflejo de la sociedad mexicana.

3.4 Evolución y adecuaciones de la familia Burrón a través del tiempo

Ahora, si bien el análisis de la sátira social de La Familia Burrón permite comprender buena parte de la obra y realizar parte de los preparativos para estudiarla como una representación social, es con la identificación de las evoluciones a través del tiempo que se puede entender de una manera integral y completa a La Familia Burrón por ser con cada número, la expresión de una época determinada.

⁹³ Monsiváis, Carlos. “Gabriel Vargas: La herejía violenta”. Revista de la Universidad de México. México D.F, Vol. VII, núm. 11 (1963). Pág. 45.

Aunque en un principio la aseveración de que La Familia Burrón sea un reflejo de un tiempo en específico puede sonar alarmante, esto no es de extrañarse, pues al ser una obra costumbrista que se ha empeñado por representar al imaginario colectivo mexicano y satirizarlo, puede hasta resultar lógico que sus contenidos hayan variado para cumplir con su objetivo de realizar una sátira de la sociedad.

Por ello, para realizar una correcta identificación de las adecuaciones a través del tiempo de esta historieta de Gabriel Vargas, es necesario proponer 3 tópicos parecidos a los que se utilizaron durante el apartado anterior que servirán para analizarla de una forma eficaz: los personajes, el lenguaje y las situaciones. A su vez, las muestras que se ocuparán para este apartado serán también 3: el No. 5 del 13 de octubre de 1978, el No. 469 del 25 de septiembre de 1987 y el No. 650 del 22 de marzo de 1991.

A) Los personajes: Aunque el estilo físico de los Burrón no ha tenido una alteración muy dramática con el paso de las décadas, tanto los personajes principales como los eventuales sí han ido cambiando la manera en la que se visten o son representados, aunque en algunos casos esto solamente es observable cuando son contrastados con otros números que tienen varios años de diferencia, nótese en el ejemplo posterior:



1978



1987



1991

Si se observa la vestimenta de Borola es posible notar los ligeros cambios que sufrió el personaje, siendo uno de los elementos principales a observar, el cabello, mientras que la vestimenta prácticamente es la misma en todos los casos.

Pero, Borola no es la única en la que son perceptibles estos cambios y evoluciones, en el hijo mayor de los Burrón, Reginito es donde pueden notarse cambios un poco más evidentes debido probablemente a que representa a la juventud de la época, esto es apreciable en las siguientes figuras.



1978



1987



1991

Aunque los demás miembros de La Familia Burrón igualmente gozan de ciertos cambios en su apariencia conforme fue avanzando la publicación, estos como se dijo en líneas anteriores son mínimos o en algunos casos genéricos; no obstante, en los personajes secundarios es donde puede notarse este fenómeno de la evolución y las adecuaciones a través del tiempo:



1978



1987



1991

Aunque ninguno de estos personajes secundarios sea recurrente en la obra de Gabriel Vargas, es necesario hacer hincapié en las diferencias tan sustanciales que presentan dependiendo de la fecha a la que se deben.

B) El lenguaje: el lenguaje en La Familia Burrón, siempre reflejo de la Ciudad de México, no está exenta de variaciones pequeñas a través del tiempo, de nuevo estas son casi imperceptibles, aunque se pueden identificar cuando se comparan entre sí los números de las distintas épocas de esta obra.



1978



1987



1991

Aunque el habla de los personajes es completamente mexicana, se caracteriza por giros del lenguaje y expresiones coloquiales difíciles de comprender para los individuos de las nuevas generaciones, son expresiones particulares difíciles de captar como “Juega el pollo” o “Pelangoche”; generadas en una época en particular y que se han vuelto de uso común en muchas familias.

C) Las situaciones: Es común que en las obras de mucha trayectoria las situaciones nunca sean las mismas porque en caso de que esto ocurriese, el público podría llegar a cansarse o aburrirse y dejarla morir; como ya se explicó a lo largo de la presente investigación, La Familia Burrón representa situaciones de la vida cotidiana mexicana y fragmentos del imaginario social de los lectores y es por ello que aunque el planteamiento de las situaciones sea para preparar el ambiente humorístico, un rápido vistazo al planteamiento general de la trama de cada número permite visualizar cambios sustanciales en la estructura general de las historias para que sean más acordes a la realidad en la que fueron impresas originalmente.



Durante este capítulo de La Familia Burrón, varias de las muchachas que viven en el callejón del cuajo incluida Macuca, sufren de acoso por parte de “vagos” en la calle cuando estas intentan ir a la academia de señoritas y Borola se ofrece a trabajar como guardaespaldas de ellas. Lo que deja entrever parte de la evolución de la obra durante este capítulo, viene siendo la situación misma en la que se ve envuelta La Familia Burrón; el hecho de que los “vagos”, quienes en realidad son los jóvenes desaliñados de esos tiempos que se caracterizaban por no ir a la escuela, persigan a mujeres que van a la academia permite visualizar la década setentera en la que nació este número.



1987

En cambio, para 1987 se puede notar una evolución en los temas que va tratando la obra de Vargas, durante este cómic, por ejemplo, los Burrón se ven en serias dificultades para intentar pagar un dinero que Borola pidió prestado a un amigo de la familia para comprarse ropa, al final se dan cuenta de que un grupo de cobradores también quieren que se les pague una serie de abonos atrasados por diversos electrodomésticos. El tema en comparación con el de 1978, adquiere un tono más serio y refleja elementos más profundos en La Familia Burrón, como la amenaza de Don Regino de dejar a su familia en caso de que su esposa cometiese alguna tropelía para conseguir el dinero faltante.



1991

No obstante, en el cómic de 1991, La Familia Burrón se vuelve aún más seria tocando de nuevo la temática tan utilizada en los moneros de la situación económica del país; durante este número, varias madres solteras le piden consejos a Borola para intentar conseguir un esposo que las pueda mantener junto con sus hijos. Además de la situación económica, otra temática tocada durante el transcurso de este número es la falta de empleo, lo cual le añade un tono más crítico a la obra en comparación con los anteriores.

Como se ha podido demostrar a lo largo de los tópicos antes explicados, el contenido de La Familia Burrón sí ha sufrido cambios a lo largo de sus más de 40 años de desarrollo para intentar apelar a un público amplio y a su vez ofrecer un panorama muy particular de la vida cotidiana mexicana.

El entender que La Familia Burrón ha adecuado su contenido al de la visión que se tenía al momento de la impresión de cada número, significa aceptar consecuentemente que esta obra de Gabriel Vargas intenta ser un reflejo del imaginario social del público que consumió esta historieta, es decir, una representación social.

**CAPÍTULO 4: LA EVOLUCIÓN DE LA
SOCIEDAD MEXICANA Y LA FAMILIA BURRÓN
COMO UNA REPRESENTACIÓN SOCIAL**

4.1 Estructura socioeconómica y política en la etapa del surgimiento de la familia Burrón

Como se ha dejado entrever a lo largo de los capítulos anteriores, el explicar la forma de pensar de un país como México es un proceso sumamente complicado, donde intervienen una cantidad basta de elementos interconectados que merecen ser abordados por separado.

Con el objetivo de preparar el camino hacia las explicaciones de la familia Burrón como una representación social y a la vez, analizar parte de los elementos interconectados que amplían las respuestas sobre la manera en que surge la forma de pensar de un país, resulta preciso realizar un análisis sobre la estructura socioeconómica y política de México en el tiempo en que se creó la obra de Gabriel Vargas.

La importancia de realizar un estudio de esta índole (uno socioeconómico y político), viene siendo dado porque con esto puede entenderse con una mayor profundidad el entorno que rodeó a este país en la etapa de finales de 1940 y principios de 1950.

Cabe mencionar que, durante este análisis los estratos que se tocarán serán 4: el entorno social, la situación política, la situación económica y la familia; además de que el periodo que se tomará como estudio será de 1948 a 1954, ya que, aunque es en 1948 cuando surge por primera vez la familia Burrón, son los cambios que se dan durante el periodo antes mencionado los que ayudan a explicar ideas que en la familia Burrón se utilizarían posteriormente.

A) El entorno social: El entorno que rodeaba a México dentro de este ámbito estuvo marcado por grandes cambios en comparación con el periodo de restauración nacional que significó la etapa de 1920, no sólo es posible ver avances significativos en aspectos como la esperanza de vida, también ocurren eventos de gran trascendencia que modificaron los paradigmas de esos tiempos, como la implementación del derecho a voto de la mujer en 1953, que les otorga finalmente el carácter de ciudadana.

Aunque la mujer va ganando relevancia durante este periodo, no se puede decir en ningún momento que, a lo largo del entorno social, la mujer haya gozado de la libertad que caracteriza a los tiempos actuales.

Al respecto Ingrid Rojas Gómez opina sobre esto al decir que: “La realidad establece algo muy diferente, puesto que la participación e incorporación de la mujer sigue siendo escasa y desigual al persistir la noción errónea de que el lugar de la mujer está en casa. Si bien la participación de la mujer es un hecho, ésta se ha dado de manera paulatina. Por ejemplo, todavía en 1947 -de acuerdo a Valdés Echenique y Gomariz Moraga- el marido podía decidir si la mujer trabajaba dentro o fuera del hogar (Verea y Graciela Hierro; 1998,29)”⁹⁴.

No obstante, se puede decir que la estratificación de la sociedad fue uno de los cambios más notables de esta etapa en el entorno social debido a que, aunque era muy parecida a la que tenemos actualmente (clases bajas, medias y altas), durante la etapa en que surge la familia Burrón, la predominante no era la de nivel medio sino la del nivel bajo.

94 Rojas Gómez, Ingrid. (2003). *“La migración de la mujer mexicana migrante: de la emancipación a la equidad de género”*, Tesis de licenciatura. México. Universidad de las Américas Puebla. [en línea], 08-11-2016. Pág. 14 http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/rojas_g_i/capitulo2.pdf

Durante la etapa antes mencionada, el estrato medio apenas se iba construyendo como un elemento característico de las ciudades, debido en buena parte a factores económicos combinados con otro evento de importancia que se desarrolló durante este tiempo: la migración de los habitantes del campo a las ciudades urbanas.

Humberto Domínguez Chávez explica el fenómeno del incremento de la clase media de la siguiente forma: “Con el crecimiento de la población urbana también se incrementó el grupo que tradicionalmente se ha llamado la clase media, que integra a los burócratas, el personal contratado en el área de servicios, y los profesionistas y comerciantes. Este grupo social, al verse beneficiada por el crecimiento económico, la ampliación del empleo, la disponibilidad de servicios de salud y vivienda, y la multiplicación de instituciones educativas, también incrementó su protagonismo político ...”⁹⁵.

El aumento del nivel de vida en las áreas urbanas que comenzó con las políticas industrializadoras de Lázaro Cárdenas de 1940, trajo como consecuencia que para personas cuya vida se había desarrollado en poblaciones fuera de las grandes ciudades y dedicadas a la agricultura, lo urbano con sus muchas comodidades pareciese más atractivo, es posible observar en la siguiente figura (figura 2)⁹⁶ tomada del libro “La industrialización en Calera de Víctor Rosales y sus repercusiones en la calidad de vida (1980-1995)”, como fue la evolución del nivel de población rural y urbana.

⁹⁵ Domínguez Chávez, Humberto. “1940-1970: el contexto socioeconómico y político”. <http://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/sitpro/hist/mex/mex2/HM2-3CultPortal/1940.pdf>

⁹⁶ Martínez Casanova, Hugo Jaime. “Antecedentes históricos (México 1940-1980)”. <http://www.eumed.net/coursecon/libreria/2004/hjmc/1c.htm>

AÑO	URBANA	RURAL
1950	28.90	71.10
1951	29.94	70.06
1952	31.39	69.94
1953	32.02	67.98
1954	33.06	66.94

Figura 2

Por otro lado, también es en esta etapa cuando se aplica en mayor medida una doctrina que ayuda al desarrollo de muchos de los programas sociales que se desarrollaron en México durante los años siguientes: el corporativismo.

“Para Viviane Brachet, el rasgo más significativo de la década de 1940 fue el surgimiento y la consolidación del corporativismo, el cual devino crucial para el desarrollo social ya que buena parte de los beneficios en materia de bienestar y seguridad social se destinaron, desde entonces, a los grupos de trabajadores organizados”⁹⁷.

El corporativismo significó la visión de la organización de la sociedad no en clases sociales, sino en profesiones; esto debido a la creación de gremios y sindicatos de importancia, como la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) gracias de nuevo al importante desarrollo industrial cardenista.

Un aspecto que es preciso resaltar acerca del entorno social de esta época es que gran parte de los mexicanos tenían la visión de que el progreso y la

97 http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/Cesop/Comisiones/2_dsocial.htm

modernización se encontraban en países extranjeros como Estados Unidos y muchos decidieron imitar su forma de hablar o vestir.

Alicia Puga Hernández habla sobre esta postura al analizar el libro “Los hijos de Sánchez”, famoso en su época por ser un ensayo etnográfico sobre la sociedad mexicana: “El argumento que prevalece es la impresión de Estados Unidos como un modelo a seguir y por lo tanto, desprecio hacia el gobierno y las leyes mexicanos, por estar convencidos que éstos solo benefician a los ricos.”⁹⁸

B) Situación política: A lo largo de este período, México se encontraba saliendo de una fase que trajo como consecuencia no sólo el desarrollo económico del país, sino también una fase de relaciones internacionales muy fuertes, donde la política jugó un papel fundamental, la Segunda Guerra Mundial.

La Segunda Guerra Mundial significó para México, a inicios de la década de 1940, una alianza comercial importante donde cantidades considerables de productos eran importados hacia el país estadounidense.

Sin embargo, la decisión de México de formar parte del bando de los aliados también trajo como consecuencia directa, el sembrar la dirección que tomaría el país en el ámbito político durante la Guerra Fría (cuyos inicios pueden rastrearse formalmente hasta 1945).

98 Puga Hernández, Alicia. (2010). “Oscar Lewis, una historia cultural. Análisis historiográfico de Los hijos de Sánchez”, Tesis de maestría. México. Universidad Autónoma Metropolitana. [en línea], 09-11-2016. Pág. 127 http://posgradocsh.azc.uam.mx/egresados/060_PugaA_Oscar_Lewis.pdf

El entorno de la política exterior en la etapa de 1948 a 1954, se vio fuertemente marcado por la influencia de las ideas de los Estados Unidos de América y México pasó a formar parte del bando capitalista, difundiendo a su vez dentro del país propaganda que tenía como objetivo el convencer a la población de la postura gubernamental de estar en contra del socialismo.

Domínguez Chávez habla acerca de este fenómeno y sus antecedentes de la siguiente forma: "...En este contexto de apoyos específicos, México se vio particularmente favorecido por los norteamericanos en insumos para la industria editorial y cinematográfica, al impulsarse la producción de propaganda aliada, como parte de la política del Buen Vecino impulsada por el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt, para integrar a la región en torno a su política exterior y establecer un perímetro continental para su seguridad interna; que en nuestro país se denominó por el canciller Ezequiel Padilla como Doctrina Continental, que llamaba a los países latinoamericanos a olvidar los errores del pasado en las relaciones con los Estados Unidos al finalizar el conflicto bélico, y ubicarnos dentro del bando capitalista durante la Guerra Fría"⁹⁹.

Empero, la situación a nivel interior era un poco más compleja que la que se vivía a nivel internacional, pues como se mencionó en líneas anteriores, la clase media creció de manera acelerada debido al desarrollo de las áreas urbanas y ante ello, este estrato comenzó a demandar más participación dentro del entorno político.

Comenzaron a tomar más importancia los gremios sindicales y cámaras empresariales como la CNOP (fundada en 1943), la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (CANACINTRA, fundada en 1941) y la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

⁹⁹ Domínguez Chávez, Humberto. **Op. Cit.**

Además, la postura del corporativismo en México durante este periodo contribuyó a que se viesen materializados mayores avances en el país con el apoyo de estos grupos, lo que se tradujo de nuevo en crecimiento y poder político para el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En este entorno político, también es observable una participación muy alta del poder ejecutivo representado por el presidente dentro de las decisiones del país, esto siguiendo la tradición del modelo económico proteccionista (el cual abordaremos más adelante) que había implementado México durante la etapa industrializadora cardenista.

C) Situación económica: Para los historiadores y expertos en economía, el periodo de 1948 a 1954, constituye parte de dos fases importantes que ayudan a explicar a grandes rasgos la situación que vivía México en el ámbito de la economía.

Por un lado, según las distinciones que hace Carlos Barba acerca de las fases de la evolución del desarrollo social, se puede enmarcar el periodo de surgimiento de la familia Burrón dentro de “la etapa de articulación entre la política social y el modelo de sustitución de importaciones”, que comprende de 1940 a 1982.

Y por otro, según el análisis de Federico Novelo cuyo enfoque va dirigido más hacia la economía nacional, se puede identificar este periodo como gran parte de “la etapa de crecimiento con inflación”, que inicia desde 1940 y termina en 1958.

La postura de Carlos Barba, puede explicarse a través de un artículo del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP) de la Cámara de diputados mexicana: “A lo largo de las décadas de 1940 y 1950 la inversión pública

en infraestructura y el fomento industrial fue prioritaria. La ampliación de las áreas de riego, la construcción de presas y diques, la electrificación de amplias zonas del territorio, la construcción de carreteras y de sistemas de comunicaciones, generaron empleos e ingresos. Mientras la estructura productiva se amplió y diversificó, las acciones de bienestar, acotadas a grupos organizados urbanos, se tradujeron en la mejoría de diversos indicadores sociales, sobre todo en términos de ampliación de la cobertura de salud y educación. El gasto social creció en la medida en que se ampliaron los servicios básicos, las acciones de salud y de educación. La intervención estatal en la economía se financió con los ingresos petroleros, los cuales fueron insuficientes, por lo cual se inauguró el recurso de utilizar el déficit fiscal”¹⁰⁰.

Como deja ver la cita textual anterior, en el entorno económico las decisiones acerca del país fueron orientadas hacia el crecimiento y desarrollo, además de la mejora del nivel de vida en las ciudades, lo que trajo como consecuencia que los gastos aumentaran.

Otro factor económico de importancia que se dio durante este periodo, fue la evidente baja de importación de materias primas hacia países extranjeros, como Estados Unidos de América, debido al periodo de reconstrucción que significó el término de la Segunda Guerra Mundial.

Ante el riesgo de un problema económico de importancia debido a esta baja en importaciones, la política que adoptó México en el plano de la economía fue la del consumo interno; sin embargo, esto no pudo parar los problemas económicos que se desarrollaron después, concretamente en 1948.

100 “Desarrollo social”. http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/Cesop/Comisiones/2_dsocial.htm

Humberto Domínguez Chávez opina que: "... las políticas estatales se orientaron a fortalecer el consumo interno, mediante el impulso a la industrialización y la producción de bienes agrícolas; para lo cual se buscó su modernización, con lo que se pretendía combatir la inflación y evitar la devaluación del peso. Situación que no se pudo evitar en 1948, al pasar de 4.85 a 8.65 por dólar"¹⁰¹.

Con esta devaluación, el Estado mexicano siguió buscando alternativas para sustituir el esquema de importaciones y evitar otra posible devaluación; no obstante, los empresarios mexicanos ante el temor de pérdidas económicas sacaron sus capitales del país, lo que significó otro golpe para la economía mexicana y las medidas del gobierno no rindieron frutos, materializándose una nueva devaluación del peso; para 1954 el peso tendría un valor de 12.5 por dólar.

De acuerdo a Jaime Martínez Casanova, el Estado mexicano empieza a establecer cambios en su economía y los explica de la siguiente manera: "Por consiguiente, el Estado mexicano instrumentó cambios en su política económica para ampliar la captación de capital externo. Con estas medidas y con las condiciones materiales existentes, México se convirtió en uno de los principales importadores de capital en el mundo entero. De esta forma, el Estado mexicano se enfocó en la constitución o ampliación del sector público y semipúblico de empresas orientadas a la producción de bienes y servicios cuya venta a muy bajo precio, elevó la rentabilidad general del capital en la industria"¹⁰².

¹⁰¹ Domínguez Chávez, Humberto. "1940-1970: el contexto socioeconómico y político". <http://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/sitpro/hist/mex/mex2/HM2-3CultPortal/1940.pdf>

¹⁰² Martínez Casanova, Hugo Jaime. "Antecedentes históricos (México 1940-1980)". <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/2004/hjmc/1c.htm>

Es preciso mencionar también que el modelo económico general, por el cual se guiaba el Estado mexicano durante el periodo del surgimiento de la familia Burrón, era el proteccionista, también llamado de tipo keynesiano, donde el gobierno intervenía directamente en la vida económica del país.

D) La familia: Es una tarea complicada el encontrar registros acerca de cómo era la composición de la familia mexicana durante el período del surgimiento de la familia Burrón, esto debido principalmente a que, durante estos años los estudios sociológicos sobre la familia eran más bien escasos.

Sin embargo, centros de estudios como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) proporcionan algunos datos generales acerca de cómo eran las familias durante este período (figura 3)¹⁰³.

Tipo de hogar Clase de hogar	1950	1960
Total de hogares ¹	5 768 815	6 784 093
Familiares ²	5 105 363	6 429 150
Nucleares	ND	ND
Extensos ³	ND	ND
No familiares	ND	ND
Corresidentes	ND	ND
Unipersonales ⁴	663 452	354 943

Figura 3

El siguiente esquema sirve para dar una perspectiva muy general acerca de la composición de las familias en la época de inicios de 1950, donde se puede apreciar que la mayor parte de los hogares mexicanos estaban compuestos por una familia que se compone de un núcleo conyugal al que pueden agregarse hijos, otros parientes y/o no parientes.

103 <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=mhog01&s=est&c=22222>

Aunque si bien es cierto que el INEGI solo aporta datos censales acerca de las familias, es posible ver parte del esquema familiar que caracterizó a esta etapa donde los hogares unipersonales eran muy escasos.

Varios de los aspectos que caracterizaron a las familias mexicanas en la época del surgimiento de la obra de Gabriel Vargas son apreciables e identificables a través del ensayo etnográfico “Los hijos de Sánchez”, donde una familia del barrio de Tepito es entrevistada por el escritor Oscar Lewis.

Alicia Puga Hernández detalla parte de estas características al decir: “Después de la lectura del texto, nos resulta evidente que los Sánchez utilizaban su fe como refugio a sus problemas, la creencia en santos, peregrinaciones, altares, iglesias como la Villa, capillas e imágenes, es una de las características generales de esta familia; la creencia en la brujería y en la magia, es característica sólo de algunos miembros (sobre todo de las mujeres). Su religión (católica) forma parte de la fortaleza individual para hacerle frente a sus dificultades. El destino ocupa un lugar significativo en las creencias de la mayoría de ellos”¹⁰⁴.

Por otro lado, también durante esta obra que ha sido referenciada en ocasiones como una autobiografía de una familia mexicana de 1940-1950, se puede apreciar el dominio casi hegemónico que tenía el padre en la familia, quien muchas veces no se abría al diálogo con los demás en situaciones de conflicto y recurría casi siempre a la violencia como única solución a sus problemas.

De nuevo Puga Hernández aborda este punto al decir que: “El maltrato de los padres hacia los hijos, o de los esposos a las esposas se expone como un asunto

¹⁰⁴ Puga Hernández, Alicia. **Op. Cit.** Pág 126

'natural'. Se aprecia respeto solo hacía el hombre, ganado casi siempre por el uso de la violencia"¹⁰⁵

En la familia mexicana de 1948-1954, la mujer era vista como el miembro de la familia dedicado a labores hogareñas, era difícilmente concebible la idea de que una mujer trabajara o tuviera una vida fuera de la familia nuclear, el papel de la mujer era uno duro, pues como se dijo en líneas anteriores apenas hasta 1953 fue reconocida como ciudadana.

Puga Hernández lo explica de la siguiente forma: "Las mujeres se describen como 'hechas para el hogar', solo para atender al marido y a los hijos, prácticamente dejando a un lado su vida personal"¹⁰⁶.

Algunos otros aspectos que caracterizaron a las familias mexicanas de aquel entonces, es la forma en la que estos gastaban su dinero y aspiraban casi siempre a progresar económicamente para obtener un mejor nivel social.

Este fenómeno también es ejemplificado de la siguiente forma por Puga Hernández: "Los Sánchez no realizaban gastos superfluos, solo compraban productos de primera necesidad; veían al destino como una mano misteriosa que mueve al mundo y beneficia solo a unos elegidos. Esto era la explicación de "su mala suerte" y de su posición económica. Se observa poco o nulo deseo de

¹⁰⁵ Puga Hernández, Alicia. (2010). "Oscar Lewis, una historia cultural. Análisis historiográfico de Los hijos de Sánchez", Tesis de maestría. México. Universidad Autónoma Metropolitana. [en línea], 09-11-2016. Pág. 127 http://posgradocsh.azc.uam.mx/egresados/060_PugaA_Oscar_Lewis.pdf

¹⁰⁶ *Ibidem*.

progresar (salvo Jesús y Consuelo); la mayoría de los miembros de la familia no creen poder salir de la pobreza”¹⁰⁷

De esta manera podemos ver que la familia era un núcleo liderado por el hombre rodeado de prácticas y costumbres que determinaban el papel de cada uno de sus integrantes.

4.2 Cambios y evolución de la sociedad mexicana a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Como se ha podido ver a lo largo del apartado anterior, el periodo en el cual surge por primera vez la familia Burrón, es también un punto importante en la historia de México que sienta las bases para sucesos que se desarrollarían a futuro y también el analizar este tiempo, proporciona respuestas acerca del momento en que se construyen concepciones sociales que se repetirán en distintas expresiones a lo largo de los años.

Empero, el abandonar el análisis justamente después de ofrecer explicaciones sobre el periodo en el que surge la historieta de Gabriel Vargas, significaría limitar la investigación y dar una visión muy sesgada sobre México y sus cambios, por lo tanto, es conveniente retomar algunas explicaciones sociales y prolongar el análisis de las mismas dentro de la segunda mitad del siglo XX.

¹⁰⁷ Puga Hernández, Alicia. (2010). “Oscar Lewis, una historia cultural. Análisis historiográfico de Los hijos de Sánchez”, Tesis de maestría. México. Universidad Autónoma Metropolitana. [en línea], 09-11-2016. Pág. 127 http://posgradocsh.azc.uam.mx/egresados/060_PugaA_Oscar_Lewis.pdf

Durante esta etapa, es que se dan al menos dos hechos importantes: la sociedad mexicana comienza a cambiar de forma sustancial, si se compara con la de 1948-1950; y el segundo hecho, es que durante la otra mitad de este siglo se da el segundo momento de surgimiento de la familia Burrón, al mudarse de una revista/compendio de cómics a una editorial independiente creada por Vargas, la GyG.

Es importante mencionar que sólo se hará referencia a algunos elementos del contexto que están relacionados con las representaciones sociales que se pretenden explicar más adelante, ya que abundar sobre los aspectos socioeconómicos y políticos excede las intenciones de esta investigación; esos ámbitos, pueden ser abordados en otras áreas del conocimiento por investigaciones venideras.

Los elementos referenciales de la sociedad son importantes para entender sus producciones, por esa razón se deben explicar ciertos elementos con el fin de lograr una comprensión más profunda del contenido temático de este apartado; habiendo aclarado esto, es preciso comenzar.

Como se dijo implícitamente en el apartado anterior de la presente investigación, es a inicios de la segunda mitad del siglo XX cuando el país entra en una etapa de mucho crecimiento y desarrollo a lo largo de la República Mexicana, a pesar de los constantes problemas económicos que sufrió el país durante el periodo de ajuste que significó la posguerra.

Durante esta etapa, el Estado se caracterizó por tener una visión mayormente protectora en torno a la población, sentando las bases de la política de bienestar

social en México desde 1957, con la creación de la Dirección de Pensiones Civiles del Estado en lugares como Chihuahua.

Pero, tres años después, este bienestar social se vería acentuado con la sustitución de este organismo gubernamental por otro que tendría mucha relevancia en los años venideros, el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), en 1959.

No obstante, el siguiente salto en este rubro se daría hasta mediados de la década de 1960, al hacer obligatorias las aportaciones empresariales para la vivienda social con lo cual la población fue mayormente beneficiada.

A pesar de que buena parte de estos primeros pasos en el bienestar social trajeron efectos positivos al país, estos se caracterizaron por ofrecer poco a personas de los sectores bajos, no sería hasta varios años después que esto cambiaría.

“A partir de la década de 1980, México vivió un proceso de crisis y ajuste estructural que implicó un cambio de modelo económico basado en la apertura económica y comercial y en la desregulación financiera. Este proceso trajo consigo profundos cambios en el diseño y ejecución de las políticas sociales, como la sustitución del universalismo –que privilegió a estratos medios y altos urbanos— por políticas y programas selectivos y focalizados a los segmentos de población con mayores carencias y rezagos”¹⁰⁸.

¹⁰⁸“Desarrollo social”.

http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/Cesop/Comisiones/2_dsocial.htm

Aunque es posible que estos hechos no parezcan actualmente de gran relevancia, sí contribuyeron enormemente a la sociedad al otorgarle beneficios y seguridad que muy probablemente sentaron las bases de la ideología del Estado benefactor, que estaría muy presente durante lo que restó de este siglo.

Sin embargo, a pesar de que un cambio importante fue en los paradigmas del bienestar social, uno que tuvo más relevancia durante este periodo y que comenzó a inicios de 1950, fue la migración del campo a la ciudad que comenzó a tomar más relevancia durante el segmento en el tiempo que se analiza en este apartado (Figura 4 y 5)¹⁰⁹.

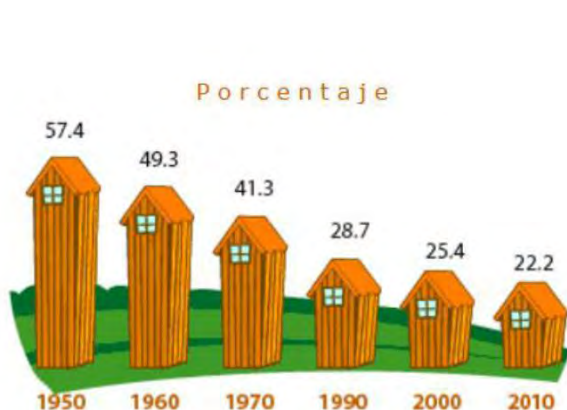


Figura 4

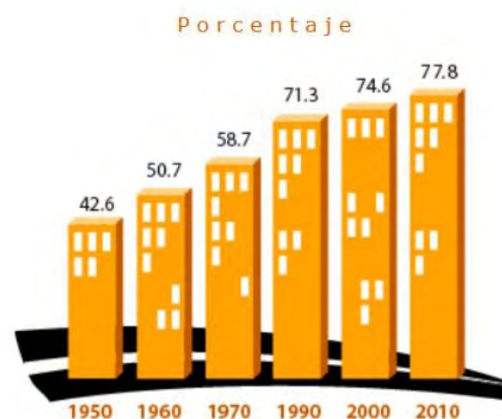


Figura 5

En estas imágenes es posible apreciar el crecimiento de la población urbana a costa de la población rural, la cual disminuyó de manera considerable conforme fueron pasando los años, modificando así parte de la estructura de la sociedad mexicana.

¹⁰⁹ Instituto Nacional de Geografía y Estadística. "Población rural y urbana". http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P

Existen varios factores que ayudan a explicar el abandono del campo, aunque sin duda el aspecto económico fue uno de los más importantes; durante este periodo sobrevinieron más devaluaciones económicas y la falta de apoyo al campo que supuso el modelo gubernamental del desarrollo estabilizador (debido al intento de crecimiento sin inflación), trajeron como consecuencia la migración a la ciudad.

Aunque la migración a la ciudad fue un cambio de importancia en la evolución de la sociedad mexicana, es sin duda el cambio ideológico uno de los que vale más la pena destacar.

Debido a hechos de relevancia en la historia del país durante esta etapa, es que se dan esta clase de cambios que modificaron la forma en que la sociedad visualizó al Estado, uno de los más importantes es el movimiento estudiantil de 1968.

El movimiento de 1968, puede ser catalogado como un punto de quiebre en más de un solo sentido, significó el desencantamiento de muchos y también inició el proceso del desecho de las políticas autoritarias que el Estado había llevado a cabo hasta ese momento.

“Gisela Espinosa, investigadora del Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM (PUEG), señala al movimiento estudiantil de 1968 como parteaguas. Movimiento que estuvo caracterizado por la efervescencia política de aquél entonces, marcando el fin de un ciclo de relativa bonanza y la apertura de otro

ciclo incierto. En 1968 se observa el nacimiento de una nueva sociedad que cuestiona las acciones del Estado, dando lugar a una sociedad más crítica”¹¹⁰.

También se dieron cambios significativos en el plano de la familia, donde la estructura de estas fue cambiando y hasta cierto punto evolucionando, esto es visible principalmente en estadísticas (Figura 6)¹¹¹.

Características de los hogares

Hogares por tipo y clase de hogar, 1950 a 2005

[Definiciones](#) | [Siglas y ligas a fuentes](#) | [Metodologías](#)

Tipo de hogar Clase de hogar	1950	1960	1970	1990 ^a	2000 ^a	2005 ^a
Total de hogares ^b	5 768 815	6 784 093	9 816 633	16 202 845	22 268 916	24 803 625
Familiares ^c	5 105 363	6 429 150	9 081 208	15 236 448	20 751 979	22 790 188
Nucleares	ND	ND	ND	12 075 107	15 294 905	16 927 956
Extensos ^d	ND	ND	ND	3 161 341	5 457 074	5 862 232
No familiares	ND	ND	ND	879 194	1 498 613	1 974 361
Corresidentes	ND	ND	ND	84 713	95 434	115 109
Unipersonales ^e	663 452	354 943	735 425	794 481	1 403 179	1 859 252

Figura 6

En el cuadro anterior, es posible observar la evolución de la familia a través de las estadísticas de distribución de los hogares; a pesar de que el número de hogares unipersonales (personas que viven solas) va creciendo, la familia tradicional sigue siendo mayoritaria, aunque ahora puedan presentarse algunas variaciones, entre las variaciones más importantes se encuentran las familias que incorporan a otro/s familiar/es (abuelo, tíos, hermanos adoptados, etc.) bajo el mote “hogares extensos”.

¹¹⁰ Rojas Gómez, Ingrid. (2003). “La migración de la mujer mexicana migrante: de la emancipación a la equidad de género”, Tesis de licenciatura. México. Universidad de las Américas Puebla. [en línea], 08-11-2016. Pág. 24 http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/rojas_g_i/capitulo2.pdf

¹¹¹ Instituto Nacional de Geografía y Estadística. “Características de los hogares”. <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=mhog01&s=est&c=22222>

A su vez otra característica aportada por este cuadro, es que permite ver el acelerado crecimiento poblacional de México durante este periodo en la historia, donde con el pasar de cada década significa un aumento de más de un millón de hogares, y por tanto, el aumento de un número parecido de pobladores.

Este incremento sustancial de la población, al menos hasta después de la década de los ochentas, trajo mayoritariamente efectos negativos para la economía que se sumaban a los demás problemas de esta misma índole en un México, que no lograba definirse todavía por un modelo económico rentable que satisficiera las necesidades completas de la población.

Durante esta etapa no hubo una crisis de la canasta básica, pero la inflación cobró más relevancia al traer no solamente más devaluaciones, sino también un problema de relevancia conocido como: “la crisis económica de 1982”.

A lo largo de esta crisis, en el país hubo una fuga de capitales y un aumento muy elevado de la deuda externa a raíz de los elevados préstamos monetarios que se hicieron para resolver las anteriores crisis, situación que en conjunto con la disminución del precio del petróleo duplicaron el valor del dólar con respecto al peso.

El Estado, a pesar de haber implementado medidas de seguridad, no pudo hacerles frente a sus problemas económicos, la sucesión de eventos que explican el desencadenamiento de la crisis se pueden explicar de la siguiente forma:

“En este mismo sentido el Banco Internacional de Pagos, en Suiza, le otorgó a México un ‘total de 1,850 millones de dólares puestos a disposición del Banco de

México para hacer frente a la grave crisis financiera'. (*El Informador*, lunes 30 de agosto de 1982, año LXV, t. CCLII, núm., 23,213 p. 1) Por otra parte el gobierno autorizó el incremento del salario, aunque un sector considerable de la sociedad tenía que enfrentar el creciente desempleo producido por el cierre de diversas empresas, que tan sólo en el ramo de las maquiladoras fue de 1620. Para los empresarios el alza en el salario 'contradecía la meta propuesta de mantener un tipo de cambio realista y precios estables, de modo que la fuga de capitales se aceleró ante lo que percibían los agentes económicos como un programa de ajuste contradictorio' (Lusting, 1994 p. 44), por lo que la fuga de capitales continuó su tendencia ascendente. Resultado de ello fue que en agosto de 1982 el incremento de los precios en los productos básicos: La Secretaría de Comercio anunció hoy nuevos incrementos de precios a la tortilla que pasará de 5.50 a 11 pesos; el bolillo y telera de 70 gr. de 0.50 a 1 peso; la gasolina nova de 6 a 10 pesos; el gas doméstico de 4.30 a 5.10 kilo, más un incremento mensual de 10 centavos por kilo durante doce meses. (*El Informador*. Lunes 02 de agosto de 1982, año LXV t. CCLII, núm. 23,185. p. 1)¹¹².

Con esta crisis, la sociedad fue la más perjudicada al perder empleos y ver como productos de primera necesidad aumentaban de maneras muy dramáticas, lo cual reforzó la visión de que vivir en los Estados Unidos de América era una opción mucho mejor.

“El estancamiento de la economía mexicana durante estos años y la política económica que siguieron los presidentes Luis Echeverría y López Portillo, generaron una radicalización de la población que vieron disminuidos sus ingresos. Los elevados precios en alimentos y artículos vitales, la disminución de los apoyos al campo, el desempleo y los bajos salarios, fueron factores que repercutieron en

¹¹²Jiménez Alatorre, Martín. “Las crisis económicas de México en 1976 y 1982 y su relación con la criminalidad”. <http://sincronia.cucsh.udg.mx/jimenezw06.htm>

las familias mexicanas e influyeron en la migración hacia el país vecino y en el crecimiento de las ciudades donde buscaban mejorar sus condiciones de vida”¹¹³.

Así la sociedad mexicana comenzó a desarrollar una especie de pesimismo que fortaleció la idea de que el gobierno era malo y los políticos incompetentes para realizar la labor de dirigir el país, mientras que el Estado reorientó su postura hacia una de austeridad.

“El sucesor de José López Portillo, Miguel de la Madrid, sufriría las consecuencias y llevaría a cabo una política de austeridad. A finales de 1982, la población sabía y sentía que algo ocurría en el buen funcionamiento del país. Comenzó a prevalecer un sentimiento de tristeza por la pérdida masiva de trabajos. Las tiendas cerraban haciendo evidente la situación crítica de la nación. Selby señala que la situación era tan tensa que por primera vez el sentido del humor de los mexicanos estaba ‘callado’, incluso los niveles de vida se vieron afectados en un 50% en seis años (Selby; 1992,2)”¹¹⁴.

Sin embargo, para la sociedad mexicana en este periodo no todo fue una sucesión de eventos malos que significaron el decremento de su calidad de vida, algunos cambios que surgieron a raíz de los hechos nacionales antes descritos trajeron como consecuencia elementos que pueden catalogarse como positivos para la sociedad mexicana.

¹¹³ **Ídem**

¹¹⁴ Rojas Gómez, Ingrid. (2003). “La migración de la mujer mexicana migrante: de la emancipación a la equidad de género”, Tesis de licenciatura. México. Universidad de las Américas Puebla. [en línea], 08-11-2016. Pág. 24 http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/rojas_g_i/capitulo2.pdf

Estos cambios pueden ser explicados a través de la siguiente forma por parte de documentos del Modelo Educación para la Vida y el Trabajo (MEVyT): "...algunas relaciones entre las personas han variado: en las familias donde la autoridad del padre es menos rígida que en el pasado, se le presenta la oportunidad de relacionarse con sus hijos y con su mujer de otro modo: a través del diálogo, el acuerdo y la tolerancia. La madre ha adquirido más poder de decisión en la familia, pero también han aumentado sus responsabilidades dentro y fuera del hogar, ya que el trabajo doméstico sigue siendo, en su generalidad, una tarea femenina. La incorporación de la mujer a un trabajo en la industria, en el comercio o en cualquier otra área de la producción, ha forzado cambios en la familia; la mayor participación de los hijos en los trabajos del hogar ha puesto en tela de juicio los tradicionales roles asignados a hombres y mujeres, así como las actitudes de sumisión y dominio (...) La sociedad de fin del siglo XX fue producto, en parte, de la historia y las transformaciones de la familia mexicana"¹¹⁵.

Es preciso recordar que la estructura de las familias no es homogénea, y por tanto, que la manera en que estas evolucionan no se da de acuerdo a un sistema ya definido o sólo porque sí.

El fenómeno se explica de esta forma: ""Los sistemas familiares no tienen una dinámica propia de desarrollo, de modo que el impulso que genera los cambios es exógeno, alterando el equilibrio institucional de derechos y deberes, por una parte, y los poderes y dependencias por otra"¹¹⁶.

115 <http://www.cursosinea.conevyt.org.mx/cursos/vaco/contenido/revista/vc04r.htm>

116 Fondo de Población de las Naciones Unidas NU. CEPAL. División de Desarrollo Social. <http://www.cepal.org/es/publicaciones/6773-cambio-de-las-familias-en-el-marco-de-las-transformaciones-globales-necesidad-de>

Otro aspecto importante a destacar es el rol femenino que finalmente logró adquirir fuerza a finales de este segmento en el tiempo, es precisamente en esta última fase en donde, aunque el papel de la mujer no es tan fuerte como en los tiempos contemporáneos, ella sí goza de más libertad de expresar sus opiniones ante la sociedad y el mundo. Es conveniente plantear que la lucha por los derechos de la mujer, llamada en sus inicios: “feminismo”, inició a nivel mundial en la década de los sesentas, pero en México empezó a tener efectos hasta la década siguiente, cuando de manera gradual se empezó a plantear en el ámbito académico lentamente y unido a los efectos del movimiento de 1968, avanza al resto de la sociedad.

“A partir de 1990, se observa un incremento en el número de mujeres -de clase alta media y baja- que buscan expresar sus puntos de vista y desacuerdos ante la sociedad. Por ejemplo, en los denominados sectores populares surgen ‘las chavas punks’ que crean sus espacios locales de producción expresando su propio estilo a través de la música, los tatuajes, el lenguaje, el graffiti”¹¹⁷.

A manera de conclusión, se puede decir que este periodo en el tiempo significó una evolución muy importante en distintos ámbitos que modificó varios de los paradigmas sociales de la época. Entre los que se puede mencionar están los relativos a la familia, la igualdad de género, la alternancia en el poder (fin del esquema de partido político único), sólo por mencionar algunos y todos ellos juntos significan un cambio radical en la sociedad.

¹¹⁷ Rojas Gómez, Ingrid. (2003). **Op. Cit. Pág. 15**

4.3 Análisis icónico y verbal de La Familia Burrón

Habiendo terminado de hablar acerca del contexto general de México durante el surgimiento de la obra de Gabriel Vargas y la segunda mitad del siglo XX, es imperativo iniciar con la primera parte de la serie de razonamientos que tienen como objetivo el responder el planteamiento del problema de la presente investigación, tomando en cuenta que este apartado corresponde a la primer pregunta que se titula: “¿Qué elementos icónicos y verbales en el cómic mexicano ‘La Familia Burrón’ funcionan como un reflejo del contexto socio-económico del sector medio mexicano?”.

Para esto, se pretende realizar un estudio acerca de los elementos icónicos y verbales de esta historieta que funcionen como un reflejo del contexto socio-económico del sector medio mexicano.

Es preciso recalcar también que, durante este análisis, los componentes icónicos y verbales del cómic que se estudiarán son únicamente los de: texto (utilizado por el narrador para explicar), diálogo, ambiente (medio en el que se desarrollan las escenas) y personajes, agrupados en los conjuntos específicos de: elementos verbales (para los 2 primeros componentes; texto y diálogo), ambiente y personajes.

A su vez los ejemplares que serán tomados como muestra para este apartado serán: el No. 5, del 13 de octubre de 1978; el No. 469, del 25 de septiembre de 1987 y el No. 650, del 22 de marzo de 1991.

Habiendo realizado esta serie de aclaraciones y especificaciones, es momento de comenzar el análisis con el conjunto de ambiente, el cual se refiere al lugar o medio en el que se desarrollan las escenas dentro de la familia Burrón.

A) Ambiente: Mucho se ha comentado durante esta investigación acerca de que la obra de Vargas es un retrato de la vida diaria en México, pues su conjunto de personajes combinados con diversos elementos como su forma de hablar, terminan por crear este efecto.

Sin embargo, el ambiente es uno de los factores más importantes que explican buena parte de este carácter costumbrista que presenta esta historieta y a la vez, es muy fácil dejarlo de lado al momento en que el cómic es consumido, debido a la naturaleza misma del ambiente de ser un fondo.

La familia Burrón presenta una serie de ambientes característicos de una Ciudad de México de la segunda mitad del siglo XX, donde se pueden ver las vecindades en las que solía vivir la gente, los parques a los que solían acudir las familias, las tiendas de abarrotes de la época y los problemas de transporte público, sólo por mencionar algunos casos.

Nótese por ejemplo que en el No. 5 de la familia Burrón, se pueden apreciar a grandes rasgos varios elementos pertenecientes a la época de 1978, que formaron parte del hacer cotidiano de una familia del sector medio (Figura 7).



Figura 7

En este caso puede observarse un factor particular, la vecindad donde viven los Burrón, donde las esposas de diferentes familias están tendiendo la ropa en la parte del fondo de la vecindad, además de haber gallinas que se pueden observar en el tercer recuadro de esta historieta y los tendederos llenos de ropa, todo esto forma parte del ambiente y cada uno está colocado para intentar representar la manera en que se veía una vecindad mexicana.

Otro caso donde notablemente se puede notar una utilización muy clara del ambiente como elemento icónico para representar al sector medio de la sociedad mexicana, es en el No. 469 (Figura 8).



Figura 9

En esta figura el ambiente principal es el parque, al que muchas familias mexicanas acudían juntas esporádicamente en momentos de ocio, pero el elemento secundario del ambiente es el principal a resaltar dentro de este ejemplo, dentro de la figura se puede ver un camión relleno hasta el tope de muchas personas, casi como si no pudiera entrar ni una más, aunque es exagerada, resulta evidente la representación del transporte público dentro de la época de 1990.

Visto así, el ambiente es una parte sustancial dentro de la obra de Gabriel Vargas, pues gracias a ella es que situaciones del contexto mexicano son retratadas icónicamente creando (como se dijo a inicios de este conjunto específico a estudiar) el efecto de que el retrato de la vida diaria en México es sin duda, la familia Burrón.

B) Elementos verbales: Puede que resulte muy lógico, pero dentro de la familia Burrón, tanto el texto como el diálogo ocupan un lugar muy relevante en la obra, al igual que muchas otras historietas cuyo humor está basado en las

situaciones que se van creando, el texto y el diálogo son los elementos narrativos que le van dando forma a todo.

Son también estos dos factores los que ayudan a representar en gran medida a los sectores medios de la sociedad mexicana, no sólo introduciendo al habla popular, frases que incluso se repiten actualmente, sino también tomando expresiones y palabras pertenecientes a la sociedad mexicana (consecuentemente también el sector medio mexicano) y colocándolas dentro de la obra.

El motivo de Vargas para esto no era otro que el mismo por el cual utilizó escenarios comunes a la vida de un mexicano, el ser una representación en sí misma, donde los personajes decían las mismas cosas que hubiera dicho alguien en la vida real durante esa época, obsérvese la siguiente figura (Figura 10)



Figura 10

En los cuatro paneles que forman esta hoja tomada del No. 469 de la familia Burrón, existe una buena cantidad de diálogo entre Borola y los distintos personajes secundarios que intervienen en este segmento de la historia; pero es necesario poner especial atención a las frases de la época que usan los personajes, frases como “cáigase con un azul” o “jalar las patas”, formaron parte del léxico popular de los sectores medios y populares, mientras que palabras como “cacayacas” o “cholla” son modismos que se incorporaron al lenguaje mexicano.

Un segundo ejemplo (y perteneciente al mismo número) de expresiones de los sectores medios dentro de la obra de Gabriel Vargas, puede verse en páginas anteriores, donde el diálogo entre los personajes secundarios y los Burrón desencadena no sólo el desarrollo de la historia, sino también la utilización de frases o palabras del contexto mexicano (Figura 11).



Figura 11

Aquí los Burrón no son los que utilizan una cantidad basta de las expresiones antes descritas, son los personajes secundarios los que con sus comentarios otorgan al texto estas frases o palabras tales como: “tambache” que vendría siendo dentro de nuestro contexto actual una expresión para referirse a muchos o un grupo basto de elementos y la expresión “Sobrinas” para referirse a las sobras de comida que pudieran quedar del mencionado encuentro de Borola con el Primer Ministro de Nepal; como elemento secundario también es digno de mencionar el sentido que adquiere el diálogo entre los personajes, los personajes secundarios intentan decir que los Burrón guarden las sobras de una comida importante para comer al día siguiente, práctica común dentro de los sectores medios o populares.

Como último ejemplo al hablar del diálogo en la familia Burrón, es notable el de la siguiente figura, aunque aquí no se utilizan palabras populares, sí denotan parte del pensamiento de los sectores medios de 1989, con respecto a la organización social y formas de proceder de integrantes de la política y otras figuras representativas de la época en la sociedad mexicana (Figura 12).



Figura 12

En un primer momento, es conveniente mencionar lo que piensa el personaje principal Borola sobre el funcionamiento de la sociedad: “Está probado hasta el cansancio que la desvergüenza ayuda mucho para triunfar en la vida”, lo que ilustra su forma de pensar sobre la corrupción y la tranza. También ejemplifica su afirmación cuando sostiene: “No hay encueratriz que no sea millonaria, ni policía que no sea rico, ni comerciante ladrón que no sea chorromillonario, ni político rapáz que no tenga cuenta en Suiza”, lo que condensa la forma de pensar en esta época, la cual, si se piensa a profundidad, sigue siendo vigente hasta el momento actual.

De igual forma el texto, que no es otra cosa más que una descripción hecha por el narrador durante la narración, también representa muy tácitamente el hablar de los sectores medios (Figura 13).



Figura 13

Las descripciones realizadas en la parte de arriba pertenecientes al No. 650, no son otra cosa más que el texto, donde Gabriel Vargas introduce también palabras o frases del sector medio como “Güereja” o “pasos muy cachetones”, que logran cumplir con el cometido de representar a la sociedad en sí misma.

Otro ejemplo en donde se puede visualizar que el autor intenta cumplir con este objetivo, puede notarse dentro de la siguiente figura, donde se utilizan más frases comunes a los sectores medios de la sociedad mexicana (Figura 14).



Figura 14

Dentro del segundo recuadro superior, en la pequeña información que introduce el narrador, puede observarse la utilización de un lenguaje coloquial; en específico se puede mencionar que la utilización de la palabra: “Malora”, para referirse al grupo de vagos con los que pelea Borola dentro de la historia, denota el sentimiento de sector medio.

C) Personajes: Como se comentó en capítulos anteriores de la presente investigación, los personajes son parte del núcleo esencial que compone a la familia Burrón por motivos bastante obvios, si los personajes no existieran es muy seguro que no solamente el sentido de la obra cambiaría, sino también el título de la misma.

El analizar a los personajes es esencial para entender de sobremanera a la familia Burrón como un reflejo de los sectores medios, ya que cada uno está creado con cierta intención, no solamente están ahí porque sí.

El señor Burrón, es el compás moral que guía las acciones de la familia hacia un buen sentido a pesar de sus enojos constantes con su esposa y su autoritarismo; Borola es una ama de casa que no solamente se la pasa limpiando y preparando la comida, sino también traza planes para salirse con la suya aunque en ocasiones sus acciones sean malas; los hijos, Reginito y Macuca, son la representación directa de la juventud de la época con sus expresiones o también con sus acciones, mientras que Foforito, es el hijo adoptado que forma parte usual de las aventuras de los Burrón aunque no sea tan utilizado como personaje principal de cada historia.

Se puede enunciar el párrafo anterior como el patrón general que siguen estos personajes, puesto que no tienen una variación tan drástica durante su evolución; pero donde sí pueden hallarse muchas más variaciones, es en los personajes secundarios en los que se sustenta en ocasiones la obra de Gabriel Vargas, pues estos son representaciones directas de distintos sectores mexicanos, entre ellos el medio (Figura 15).



Figura 15

Dentro de la figura 13 del No. 5 de este cómic mexicano, es muy notoria la inclusión de estos personajes secundarios que representan a los sectores medios, tanto en hombres como en mujeres, los hombres en esta historia son un grupo de jóvenes de pelo largo que se dedican a acosar muchachas cuando estas pasaban por la calle; sin embargo, su aspecto físico deja entrever que estos personajes no pertenecen a un estrato social bajo, pues su vestimenta es de un sector medio y a la moda. Por otro lado las mujeres, que son un grupo de jovencitas que debían de ir a la “academia” (una especie de escuela de la época), también están bien vestidas, lo que de nuevo deja saber que no pertenecen a un sector bajo.

En cambio, dentro del No. 469 al que pertenece la siguiente figura, incorpora personajes de tipo trabajadores administrativos de empresa privada y transeúntes caminando por la calle (Figura 16).



Figura 16

La vestimenta de los personajes, ataviados con corbatas, tacones, maquillaje, aretes, peinados formales y falda empresarial, son los que dejan apreciar la representación de otra expresión de los sectores medios, los cuales para ese tiempo en el sector urbano (sobre todo en la Ciudad de México) se empleaban en oficinas públicas, empresas privadas y en atención al cliente en establecimientos comerciales, esto de acuerdo a lo explicado en el material de Camilo Semler y

Giddens citado en el capítulo 2 de este documento. Las reglas de la moda corporativa para aquellos años incluían una indumentaria muy formal que en el caso de los hombres implicaba saco y corbata, mientras que, en el caso de las mujeres, el uso de saco y mangas largas o cortas, además de accesorios como aretes; para ilustrar el tipo de indumentaria adecuado, se consultó el programa televisivo “Mi secretaria” que estuvo al aire desde 1978 hasta mediados de los ochenta (Figura 17 y 18)



Figura 17



Figura 18

Por otro lado, como ejemplo de representación icónica de personajes, se puede tomar la figura del No. 659, donde se ve a Borola platicando con otras señoras de la vecindad y estas le piden su consejo para intentar atraer hombres (en un sentido romántico), que los ayuden a mejorar su situación económica (Figura 19).



Figura 19

Los personajes secundarios, mujeres de edad madura, al igual que en los casos anteriores a través de su forma de vestir, hablar y pensar son un reflejo de los sectores medios.

4.4 La familia Burrón como representación social

Después del análisis anterior, es necesario iniciar la segunda parte central de esta investigación con la que se pretende fundamentar teóricamente el cómo la historieta

de Gabriel Vargas es una representación social; entendiendo que el Habitus (del cual ya se habló durante el segundo capítulo), a pesar de que es un elemento importante relacionado con las representaciones sociales, es totalmente independiente de ellas y al ser utilizado comúnmente cuando se habla de personas, no puede aplicarse directamente en un cómic, ya que este producto no es una persona.

Para cumplir con el objetivo anteriormente descrito, se utilizará lo mencionado en el capítulo 2, comenzando por el campo de representación, el cual forma parte de una de las 3 dimensiones donde se manifiestan las representaciones sociales.

Para definir el campo de representación (también conocido como la estructura), es imperativo visualizar primero el núcleo central, que está conformado por la naturaleza del objeto representado, el tipo de relaciones que el grupo mantiene con el objeto y el sistema de normas/valores sociales que forman parte del contexto ideológico del ambiente.

En el caso de la familia Burrón, el objeto representado es una familia mexicana perteneciente al sector medio, pero acerca de su naturaleza se pueden mencionar algunas características en específico: está conformado por un matrimonio con hijos; tiene como jefe de familia a un padre que se encarga de otorgar el sustento económico y que puede o no ser poseedor de un micro negocio; además de existir una esposa que tiene entre sus actividades principales el dedicarse al hogar; otra característica es que la casa donde viven no está dentro de un terreno muy grande; su hogar está dentro de un sector densamente poblado que posiblemente sea un departamento o casa de interés social; no viven con

demasiados lujos; sus ingresos económicos no son elevados; realizan esfuerzos por alimentarse y sobrevivir.

El tipo de relaciones que el grupo (en este caso el sector medio de la sociedad mexicana) mantiene con el objeto, es una muy directa, como se estableció en el párrafo anterior, el objeto viene siendo una familia perteneciente a este sector y como es bien sabido, esta es una de las partes más importantes de la sociedad.

Antes de hablar del sistema de valores y normas sociales, es necesario no olvidar que estos resultan imposibles de enmarcar dentro de periodos de tiempo específicos debido a que ni la sociedad (ni sus estratos) es totalmente homogénea y sus cambios sólo son perceptibles en periodos grandes de tiempo, a su vez hablar sobre todos los valores, normas y prácticas sociales que ha implementado la sociedad mexicana a lo largo del periodo de 1978-1991, rebasa las intenciones propuestas para esta investigación.

Entre las características que se pueden mencionar acerca de los valores y normas sociales, se puede mencionar que la familia en México ocupa un lugar importante dentro de la sociedad, en especial la familia tradicional, que ha sido un referente para muchas generaciones el esquema de ambos padres e hijos compartiendo el mismo techo y en la que el padre es el proveedor por excelencia, esquema representado en muchas obras de entretenimiento (en especial los materiales filmicos y obras literarias). Sólo en años muy recientes, ese modelo de familia ha empezado a sustituirse por el de familias unipaternal, en el que el jefe de familia es una mujer.

Durante mucho tiempo otra norma social era la actividad femenina, en ella la mujer sólo realizaba actividades domésticas, las madres de familia sólo se dedicaban al hogar y al cuidado de la pareja y los hijos; socialmente una mujer que trabajaba fuera de casa, no era bien vista en su entorno social, al considerarse que descuidaba a la familia.

Esta visión de la mujer ha venido variando por lo menos en las áreas urbanizadas, pero en las áreas rurales este no ha sido el caso, mostrando una mayor resistencia al cambio de esta norma social.

Es importante mencionar que principalmente los migrantes provenientes de áreas rurales al llegar a la ciudad, se instalan (mayoritariamente) en las colonias y barrios populares, en donde repiten sus pautas de comportamiento social.

La pobreza provoca ciertos comportamientos que tienen como finalidad lograr la supervivencia en la ciudad, que eventualmente se transformaron en prácticas sociales; es común que en estos sectores de la sociedad se realicen tandas, rifas, “aviones” (tandas con un esquema distinto), “pirámides” (de nuevo un tipo de tanda con otro tipo de jerarquía), cajas de ahorro y préstamo, además de la conocida casa de empeño, con el fin de allegarse recursos económicos para ir resolviendo las diversas necesidades familiares.

Otra práctica social, es la actitud crítica hacia las diferentes políticas públicas implementadas por el Estado o hacia los gobernantes, la situación de pobreza e inflación produce la sensación general de ineficacia de las acciones gubernamentales y el sentimiento de desaliento y fatalidad, lo que lleva a algunos

grupos a expresarse de forma satírica, mientras que otros lo hacen de forma más bien directa o violenta.

Por último, se pueden mencionar elementos en el plano de la convivencia intrafamiliar; en la familia más tradicional, el padre tiene un papel dominante e impositivo, él manda y decide sobre el accionar de todos los elementos de la familia, es quien dice la última palabra sobre los más diversos asuntos familiares. Con el paso de los años este hecho va cambiando, mostrando el jefe de familia una mayor apertura de ideas, más tolerancia hacia las opiniones del resto de los integrantes y dejando un mayor margen de decisión a la esposa.

Un valor social de importancia, que está asociado fundamentalmente al género femenino, es la decencia que se manifiesta externamente en diversas conductas que tienen que ver con el tipo de ropa que se usa, la profundidad del escote o la altura de la falda, la manera de caminar, de sonreír y el hecho de ir a la calle acompañada, una mujer decente sólo puede salir acompañada de sus hijos o su esposo.

Eventualmente con la evolución que fue sufriendo la sociedad y la necesidad creciente de integrarse al mundo laboral, este valor ha desaparecido o ha sido sustituido por otros en donde la mujer tiene mayor libertad.

El núcleo central de la representación social, es la parte que le da sentido a lo que se desarrollará más adelante; sin embargo, para terminar de definir el campo de representación es necesario complementar este núcleo con los elementos periféricos que no son otra cosa que las experiencias personales.

Con el fin de presentar estas experiencias personales y seguir con la línea de esta investigación documental, se presenta a continuación una recopilación de las opiniones y referencias de autores e instituciones acerca de la familia Burrón.

Carlos Monsiváis opina que: “La familia Burrón es la primera historieta que recurre a eso que llamamos ‘el lenguaje y el sentimiento del espíritu popular’. Aprovecha el medio en que otros vacían su falta de imaginación, para entregarnos una visión del México de hoy (...) Es ya un nuevo clásico del humorismo mexicano, de algo que trasciende al chiste e incurre en el sentido del humor (...) Es un gran fresco de la vida contemporánea y una válida introducción a la comedia humana de nuestro país”¹¹⁸.

Mientras tanto, Diego Pérez, del portal Gamedots dice: “El mexicano, su mítica, la ciudad, los barrios, los rincones, los hoteles viejos, las esquinas con indigentes, la inseguridad, el campo abandonado a la sequía, la posibilidad del viaje al espacio para un país lleno de pobreza y abandono, cada ejemplar hacía una crítica mordaz sobre la realidad de aquellos los que se despiertan temprano y llegan muy noche con apenas unos míseros centavos en la mano”¹¹⁹.

Por su parte la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), opina en uno de sus artículos que: “Así, La Familia Burrón es cómic de autor, expresión personal de ideas y opiniones inusitadas en este campo. Vargas sabe a su manera lo que Bajtín halló al estudiar a Rabelais: el humor también es oposición y reto, desafío a la seriedad del mundo oficial, a su estolidez que rechaza el pecado, a su

¹¹⁸ Monsiváis, Carlos. “Gabriel Vargas: La herejía violenta”. Revista de la Universidad de México. México D.F, Vol. VII, núm. 11 (1963). Pág. 45.

¹¹⁹ Pérez, Diego. “la familia burrón, el cómic que todo mexicano debería leer”. <http://www.gamedots.mx/la-familia-burron-comic>

identificación de lo valioso con lo superior jerárquicamente. Según Bajtín, la risa popular es ‘una victoria sobre el miedo’, ya que nace justamente de tornar risible, ridículo, todo lo que del poder y de la moral dominante infunde miedo, el origen de la censura más fuerte: la interior”¹²⁰.

También la revista del consumidor a través de su versión en línea, ofrece una opinión acerca de la familia Burrón dirigida hacia las pautas de consumo: “Aunque el año pasado llegó a su fin la publicación de La Familia Burrón (después de 61 años de existencia), la historieta de Gabriel Vargas es tan vigente como en su inicio. La Familia Burrón refleja la realidad del México actual y nos deja grandes lecciones de consumo a través de sus principales personajes”¹²¹.

Estas opiniones reflejan las experiencias de las personas que consumían esta historieta mexicana, y a su vez, dejan entrever características que se incorporarán a los elementos periféricos, tales como: el aspecto satírico, pautas de consumo de los mexicanos de ese nivel social y una representación de la vida contemporánea.

Habiendo definido los elementos periféricos que agregan dinamismo y más profundidad a la representación, el campo de representación es visible y se atañe a la familia mexicana; empero, para que se manifieste por completo la representación social es necesario definir otras 2 dimensiones más.

¹²⁰ Aurrecoechea Hernández, Juan Manuel. “La historieta popular mexicana en la hora de su arqueología”. <http://www.pepines.unam.mx/serie/show/id/154>

¹²¹ <http://revistadelconsumidor.gob.mx/?p=9672>

La segunda dimensión, es conocida formalmente como la de la actitud y es la que explica si la representación (en este caso la familia Burrón como un reflejo de la clase media) es positiva o negativa.

Para obtener una respuesta de esta índole, es imperativo observar no solamente el contexto que rodea a la obra de Vargas, sino también hechos concretos que denotan que su aceptación dentro de México fue muy positiva.

A manera general, se puede decir que el contexto nacional que rodeó a la familia Burrón estuvo marcado por diversas crisis económicas, que se materializaron a lo largo del tiempo en el que se centra el análisis de esta investigación, trayendo como consecuencia un alza en los precios muy marcada (inflación) que elevó los costos de producción de este cómic y con ello su precio.

A la vez, otra dificultad que le tocó a esta historieta dentro del contexto de este periodo, es el declive de la industria del cómic a comparación con la Época de Oro que significaron las décadas de 1940 y 1950, donde el público ya no veía de manera tan afable el consumir esta forma de entretenimiento.

La obra de Gabriel Vargas tuvo por lo menos estos dos importantes elementos en contra, que objetivamente podrían haber traído como consecuencia la finalización del cómic y en un caso muy dramático, el cierre completo de la editorial G y G, no obstante, esto no fue así.

Los hechos que dan fe sobre la aceptación positiva de la familia Burrón, se encuentran dentro de las respuestas a la pregunta sobre el por qué esta no finalizó

en algún momento del periodo de 1978-1991, y no requieren un esfuerzo extraordinario para poder entenderlas.

La obra de Gabriel Vargas desde sus inicios en la Época de Oro, tuvo un grado de éxito más grande del que hubiera podido prever su autor o la editorial en la que surgió, llegando a tener inclusive un tiraje de 500,000 ejemplares de un solo número según datos de Agustín Sánchez González (autor del libro “Gabriel Vargas: una historia chipocluda”), cifra nada despreciable que se puede traducir en aceptación positiva.

Otro hecho, es que la familia Burrón no tuvo nunca un sistema parecido al de otras publicaciones de esta época, pues su ritmo de publicación era semanal, mientras que otras como los cómics de Atlas (ahora conocido como Marvel) traídos a México por parte de editorial “La Prensa” y posteriormente “OEPISA”, lo hacían bimestralmente o mensualmente.

Es bien sabido que el ritmo con el cual salen las publicaciones está definido tanto por el mercado (demanda del producto) como por la velocidad de trabajo de la que gozan los autores, y el mero hecho de haber logrado llevar un ritmo semanal, demuestra de nuevo que la aceptación de la obra de Vargas era totalmente positiva.

A pesar del aumento del precio, el público seguía demandando tener un nuevo número de la familia Burrón cada semana y así prosiguió inclusive después de la inflación a la que se vio sometido México durante este periodo y aunque es cierto que el mercado ya no era tan extenso como en la época dorada, la obra de Gabriel Vargas no desapareció, es por ello que de nuevo se remarca en el hecho de que esta representación social se tomó con una valoración positiva.

La tercera dimensión, que permite visualizar a la representación social, es la que atañe a las formas de explicación, que comprende la información que se posee acerca del objeto.

Sobre esto se puede decir, que el impacto que ha tenido la familia Burrón es tan importante que en el momento actual hay una buena cantidad de sitios en donde se habla o comenta algo acerca de la obra (40 de 47 referencias en las primeras páginas de Google dan fe de ello).

No obstante, hacer un estimado acerca del total de información de la familia Burrón que estaba disponible en el periodo analizado, es virtualmente imposible ya que no existen registros sobre esto; es posible realizar un acercamiento importante a este tipo de información, al hacer una examinación secundaria.

El censo de población del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), indica que, en 1980, había un total de 66,846,833 pobladores en toda la República Mexicana, si tomamos en cuenta el dato de Agustín Sánchez acerca de que la familia Burrón tenía un tiraje de 500,000 ejemplares, entonces el porcentaje de números disponibles de esta obra que la gente compraba es de un 0.7% de la población total.

Este porcentaje, aunque no parezca tan exorbitante, sí es importante pues además de dar una idea de cuantas obras se compraban (no explica cuantos la leían), da también un vistazo acerca de cuanta información estaba disponible sobre la obra ya que representa un esbozo sobre la cantidad de personas que conocían de primera mano la historieta, además en este estimado es necesario considerar a

los que se veían influenciados por los lectores, lo que hace pensar que se multiplicaría la influencia del contenido de esta publicación.

El hecho de que autores con una gran trayectoria y prestigio se ocuparan puntualmente de abordar el tema de la familia Burrón (de entre los que destaca de nuevo Carlos Monsiváis), es otro dato que ayuda a dimensionar la importancia que para la sociedad ha tenido esta obra y amplifica también la información disponible en ese tiempo acerca de esta caricatura. Con todo lo anterior, se pretende demostrar que la publicación era ampliamente conocida entre la sociedad, además de leída y replicada.

Al conocer estas 3 dimensiones de manifestación, la representación social va cobrando forma, pero no es hasta que es configurada que esta puede ser entendida en su totalidad, ya que la configuración es lo que asegura tanto su permanencia como la forma en que esta será comunicada.

Para poder configurar una representación social, se deben ofrecer explicaciones de acuerdo a 3 dimensiones específicas, las cuales aportan más información y evidencian su carácter como una representación misma.

La primera dimensión, puede ser entendida como la de las condiciones y a esta atañen elementos pertenecientes al contexto económico, social e histórico del grupo que se va a estudiar, siendo en este caso el sector medio.

A pesar de que buena parte de las explicaciones en torno a esta dimensión pueden ser halladas dentro del segundo apartado de este capítulo, es necesario ofrecer información que sintetice lo visto anteriormente, y a la vez, complementarlo.

El periodo de 1978 a 1991, es una etapa de muchos cambios en diversos rubros que terminaron por modificar las condiciones de millones de personas, no sólo en México, sino también en el mundo.

Es esta etapa, la que comprende en México una devaluación mayor a las antes vistas a lo largo del país, donde los productos comenzaron a tener un precio mucho mayor y ante la falta de aumento en los salarios, la población comenzó a tener problemas para intentar subsistir.

La visión del Estado, sobre convertirse en uno de tipo Benefactor a nivel integral, fue sustituida por una de austeridad que dejó de invertir de una manera muy fuerte en programas sociales.

Aunque 1978, significó un año en que la política Estatal se centró en las inversiones teniendo crecimientos en diversos sectores como el industrial y el de las áreas de servicios turísticos; la crisis económica de 1982, hizo que se abandonara esta política y se reajustara la economía nacional, orientándola hacia una economía globalizante donde intervinieran todos los países (a través de inversiones, turismo o importaciones).

La década de 1980, también significó un cambio en la visión proteccionista del Estado, donde dejó de intervenir directamente en la economía del país y pasó

del modelo de sustitución de importación hacia un neoliberalismo primitivo (comenzando también en el periodo de Miguel de la Madrid la venta de paraestatales).

Durante este segmento en el tiempo, también se incrementa de manera exponencial el problema del abandono del entorno rural y la migración hacia las áreas urbanas, teniendo ya para 1979, una desproporción grave con una distribución del 59.04% de la población mexicana en ciudades y 40.96% en el campo según datos de la institución Nacional Financiera (NAFINSA).

En materia de acontecimientos históricos, es remarcable esta etapa pues es donde se dan hechos que modificaron inclusive relaciones internacionales entre distintos países, uno de estos hechos fue el derrocamiento del dictador Somoza a través del Frente Sandinista de Liberación Nacional, donde México se pronuncia desde el inicio a favor de este movimiento, mejorando así sus relaciones internacionales.

Otro hecho de importancia durante esta fase, es que en México se promueve el plan mundial de energía que tiene como objetivo el buen uso de hidrocarburos (que da fe de la importancia que tenía el país en el ámbito del petróleo) y toma por segunda vez, un lugar dentro del consejo de seguridad de las Naciones Unidas.

A la vez, la caída del muro de Berlín en 1986, también trajo consecuencias en México, pues aunque no haya afectado directamente al país y sus decisiones, sí trajo repercusiones en el plano ideológico de la izquierda, pues durante este periodo existieron grupos radicales que tenían como base el socialismo (el socialismo

marxista) y este evento terminó por reforzar en la población el esquema capitalista como el único funcional.

En la familia, elemento importante de la sociedad, también se dan muchos cambios originados a partir de la situación del trinomio: economía/política/acontecimientos históricos, donde la estructura de estas va cambiando, habiendo más hogares con una forma diferente a la tradicional, además su esquema donde el jefe de la familia es el padre, quien es totalmente autoritario, se modifica en pos de uno donde hay más apertura y el diálogo puede existir entre los integrantes de este núcleo.

Otro dato importante, es la importancia que va ganando el papel de la mujer dentro y fuera del núcleo familiar, pues con la eliminación del patriarcado a nivel mundial en 1981, a instancias de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la mujer cobra relevancia.

Es importante el conocer estas condiciones, que dan un vistazo al cómo eran las cosas en el pasado y permiten entender en qué contexto se da la representación social y habiéndose comprendido, entonces se puede dar paso a la siguiente gran dimensión de configuración.

En esta segunda dimensión, intervienen los mecanismos de formación de las representaciones sociales dentro de los agentes, lo que a su vez comprende dos procesos: la observación y el anclaje, los cuales están íntimamente relacionados.

La observación, es el mismo procedimiento llano utilizado en el método científico, que consiste en visualizar un objeto para obtener información acerca de este; mientras que el anclaje, es el proceso a través del cual las imágenes y significados del objeto de representación pasan a formar parte del agente.

En el caso de la familia Burrón, la observación se hace mediante la vista al comenzar a leer la historieta, pasando después a la siguiente fase, la del anclaje, en donde el conjunto tanto de viñetas (imágenes) como de significados (los elementos discursivos incluidas las bromas o juegos de palabras) se quedan dentro del agente y pasan a formar parte de este, tomando en cuenta que dependiendo de quien lo lea podrá tomar elementos arbitrarios de la representación o incluso toda.

La última dimensión, que configura por completo a la representación social, está referido al aspecto de la comunicación; tal como se dijo en capítulos anteriores acerca de la manera en que las representaciones terminan reproduciéndose, la comunicación juega un papel fundamental al permitir que este caso se dé, esto es visible al analizar las diversas prácticas sociales de los agentes relacionados con las distintas maneras de comunicación.

Este aspecto es observable, a través de uno de los elementos principales que hicieron de la familia Burrón una obra que se distinguió por encima de muchas otras: el lenguaje. Durante capítulos anteriores de esta investigación, se ha resaltado el hecho de que la obra de Vargas presenta un lenguaje muy único y es al momento en que este era imitado por la sociedad, que la representación social de la familia Burrón se reproducía, siempre interviniendo el aspecto comunicativo.

Según la revista Paredro, es la obra de Gabriel Vargas la que introduce al léxico mexicano frases muy variadas como la de: “está de rechupete”, “chipocludo”, “a todo mecate” o “cuchitril”, que inclusive al día de hoy siguen siendo utilizadas por un gran espectro de mexicanos.

La contribución de Vargas al lenguaje, modificó el habla de una generación. Es importante resaltar que el uso de giros en el lenguaje, palabras específicas y expresiones caracterizan a una región en particular y permiten a sus hablantes reconocerse y diferenciarse de otros grupos, estos elementos contribuyen así a la construcción de la identidad cultural.

CONCLUSIONES

Tal como se ha visto durante esta investigación, el cómic en México y su industria están profundamente ligados a la historia del país y los cambios (tanto políticos como económicos y sociales) que en él se vivieron; aunque sus orígenes sean difíciles de localizar con precisión, se puede decir que el nacimiento de la historieta en este país, está íntimamente relacionado con el ámbito político.

Los primeros pasos del cómic en México fueron gracias al complejo contexto político que reinó durante el siglo XIX y el inicio del siglo XX, donde se utilizaba la historieta en medios de comunicación masiva como periódicos, para dar a conocer en la población aspectos negativos o positivos sobre candidatos presidenciales o personajes de la vida política.

No obstante, es hasta que adquieren estabilidad las condiciones económicas y políticas que el cómic comienza a evolucionar y comienza a transformarse en una forma más de entretenimiento y ya no es únicamente una herramienta para pintar villanos o héroes nacionales.

Otra característica a resaltar es que, con la rápida evolución de la historieta durante el siglo XX, esta comienza a refinarse y se van volviendo cada vez más complejas, a tal grado de que llegan a aparecer algunas que no sólo divierten, sino que critican, satirizan o toman prestados elementos de la realidad de una nación, tal es el caso de la familia Burrón, todo esto sin perder contacto con la sociedad y los contextos económicos-políticos que van moldeando no solamente a esta obra, sino a toda esta industria en general.

Sin embargo, hablar del contexto en el que se produce una manifestación artística como el cómic conduce a otro nivel en la reflexión, uno que no está referido sólo al aspecto ideológico, sino que comprende más elementos tales como su propagación dentro de sociedades determinadas tomando en cuenta el contexto del que se habló anteriormente o las normas sociales, es aquí donde entran en juego las representaciones sociales.

A través de las representaciones sociales es que pueden comprenderse distintas expresiones dentro de sociedades determinadas y el cómic al ser un producto hecho y consumido por personas dentro de la sociedad, puede ser estudiado bajo estas premisas.

Empero, no hay que dejar de lado que la complementación a la teoría de las representaciones sociales que supone el esquema de Habitus de Pierre Bourdieu, no puede ser aplicado al cómic ya que este al no ser una persona, resulta imposible estudiarlo completamente ya que no cuenta con esquemas corporales o mentales.

Las representaciones sociales pueden ayudar a entender con mucha profundidad a la familia Burrón, pero con el fin de redondear su comprensión no hay que dejar olvidado uno de sus elementos cruciales: la sátira social.

La sátira social es lo que le otorga buena parte de identidad a la obra de Gabriel Vargas, pues al tomar varios elementos de la cultura popular y a través de sus personajes reflejar aspectos de la sociedad, es que la familia Burrón logra ir más allá del simple hecho de entretener, es con esta sátira que logra realizar la crítica y la parodia de una forma no dramática, sino lúdica.

Tomando en cuenta toda esta serie de razonamientos y argumentaciones, es que resulta posible establecer otras conclusiones más profundas sobre esta obra de entretenimiento de Vargas.

A nivel general, se ha podido demostrar a través de distintos tipos de análisis, que el cómic de la familia Burrón no es únicamente una obra orientada hacia el entretenimiento, es más que eso; la gran serie de piezas que constituyen esta historieta logran que esta, vaya más allá de las intenciones lúdicas y la conviertan en un reflejo en sí mismo de la sociedad mexicana, en especial de los sectores medios.

En específico, la familia Burrón es una representación social de los sectores medios mexicanos, pues al quedar demostrado teóricamente que reúne todas las condiciones y características propias de una representación de esta índole (incluyendo la reproducción de alguna de sus formas a través de la comunicación), la representación social es evidente, sobre todo en el aspecto del lenguaje que es donde realmente puede apreciarse esta representación.

La obra de Vargas no sólo contiene y difunde representaciones sociales de los sectores medios de una época, sino también crea las suyas propias y las introduce en la sociedad; palabras o frases como “chipocludo” o “a todo mecate” se deben a esta historieta e inclusive siguen siendo reproducidas actualmente, aunque en cantidades minoritarias.

A su vez, los análisis icónico-verbales refuerzan la idea de que la familia Burrón es un reflejo de los sectores medios, pues (de nuevo) toman elementos propios tanto de este sector como de la sociedad mexicana y los implementa de una forma bastante natural.

Los personajes hablan de la forma en que hablan, porque la sociedad de esos tiempos utilizaba expresiones parecidas a esa forma; los personajes secundarios (y en ocasiones los principales) se vestían de formas específicas e interactuaban así, porque la sociedad mexicana también lo hacía y los lugares donde se desarrollaban las aventuras de los Burrón asemejaban a la vida en la Ciudad de México (y algunos otros lugares del país) porque esa era su intención, reflejar a la sociedad mexicana y sus formas.

Es notable también la inclusión de cuestiones referidas a la situación social, económica y política de México dentro de la familia Burrón que pueden establecerse a partir del análisis verbal realizado en esta obra; esta historieta no sólo se enfoca en hacer que sus personajes hablen parecido a la sociedad mexicana, sino también retrata el sentir de la sociedad con respecto a estas figuras abstractas.

Este trabajo, aunque es amplio, se puede considerar como el inicio de otros análisis que incluyan trabajo de campo y entrevistas a profundidad, con el fin de complementar los conocimientos que aporta esta investigación en especial en el aspecto de las representaciones sociales, ya que a través de estas herramientas el análisis puede ser ampliado y se puede otorgar más evidencia sobre la familia Burrón y sus representaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Abreu, Carlos. "La caricatura: historia y definiciones". <http://www.saladeprensa.org/art250.htm>
- Álvaro, José Luis. "Representaciones sociales". http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/R/representaciones_sociales.htm
- Amezcua Cardiel, Hector. "Introducción a las ciencias sociales II". SEV. México. Pág 166-169
- Aurrecoechea Hernández, Juan Manuel. "La historieta popular mexicana en la hora de su arqueología". <http://www.pepines.unam.mx/ensayo/show/id/10>
- Casanova González, Pablo. "La sátira popular de la ilustración". Pág. 80-95. Disponible en: <http://aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/29778/1/01-001-1951-0078.pdf>
- Catálogo de historietas de la hemeroteca nacional. "El señor Burrón o vida de perro". <http://www.pepines.unam.mx/serie/show/id/154#info>
- Del Río Eduardo. "Un siglo de caricatura en México", Ed. Debolsillo. México. 2010. Pág. 9-115
- Domínguez Chávez, Humberto "Cultura y vida cotidiana 1940-1970". Disponible en: <http://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/sitpro/hist/mex/mex2/HM2-3CultPortal/Comic1940.pdf>
- Domínguez Chávez, Humberto. "Cultura y Vida Cotidiana: 1920-1940". Disponible en: http://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/sitpro/hist/mex/mex2/HMIICultura_Vida/Comic1920.pdf
- Estern, Claudio (Compilador). Dudley, Otis y Pfautz, Harold. "Una evaluación crítica". Ed. Sep diana. Col. SEP Setentas No. 148. México, 1982. Pág 85

- Estern, Claudio (Compilador). Weber, Max. "Clase, estamento y partido". Ed. Sep diana. Col. SEP Setentas No. 148. México, 1982. Pág 9
- Estern, Claudio (Compilador).Lipset, Martin y Zetterbeg, Hans. "Una teoría de la movilidad social". Ed. Sep diana. Col. SEP Setentas No. 148. México, 1982. Pág 125.
- Estudio del psicoanálisis y la psicología. "Emile Durkheim, representaciones colectivas". <http://psicopsi.com/representacion-colectiva-durkheim-psicologia>
- Fondo de Población de las Naciones Unidas NU. CEPAL. División de Desarrollo Social. "Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces". Disponible en: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/6773-cambio-de-las-familias-en-el-marco-de-las-transformaciones-globales-necesidad-de>
- Fressard, Olivier. "El imaginario social o la potencia de inventar pueblos". <http://www.fundanin.org/fressard.htm>
- Gantús, Fausta. "Porfirio Díaz y los símbolos del poder. La caricatura política en la construcción de imaginarios". Cuicuilco, vol. 14, núm. 40, mayo-agosto, 2007, pp. 222. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Distrito Federal, México.
- Giménez, Gilberto. "La sociología de Pierre Bourdieu". Disponible en: <http://paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf>
- Giunta G. Néstor. "La historia del comic en los países latinoamericanos".http://www.todohistorietas.com.ar/historia_latinoamerica.htm#TOP
- Guerra Manzo, Enrique. "Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus". Estudios Sociológicos, vol. XXVIII, núm. 83, mayo-agosto, 2010. México. pp. 390
- <http://revistadelconsumidor.gob.mx/?p=9672>

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. “Clase media”.
http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/Investigacion/Experimentales/clase_medi_a/Presentacion.aspx

- Instituto Nacional de Geografía y Estadística. “Características de los hogares”.
<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=mhog01&s=est&c=22222>

- Instituto Nacional de Geografía y Estadística. “Población rural y urbana”.
http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P

- Jaimes Navarro, Perla. “Los usos de la sátira en la prensa anarquista mexicana del periodo revolucionario. Regeneración 1910-1918”. Disponible en:
<http://www.pacarinadelsur.com/home/alma-matinal/425-los-usos-de-la-satira-en-la-prensa-anarquista-mexicana-del-periodo-revolucionario-regeneracion-1910-1918>

- Jiménez Alatorre, Martín. “Las crisis económicas de México en 1976 y 1982 y su relación con la criminalidad”. Disponible en:
<http://sincronia.cucsh.udg.mx/jimenezw06.htm>

- Jordán, Ximena “El muralismo mexicano: arte, política y educación en un legado estético”. Disponible en: <http://revista.escaner.cl/node/7146>

- Kluckhohn, Clyde. “Antropología”. Breviarios del Fondo de la Cultura Económica, 9ª. Reimpresión. México, 1983. Pág 34.

- Lazarín Miranda, Federico. “Las campañas de alfabetización y la instrucción de los adultos”. Disponible en: <http://www.crefal.edu.mx/rieda/images/rieda-1995-3/historia1.pdf>

- Llera, Ruiz José Antonio. “Prolegómenos para una teoría de la sátira”. Pág. 2-6. Disponible en: http://eprints.ucm.es/13140/1/PROLEG%C3%93MENOS_PARA_UNA_TEOR%C3%8DA_DE_LA_S%C3%81TIRA.pdf

- Martínez Casanova, Hugo Jaime. “Antecedentes históricos (México 1940-1980)”.
<http://www.eumed.net/cursecon/libreria/2004/hjmc/1c.htm>

- Martínez Della Rocca, Salvador. "Estado, educación y hegemonía en México". Pág. 272
- Moncunill Pérez, Estela. "Emile Durkheim el positivismo sociológico". Disponible en: <http://www.fcpolit.unr.edu.ar/sociologia1/files/2013/06/EMILE-DURKHEIM-sociologia-2013.pdf>
- Monsiváis, Carlos. "Gabriel Vargas: La herejía violenta". Revista de la Universidad de México. México D.F, Vol. VII, núm. 11 (1963). Pág. 44-45.
- Pérez, Diego. "la familia burrón, el cómic que todo mexicano debería leer". <http://www.gamedots.mx/la-familia-burron-comic>
- Piñero Ramírez, Silvia L. "La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación Conceptual". CPU-e, Revista de Investigación Educativa, núm. 7, julio-diciembre, 2008, pág 4-16
- Puga Hernández, Alicia. (2010). "Oscar Lewis, una historia cultural. Análisis historiográfico de Los hijos de Sánchez", Tesis de maestría. México. Universidad Autónoma Metropolitana. [en línea], 09-11-2016. Pág. 126-127. Disponible en: http://posgradocsh.azc.uam.mx/egresados/060_PugaA_Oscar_Lewis.pdf
- Real academia española. "caricatura". <http://dle.rae.es/?id=7YYwnW1>
- Real academia española. "Historieta". <http://dle.rae.es/?id=KXE9Ryz>
- Real academia española. "Sátira". <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=XKu25w9>
- Real academia española. "Sociedad". <http://dle.rae.es/?id=YCB6UHV>
- Revista Latinoamericana de estudios sobre la historieta (2004), vol. 14. Ed. Pablo de la Torriente. Pág 98.
- Rojas Gómez, Ingrid. (2003). "*La migración de la mujer mexicana migrante: de la emancipación a la equidad de género*", Tesis de licenciatura. México. Universidad de las Américas Puebla. [en línea], 08-11-2016. Pág. 14-24. Disponible en: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/rojas_g_i/capitulo2.pdf

- Secretaría de cultura. “José Vasconcelos, impulsor de la educación a través del muralismo”. Disponible en: <http://www.cultura.gob.mx/noticias/efemerides/19142-jose-vasconcelos-impulsor-de-la-educacion-a-traves-del-muralismo.html>
- Sembler, Camilo. “Estratificación social y clases sociales: una revisión analítica de los sectores medios”. Ed. UN Cepal División del desarrollo social. 2006. Pág 13-32
- Vargas, Gabriel. “La Familia Burrón”. ED. Porrúa. Tomo 1. Ed 9. México, 2015. Pág 420.
- Vargas, Gabriel. “La Familia Burrón”. ED. Porrúa. Tomo 7. Ed 9. México, 2016. Pág 420
- Vargas, Gabriel. “La Familia Burrón”. ED. Porrúa. Tomo 9. Ed 2. México, 2015. Pág 420
- Vargas, Gabriel. “La Familia Burrón”. ED. Porrúa. Tomo 14. México, 2015. Pág 420
- Yubero Santiago, Caride José Antonio, Larrañaga Elisa, Et.al. “Sociedad educadora, Sociedad lectora: seminario interuniversitario de pedagogía social”. Ed. Universidad de Castilla-la mancha. España. 2009.Pag 426
- “Definición de cómic”. <http://www.definicionabc.com/comunicacion/comic.php>
- “Desarrollo social”.
http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/Cesop/Comisiones/2_dsocial.htm
- “El ahuzote”. Disponible en:
<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/verDescripcionDescarga/558ff9217d1e32523086135f>
- “La familia en la historia”.
<http://www.cursosinea.conevyt.org.mx/cursos/vaco/contenido/revista/vc04r.htm>